

ANTIGUA CHINA

Una cultura milenaria

Maurizio Scarpari

GRANDES CIVILIZACIONES

932.011
SCAa

ANTIGUA CHINA

Una cultura milenaria

\$10787



0035390
folio



Textos
Maurizio Scarpari

Traducción
Carmen Artal

Realización editorial
Maurizio Scarpari

Valeria Manfero De Fabianis
Giulia Gaida

Proyecto gráfico
Luana Gobbo

Dibujos y láminas en color
Roberta Vigone

© White Star S.p.A., 2000, 2004
© Ediciones Folio, S. A., 2008
Rambla de Catalunya, 135
08008 - Barcelona

ISBN: 978-84-413-2417-6

D.L.: B. 31.779-2007

All rights reserved. Ninguna parte de este libro puede
reproducirse por ningún medio sin permiso del editor.

Printed in Spain

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	Pág. 6
CHINA A TRAVÉS DE LOS MILENIOS	Pág. 16
CIVILIZACIÓN Y CULTURA EN LA ANTIGUA CHINA	Pág. 76
GLOSARIO	Pág. 142
BIBLIOGRAFÍA	Pág. 143
REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS	Pág. 144

1 La forma de esta lámpara de bronce dorado es de gran originalidad: la joven está arrodillada en una pose natural y relajada y mantiene los ojos bajos en señal de sumisión y respeto, la manga de su vestido

desciende hasta el suelo fundiendo la persona y la lámpara en una composición armoniosa y elegante. [Han Occ.]

2-3 Nü Ying y E Huang, hijas predilectas del mítico

emperador Yao y consortes de su sucesor Shun, están representadas con el marido en este biombo en madera lacada. La escena, extraída del libro Lie nü chuan (Historias de mujeres célebres) de Liu Xiang (78-8 a.C.), está pintada en el estilo del famoso pintor Gu Kaizhi (354-406). [Wei Sept.]

4-5 En la mitología china el dragón ocupa un lugar de gran importancia. Mientras

que en Occidente suele representar a las fuerzas del mal, en China se le considera una criatura positiva, justa y benévolas, hasta el punto de convertirse en símbolo de la autoridad imperial. [Seis Dinastías]





INTRODUCCIÓN

6 La gran maestría alcanzada por los artesanos chinos durante los siglos IV-III a.C. está documentada por esta elegante hebilla de bronce y atajía de oro y plata en forma de cabeza de felino, rematada por una segunda cabeza de felino de largo cuello. [Zhou Or., Estados Combatientes]

6-7 En las cerámicas sancai el color no siempre se deja discrimir libremente sobre el cuerpo del objeto, con frecuencia su distribución es el resultado de un estudio destinado a obtener un equilibrio perfecto entre superficies cubiertas por vidriado y superficies naturales. El resultado es de un gran efecto estético. [Tang]

China es uno de los países de civilización más antigua. Territorio enormemente vasto, surcado por inmensos ríos y climáticamente muy variado, ya en las primeras épocas históricas China fue concebida por sus habitantes como centro del mundo, Zhongguo el «Reino de en medio» (éste es todavía hoy el nombre del país), desde el que la cultura se irradiaba a toda Asia Oriental. Aunque con importantes diferencias regionales, la organización social estuvo basada en un sistema de parentela que garantizaba a las familias más poderosas la lealtad de los numerosos clanes que se identificaban con ellas. Según un mito de los orígenes que hablaba de soberanos demiurgos, autores de todos los descubrimientos fundamentales, varias dinastías se sucedieron con la ambición de conquistar y unificar la Tianxia «todo lo que está bajo el cielo», proyecto que tenía que enfrentarse por una parte con la continua amenaza de las incursiones bárbaras, y por otra con el poder de los señores feudales locales que intentaban resquebrajar en beneficio propio la autoridad central. El sueño se hizo realidad en el 221 a.C. cuando el soberano del reino de Qin

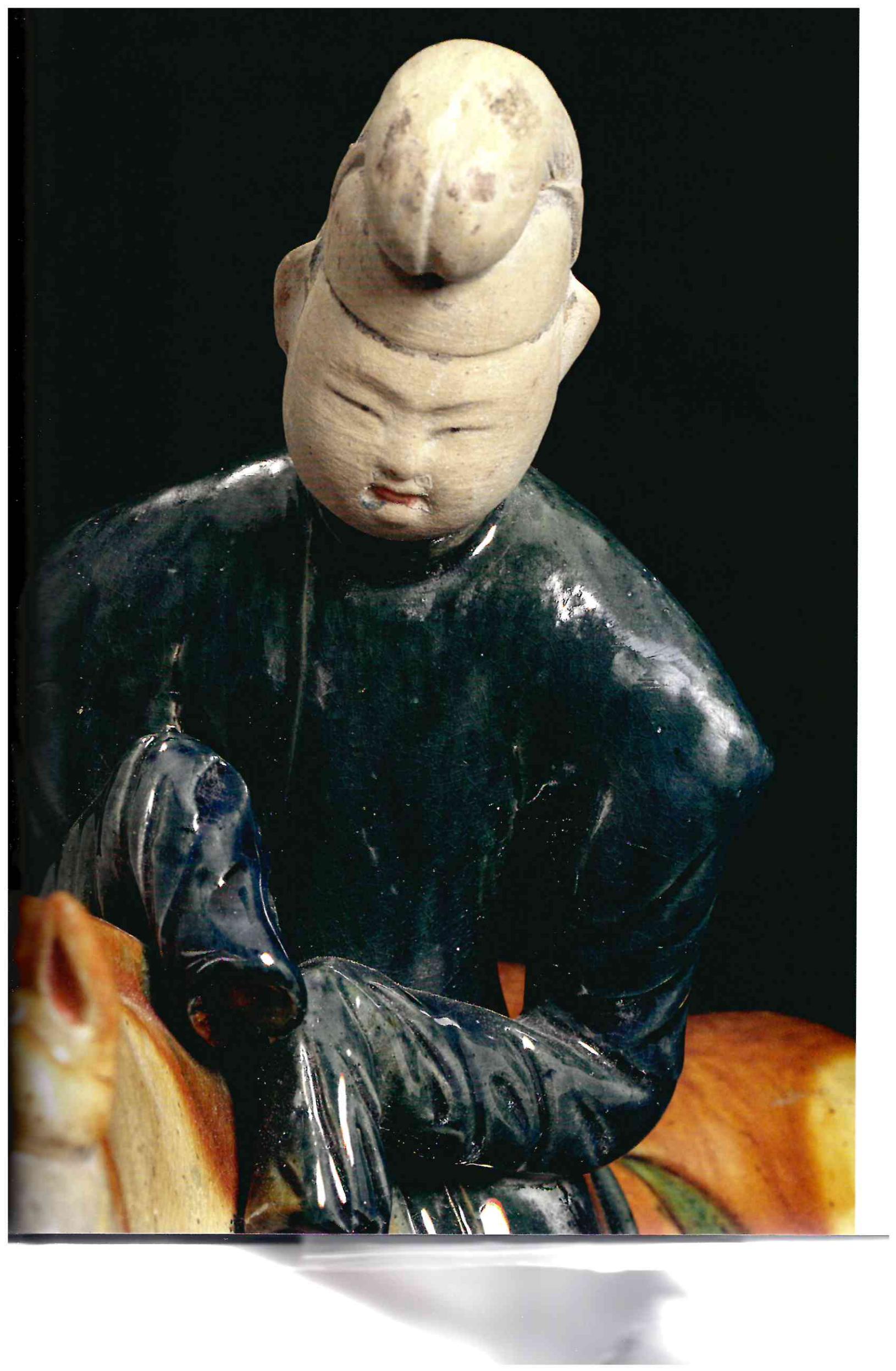
consiguió derrotar a todos sus adversarios, fundando un inmenso imperio que, con altibajos, se mantuvo hasta 1911. El emperador, divinizado como Tianzi «Hijo del Cielo», era venerado como mediador entre las fuerzas divinas y el poder humano, hasta el extremo de interpretar prosperidad y abundancia como reflejos de su rectitud, y atribuir carestías y calamidades a su depravación. Mientras la Ruta de la Seda aseguraba continuos intercambios entre China, India y los países de Asia Central, las grandes civilizaciones de la cuenca mediterránea no tuvieron contactos significativos con Asia Oriental, por lo que para Occidente China fue durante mucho tiempo un mundo fabuloso y lejano, imaginado inmerso en una tradición que lo abstraía por completo de la dimensión temporal. Su civilización se ha revelado mucho más compleja, aunque no menos fascinante, a los estudiosos que han tenido acceso a las fuentes literarias, históricas y filosóficas, cuya abundancia no tiene nada que envidiar a la occidental, de la misma manera que entre los arqueólogos han suscitado gran entusiasmo los hallazgos cada vez más numerosos que atestiguan la grandiosidad de su pasado.



8-9 Esta imagen de guerreros en terracota descubiertos en Xi'an, a escasa distancia del mausoleo del Primer Emperador, sólo puede dar una idea aproximada del imponente ejército imperial. Constituido por más de 7.000 soldados equipados de pies a cabeza, 600 caballos y un centenar de carros de combate, sólo ha sido parcialmente sacado a la luz. [Qin]

10-11 Este carro fue hallado en Xi'an. [Qin]

12-13 Para realizar este Gran Buda sentado (Da Fo) fueron necesarios casi cien años. Esculpido durante el siglo VIII en la pared rocosa de la vertiente occidental del monte Lingyun, es la mayor estatua budista del mundo, alcanzando más de setenta metros. [Tang]



CHINA A TRAVÉS DE LOS MILENIOS

EL NEOLÍTICO

LA EDAD DEL BRONCE

LA DINASTÍA XIA

LA DINASTÍA SHANG

LA DINASTÍA DE LOS ZHOU OCCIDENTALES

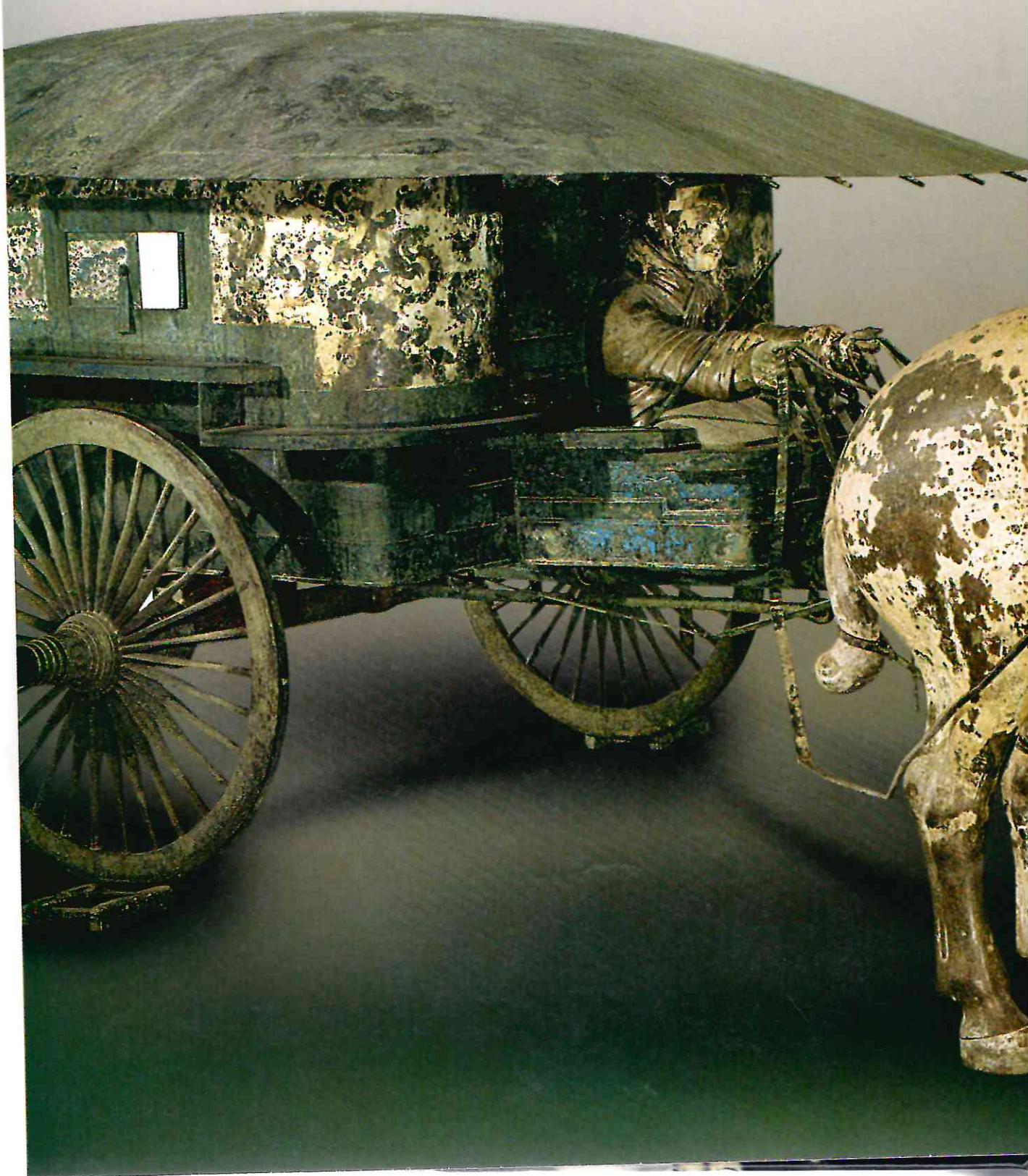
LA DINASTÍA DE LOS ZHOU ORIENTALES

EL PRIMER IMPERIO

LA DINASTÍA QIN

LA DINASTÍA DE LOS HAN OCCIDENTALES

LA DINASTÍA DE LOS HAN ORIENTALES



**DECADENCIA DEL PRIMER IMPERIO:
LA DIVISIÓN ENTRE NORTE Y SUR**

Pág. 54

**ESPLÉNDOR DEL SEGUNDO IMPERIO
LA DINASTÍA SUI
LA DINASTÍA TANG**

Pág. 60

Pág. 62

Pág. 64

16-17 Junto al ejército de terracota del Primer Emperador se descubrieron dos espléndidas cuadrigas de bronce, cuyas dimensiones son la mitad de los modelos reales. La representada aquí es la cuadriga del soberano y está constituida por 3.462 elementos de bronce, oro y plata. [Qin]



EL NEOLÍTICO

Lugares más importantes Culturas más importantes

- A Niuheliang
- B Banpo
- C Miaodigou
- D Yangshao
- E Fanshan
- F Dawenkou

- Xinle - Hongshan
- Yangshao
- Dawenkou
- Daxi
- Majiabang
- Hemudu - Liangzhu
- Dapenkeng



18 arriba La imagen grabada en esta pequeña placa de jade, un rostro que se yergue inquietante sobre la cabeza de un monstruo de grandes ojos y anchas narices, es típica de la cultura Liangzhu. La función de estas placas y el significado de sus representaciones están envueltos en el misterio. [Liangzhu]

18 abajo Estos bloques de jade prismáticos de base cuadrangular, llamados cong, se hallan relacionados con creencias religiosas que desconocemos. En las esquinas se observan representaciones antropomorfas y zoomorfas características de la cultura Liangzhu. [Liangzhu]



China es una de las regiones del mundo en la que la presencia del hombre es más antigua, como demuestran los centenares de yacimientos paleolíticos y de depósitos de fósiles que han sido descubiertos. Numerosos utensilios en piedra y fragmentos de huesos han permitido seguir los pasos de la evolución desde los primeros homínidos descendientes del Australopithecus.

El Homo sapiens apareció durante la última era glacial, hace unos 40.000 años, a una enorme distancia temporal de sus antepasados más remotos, el Hombre de Yuanmou (hace aproximadamente 1,6-1,7 millones de años), el de Lantian (hace 700-650 mil años) y el hombre de Pekín (hace 500-400 mil años). A partir del X-IX milenio a.C. se inició un cambio radical de sus condiciones de vida. La gradual mejoría del clima había favorecido la desaparición de los glaciares, la formación de fértils valles fluviales y una retirada de las líneas costeras debido a la fuerte regresión marina, creando un ambiente idóneo para el asentamiento estable.





19 a la izquierda No menos misteriosos que los cong son los bi, discos de jade hallados sobre los cuerpos de los difuntos. Estos objetos rituales, tan importantes para las poblaciones neolíticas de la costa oriental, casi desaparecieron durante las primeras dinastías pero recobraron su auge en el período imperial. [Liangzhu]



19 abajo En el Neolítico el jade era el símbolo más prestigioso del poder político y religioso, la mediación privilegiada entre el mundo de los hombres y el de los dioses. Su talla, iniciada en época antiquísima, alcanzó un gran esplendor durante el III milenio a.C. [3000-2500 a.C.]

ces cuando las comunidades de pescadores-recolectores, hasta aquel momento nómadas, se organizaron en sedentarios y empezaron a dedicarse a las actividades agrícolas, a la cría de los animales domésticos y a la fabricación de utensilios de cerámica, dando inicio a la Revolución Neolítica. Numerosos yacimientos demuestran el florecimiento en China de las primeras culturas, bautizadas por cronologías con los nombres de las regiones donde se produjeron los principales asentamientos y clasificadas sobre todo según la tipología de las cerámicas. A menudo resulta difícil reconstruir las relaciones de derivación de diferentes asentamientos y su sucesión, ya que coexistiendo diferencias regionales y culturales comunes, indicativos de una red de interacciones y de una continuidad evolutiva. Existe una serie de cronologías propuestas para las culturas neolíticas, a veces discordantes entre sí, que dependen esencialmente de los distintos datos tomados en consideración.

Así pues, en el seno de esta esfera de interacción cultural, la civilización china se conformó cultural y socialmente a lo largo del tiempo.

La fundación del Imperio, acaecida en el año 221 a.C., puede entenderse como la consolidación final de un largo y complejo proceso de

integración que, partiendo de las primeras comunidades primitivas, propició la aparición de un estilo cultural global.

Los yacimientos neolíticos más antiguos se encuentran en las provincias meridionales del Fujian, del Jiangxi, del Guangdong, del Guangxi y del Guizhou (X-IX milenio a.C.) y en las regiones orientales del norte, a lo largo del río Liao (8500-7000 a.C., cultura Xinglongwa, y 7000-5000 a.C., cultura Xinle). Numerosos descubrimientos atestiguan los asentamientos surgidos, a partir del VI milenio a.C., en las regiones centrales, septentrionales y costeras. Las zonas de mayor desarrollo corresponden a la cuenca del Río Amarillo (Huangho), la de su afluente Wei y, más al sur, el valle del Río Azul (Yangtze Kiang). La agricultura se basaba esencialmente en el cultivo del maíz en las regiones septentrionales, caracterizadas por un clima seco, y en el del arroz en los territorios meridionales, húmedos y lluviosos.

Las culturas septentrionales que se desarrollaron en las provincias del Henan, del Hebei, del Shaanxi y del Shanxi toman su nombre de los yacimientos de Peiligang y de Cishan (6500-4900 a.C.). Según algunos estudiosos, a estas culturas pertenecerían asentamientos todavía más antiguos. Son característicos los utensilios en piedra realizados

20 arriba Las representaciones del rostro humano que pueden atribuirse al período neolítico son absolutamente excepcionales. Esta cabeza de hombre de pequeñas dimensiones realizada en cerámica pintada fue encontrada en un yacimiento del V milenio a.C. [Yangshao]

20 abajo Las cabezas antropomórfas en relieve o de bulto redondo que parecen salir impetuosamente del cuerpo de los vasos o que dan forma a la parte terminal de algunos cántaros podrían representar a los chamanes, jefes espirituales de las antiguas comunidades neolíticas. [Majiayao]



con técnicas muy avanzadas, una cerámica bien ordinaria de color rojizo o marrón, i economía basada en la cría del perro y de en el cultivo del mijo del tipo *Setaria ita* *Panicum miliaceum*. Los ajuares funerarios hallados en algunas sepulturas denotan la presencia de alguna forma de creencia religiosa. Sucesivamente en las mismas regiones se difundió la cultura Yangshao (5000-3000 a.C.) más documentada y que mejor conocemos. más de un millar de yacimientos distribuidos en una zona muy amplia, desde el Gansu y Qinghai hasta oriente a lo largo del valle Amarillo.

Un ejemplo representativo de la organización social Yangshao es el poblado de Banpo (3600 a.C.) en el Shaanxi, construido sobre una amplia zona circular rodeada de un profundo excavado como protección. La disposición de los habitáculos, de los almacenes entre y de los recintos para los animales sugiere la ausencia de importantes distinciones entre los miembros de la comunidad. Las cabañas, en efecto, al igual que las de la necrópolis, debían de ser bastante parecidas en forma y dimensiones, con excepción de un gran edificio situado en el centro de la vida colectiva. Se han encontrado escudillas, cuencos, ánforas, vasos de vino...

vasos de cerámica roja, fabricados sin ayuda del torno y acabados en rotación lenta, decorados con motivos geométricos y representaciones de rostros humanos, peces, serpientes, que llevan marcas parecidas a una temprana forma de escritura.

El desarrollo del hilado y del tejido está documentado por el hallazgo de devanaderas en piedra o en cerámica y por las tramas de tejido que quedaron grabadas en el fondo de algunas vasijas. En una fase más tardía, denominada Hongshigou (3900-3000 a.C.), predominaron las decoraciones en bandas de líneas onduladas, convergentes y convergentes en espirales abiertas. En las provincias occidentales del Gansu y del Shaanxi, en un área que abarca parte de la Mongolia Interior, entre el 3300 y el 2050 a.C. se desarrollaron, bajo la influencia de la cultura Yangshao, las culturas Majiayao, Banshan y Machang. De la cultura Majiayao habrían venido más tarde la cultura Qijia (2250-1900 a.C.) y, en el Gansu occidental, la cultura Hongshigou (c. 1800-1600 a.C.), caracterizadas por la producción de objetos valiosos en cobre, bronce, plata y oro. En el Shandong y en algunas zonas del Jiangsu, del Anhui, del Henan y del Liaoning surgió la cultura Dawenkou (5000-2500 a.C.), cuyas cerámicas, realizadas con torno, utilizaban diversos colores según la pasta y el procedimiento de cocción.

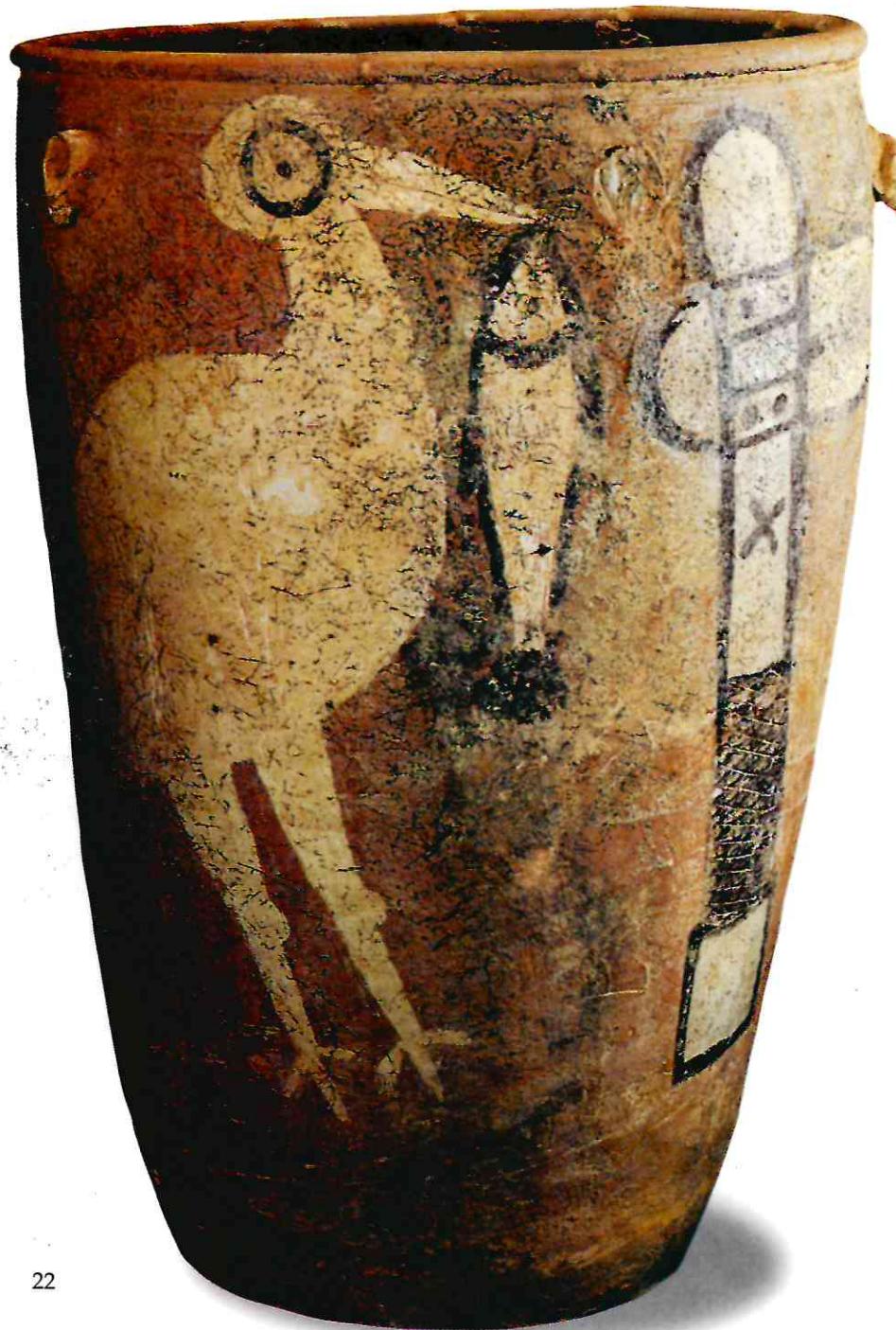


21 arriba La espiral abierta es el tema dominante del rico repertorio decorativo de la alfarería realizada por los decoradores Majiayao, maestros en el arte de crear efectos de movimiento helicoidales mediante bandas de líneas onduladas que se continúan y se entrelazan.
[Majiayao]

21 abajo Peces y rostros humanos estilizados con apéndices triangulares en forma de pez situados a los lados de la boca y sobre la cabeza decoran este cuenco de cerámica roja típico de la cultura Yangshao de Banpo. Estos cuencos se colocaban como cierre de las urnas funerarias de los niños.
[Yangshao]

empleado. La riqueza del ajuar funerario de algunas tumbas, donde se han encontrado sarcófagos de madera y varias decenas de objetos y collares en piedra, hueso y jade revela la existencia de una sociedad muy estratificada. Las culturas orientales de Majiabang (5000-3500 a.C.) y Hemudu (5000-3300 a.C.), florecidas en el Jiangsu y en el Zhejiang septentrional, basaban su economía en la pesca, en la cría de perros, cerdos y búfalos de agua y en el cultivo de numerosas plantas acuáticas, de las que la más importante era el arroz del tipo *Oryza sativa*, cuya domesticación podría remontarse, según los datos más recientes, al VII milenio a.C. Sería pues el testimonio más antiguo del cultivo de dicho cereal en el mundo. En el yacimiento de Hemudu se han encontrado restos de habitáculos construidos sobre

22 arriba La observación de la realidad se traduce plásticamente con gran inmediatez en la representación de esta jarra en forma de pequeño rapaz, captado en el instante en que estira hacia arriba el pico abierto a la espera de alimento. [Hongshan]



palafritos. Las terracotas de la cultura Majiabang eran de color marrón, a diferencia de las producidas en Hemudu que eran negras. También a lo largo de la faja costera, se desarrollaron las culturas Songze (4000-3000 a.C.) y Qingliangang (4800-3600 a.C.), herederas directas de las tradiciones de Majiabang y de Hemudu. Los jades de Qingliangang son los más antiguos hallados hasta ahora. De gran importancia por su producción de jade es también la cultura Hongshan (3600-2000 a.C.), derivada de la cultura Xinle y desarrollada en el LiaoNing, la Mongolia Interior, en cuyo contexto se han descubierto algunos conjuntos religiosos de interés, entre ellos el primer templo conocido. Con la cultura Liangzhu (3300-2200 a.C.), florecida también en la costa oriental, en el Zhejiang y en el Jiangsu, se produjo un extraordinario desarrollo de la talla del jade, refinamiento y la perfección técnica alcanzada demuestran la existencia de una élite poseedora del poder político y religioso que dotaba a las sepulturas de un ajuar de objetos de inmenso valor, a menudo creados para corresponder a determinada simbología funeraria, para nos todavía misteriosa. Las primeras organizaciones sociales de ciudad-estado se formaron en este período a lo largo de la costa oriental. Los rituales de jade hallados en gran abundancia sobre todo en algunas tumbas de la cultura Liangzhu, representan las insignias de los grupos elitistas que dominan la estructura político-administrativa de las ciudades-estado y los símbolos de su autoridad y de su carisma. El cultivo del arroz, la producción de objetos de piedra y de una cerámica refinada de color negro o marrón oscuro caracterizan a la cultura Daxi (5000-3000 a.C.), florecida en el valle d



23. abajo Esta urna funeraria neolítica es una pieza excepcional debido a la presencia de las dos nítidas figuras que aparecen en ella. El mensaje contenido en el hacha de piedra y en la greca que lleva un pico en el pico, a pesar de las distintas interpretaciones que se han hecho hasta ahora, sigue siendo un misterio. [Yangshao]

23. arriba Este refinado cáliz con pie de cerámica negra se denomina «de cáscara de huevo» por el grosor de las delgadas pero resistentes paredes, que en los bordes se reducen a un grosor de milímetros. [Longshan]

23. abajo Este vaso de tres pies en cerámica en forma de búho, hallado en la tumba de una mujer del siglo IV a.C., es un objeto de rara belleza y no se han producido hallazgos parecidos en otros yacimientos del mismo período. Es indicativo de la elevada posición social de que gozaba la difunta. [Miaodigou]

Yang tsé Kiang, en un área comprendida entre el Sichuan, el Hubei y el Hunan.

Más al sur se desarrollaron las culturas Dapenkeng (5000-2500 a.C.) y Shixia (2685-2480 a.C.), esta última importante sobre todo por su producción de jades finamente tallados. La cultura Longshan (3000-2000 a.C.), derivada en algunas zonas de la Yangshao (Longshan del Shaanxi y Longshan del Henan) y en otras por la cultura Dawenkou (Longshan del Shandong), se difundió a lo largo de la cuenca del Río Amarillo a partir del III milenio a.C. En este contexto se produjo un importante desarrollo de las técnicas de producción, lo que significó el paso del Neolítico a la Edad del Bronce. Surgió la metalurgia y el torno permitió la realización de cerámicas particularmente refinadas, a las que la cocción en hornos de bajo tenor de oxígeno confería un uniforme y brillante color negro. La alfarería, a menudo carente de decoración, revela una gran variedad de formas. Algunos ejemplares demasiado delicados para prestarse a un uso común sugieren una función puramente ritual. La complejidad de las sepulturas más ricas y el hallazgo de huesos animales empleados para la adivinación indican la existencia de jerarquías sociales y de una clase dominante dotada de autoridad religiosa. De la cultura Longshan se derivarán, en el II milenio a.C., las civilizaciones que establecerán su hegemonía en las regiones de China central durante la Edad del Bronce.





Los conocimientos actuales sobre el desarrollo de la metalurgia en China nos permiten hacer coincidir la Edad del Bronce con el período en que la tradición escrita ha situado las Sanda las Tres Dinastías Xia, Shang y Zhou, que entre los siglos XXI-III a.C. se habrían sucedido en el gobierno de grandes áreas del inmenso territorio chino. La antigua historiografía idealizaba la remota antigüedad como fuente de gran sabiduría y orden social y atribuía las invenciones fundamentales para el desarrollo de la civilización humana, la realización de un gobierno perfecto a míticos soberanos-sabios, insuperables ejemplos de virtud y de conducta moral. Numerosas leyendas narran las gestas épicas de héroes con poderes sobrenaturales y naturaleza divina: resplandecientes modelos de devoción y rectitud fueron Xi, inventor de la escritura, de la música, del matrimonio, de la caza, de los métodos para la pesca y la cría a los animales domésticos; Sui Ren, inventor del fuego; Shen Nong, promotor de la medicina y de las técnicas agrícolas; Huangdi, el Emperador Amarillo, creador de la rueda, del calendario, de la brújula y pionero de la navegación; Zhuan Xu, que separó el Cielo de la Tierra; Yao y Shun. Todos ellos habrían reinado hasta el 220 a.C. Yu el Grande, ministro de Yao y hábil regulador de las aguas, habría fundado la dinastía Xia a la muerte de Shun, en el 2205 a.C., después de los tres años previstos para el luto. Como refieren los mitos, la segunda parte del milenio a.C. fue un período de grandes innovaciones y el paso del Neolítico a la Edad del Bronce se caracterizó por una continuidad en el desarrollo. La cultura Longshan se hallaba ampliamente difundida y entre sus asentamientos existía una importante red de intercambios. En una sociedad cada vez más diferenciada se iba consolidando el dominio de una clara política de sacerdotes-chamanes cuyo interés por la esfera mágico-religiosa condicionó la utilización de los recursos. Así, los avances



24 La imponente estructura y la elaborada decoración de este fanghu de 118 centímetros de altura están aligeradas por el movimiento ascendente de los animales que parecen escalar el vaso, por los pétalos de loto sobresalientes y por la magnífica grulla de largas patas y esbelto cuello, símbolo de longevidad. [Zhou Or., Primaveras y Otoños]

representados en algunos pendientes de jade del mismo período. Las cigarras que integran la decoración de los bordes son símbolo de inmortalidad. (Siglo XI a.C.)

25 arriba Los pies en forma de pájaro estilizado convierten en una rareza a este trípode ding del siglo XI a.C. Los pájaros son estilísticamente muy parecidos a los

25 abajo Este puntal de bronce que representa una criatura fantástica de cuerpo de ave y rostro semihumano se colocaba en el borde de un shenshu, árbol sagrado de bronce. En Sanxingdui, donde fue hallado el puntal, se han encontrado tres árboles sagrados, uno de los cuales alcanza los 4 metros de altura. [Siglo XII a.C.]



china, respecto a culturas análogas de otras partes del mundo, realizó una enorme cantidad y variedad de productos manufacturados obtenidos por fusión a partir de la aleación de cobre y estaño, sin por ello desarrollar un arte estatuario centrado en la figura humana (hasta el momento sólo se ha hallado una escultura masculina y algunas cabezas en bronce, recubiertas de oro, sepultadas en Sanxingdui, en el Sichuan, en un yacimiento del siglo XII a.C.). Para tener una idea de la entidad de la producción de bronce basta recordar que una tumba Shang del 1200 a.C. contenía más de 1.600 kilos de objetos manufacturados, mientras que en una sepultura del siglo V a.C. se han encontrado más de diez tumbas. Un recipiente ritual fangding del período Shang pesa 875 kilos. Para mantener una producción tan ingente se empleaban enormes recursos materiales y humanos: dicho esfuerzo se justificaba por el alto valor ritual, mágico y sagrado reconocido durante muchos siglos a los objetos realizados con este metal. La historiografía china tradicional nunca ha dudado de la existencia de la dinastía Xia.

en las tecnologías de fabricación de los materiales se dirigieron a la producción de refinados objetos rituales más que a la mejora de las técnicas agrícolas. En este contexto se desarrollaron la metalurgia y las primeras formas de organización estatal.

El estado adquirió forma con la aparición en la esfera política y militar de entidades culturales diferentes, rivalizando entre sí por el control de los territorios de la Llanura Central.

Los Xia, derivación de la cultura Longshan del Henan, establecieron su poder en la parte central de la cuenca del Río Amarillo y reinaron hasta el siglo XVI a.C., cuando fueron derrotados por los Shang, herederos de la cultura Longshan del Shandong. Asentados originalmente a oriente respecto a la Llanura Central, los Shang mantuvieron su supremacía hasta el siglo XI a.C.

Los Zhou, descendientes de la cultura Longshan del Shanxi, se establecieron en los territorios más occidentales. Su dominio se mantuvo, al menos formalmente, hasta la fundación del Imperio. Durante la Edad del Bronce la civilización



26 a la izquierda
Esta jarra de tres
pies guì en terracota
gris de pasta arenosa
destinada a contener
bebidas alcohólicas
fue descubierta,

junto a otro
contenedor de tipo
jiao y un cáliz en
madera lacada, en
un nicho situado en
el interior de una
tumba. [Xiajadian]

A principios del siglo I a.C., Sima Qian (c. 145-90 a.C.), el principal historiador de la antigüedad, enumeró los diecisiete reyes que se habrían sucedido tras la muerte del último de los soberanos predinásticos, Shun. Cuáles eran las fuentes de que disponía es algo que ignoramos. La dinastía, iniciada con Yu el Grande en el 2205 a.C. (según una tradición histórica que estableció la denominada «cronología larga», frente a la fecha 1994-1523 a.C. atribuida por la «cronología breve»). Considerada legendaria durante mucho tiempo por los estudiosos, hoy su existencia podría verse confirmada por el descubrimiento de una de sus capitales, nueve según la tradición. En 1959, en la ciudad de Yanshi (Henan), en Erlitou, en un yacimiento compuesto por cuatro estratos fechables entre el 2010 y el 1324 a.C., en el centro de una extensa zona residencial se han encontrado los cimientos de un palacio de más de 10.000 metros cuadrados de superficie global (c. 108 metros en el eje este-oeste, 100 metros en el eje norte-sur), con una gran sala de la que salían pasillos cubiertos comunicados entre sí. Una morada palaciega de dichas dimensiones

podría representar el palacio real de Zhenxu, última capital de la dinastía Xia. Denota la existencia de una organización política y económica bastante avanzada y de una estratificación social consolidada, evidenciada también por el contraste entre las diferentes tipologías de hábitáculos y por la desigual riqueza de los ajuares funerarios, que revela la gran importancia de los objetos reservados para el culto. También se practicaban sacrificios humanos.

Como los palacios y las casas estaban hecho íntegramente en madera, las excavaciones han podido mostrar los alojamientos en pie destinos a contener las columnas de apoyo de la techumbre. En China la madera siempre fue el principal material de construcción. En algunos estudiosos esta elección se derivaría de la peculiar concepción del poder de la élite dominante, que basaba su prestigio en la fuerza y en la consistencia del propio clan que en la realización de obras monumentales. Los restos de los palacios y de las ciudades permiten suponer que también las construcciones más ostentosas debían de tener una naturaleza efímera.



26 a la derecha Este jue
para bebidas alcohólicas
es uno de los primeros
ejemplares de vaso en
bronce obtenido por
fundido. La factura
todavía es algo tosca,
la superficie aparece
irregular y en algunos
puntos se pueden
observar restos de
colada. [Erlitou]

En el III estrato del yacimiento de Erlitou (c. 1700-1500 a.C.), identificado por los arqueólogos como Xia, y en otros yacimientos contemporáneos del Henan, del Shaanxi, del Shanxi, del Hebei y del Hubei, se han hallado numerosos utensilios, entre ellos un maletín arado, cerámicas con signos grabados que denotan una cierta evolución de la escritura, preciosos jades rituales, objetos en bronce de simple factura como punzones, borbotas, anzuelos de pesca, armas de filo, flechas de flecha, instrumentos musicales. También se han encontrado vasos de bronce fundidos por fundido y destinados a contener alimentos para las ofrendas o bebidas alcohólicas obtenidas de la fermentación de cereales y tomadas calientes durante las ceremonias. Son los más antiguos hallados en China hasta ahora y permiten fechar el comienzo de la Edad del Bronce con la cultura Xia, aunque el nivel de perfección hace suponer que la técnica del fundido haya tenido una larga evolución anterior. En efecto, algunos pequeños objetos en cobre y en bronce aparecen en yacimientos de las culturas Yanzhayao, Qijia y Huoshaogou en el Gansu y en yacimientos de las culturas Longshan en el Shaanxi, en el Henan y en el Hebei. Muestran cierta familiaridad de los chinos con los metales desde el período neolítico.

Los bronces rituales de Erlitou carecen casi por completo de decoración. Fabricados por fundido y no a golpe de martillo como ocurría en otras partes del mundo, en las formas reflejan modelos de terracota. La colada se efectuaba en moldes de arcilla, mientras que el método a la cera perdida está documentado en China desde el siglo V a.C. La técnica del fundido requería la construcción de hornos de altas temperaturas y una gran disponibilidad de metal bruto, ambas condiciones satisfechas gracias a la experiencia heredada de los artesanos del Neolítico y a la riqueza de minerales del subsuelo chino (se han tratado minas explotadas hace 3000 años).

A Erlitou
■ Áreas de influencia Xia
■ Territorio Xia



Permanecen en el misterio el significado y la función ritual de la imagen que aparece en esta placa de bronce incrustada en un pectoral; parecería

tratarse de un animal monstruoso visto desde arriba, dotado de grandes ojos glaciales que miran fijamente a quien lo observa. [Erlitou]

LA DINASTÍA SHANG

- A Anyang
B Zhengzhou
C Sanxingdui
D Xin'gan



Según la tradición, la dinastía Xia, reinante por mandato divino, habría perdido los favores del Cielo a causa de la impiedad y de la ineptitud del último soberano, Jie, dominado por una concubina cruel y depravada. Dada la sagrada de la tarea que tenía encomendada, su indigno comportamiento habría provocado las iras del Cielo, con profundas repercusiones en los acontecimientos naturales y humanos. Jie habría sido causa de calamidades tan terribles y desórdenes sociales tan violentos que hicieron necesaria su destitución a favor de Tang, hombre de gran virtud, merecedor de recibir el mandato divino. De este modo habría comenzado la dinastía Shang (1751-1122 a.C. según la cronología larga; 1523-1027 a.C. según la cronología breve).

En su origen Shang era el nombre de la capital ancestral de la población que había derrotado a los Xia, que luego pasó a denominar la casta de chamanes-soberanos que durante más de siete siglos dirigió una especie de confederación de grupos tribales caracterizados por tradiciones y costumbres diversas entre sí. Sobre la historicidad de la dinastía no hay dudas, gracias a las sistemáticas

28 a la izquierda En este elegante vaso jia los esbeltas piezas que salen como colmillos afilados de las fauces de monstruos amenazadores y la pareja de aves con cresta que se levanta en el centro son símbolos contrastantes, pero armoniosamente cercanos desde el punto de vista estilístico. [Siglo xi a.C.]

28 a la derecha La base de este enorme fangding ha sido fundida junto a la parte inferior del cuerpo del vaso; para la parte exterior se ha utilizado un molde compuesto por ocho matrices; las asas se han fundido p colada directa en un doble molde, mientras que para los pies se necesitaron dos matrices exteriores y una interior. [Erligang]





29 arriba Los gong, contenedores para líquidos de forma zoomorfa, estuvieron en boga desde el siglo XIII al IX a.C. El reproducido aquí representa un híbrido entre un felino y un ave y es uno de los ejemplares más bellos y más ricamente decorados. [Shang]

29 abajo. Durante las numerosas ceremonias que caracterizaban la vida de la corte Shang, se consumían grandes cantidades de bebidas alcohólicas en cálices de bronce gu, de base plana, pie alto que se estrecha hacia arriba y embocadura terminada en tromba. [Shang]

que registran minuciosamente las actividades de los chamanes durante los cultos religiosos y las frecuentes prácticas adivinatorias de la corte. El desciframiento de este material, que se remonta al reinado de los nueve últimos soberanos, ha permitido comprender los rasgos esenciales de la civilización Shang-Yin: se trata de inscripciones sobre los llamados huesos oraculares (jiaguwen), hallados en gran cantidad en los archivos de Anyang. Los huesos de animales, especialmente los omóplatos de buey, pero también huesos de oveja, petos y caparazones de tortugas, tras un oportuno tratamiento eran expuestos al calor del fuego. Las grietas que se producían eran interpretadas por los chamanes como oráculos de los antepasados, interpelados durante el rito adivinatorio. Dicha práctica se realizaba ya en el Neolítico, pero fue a partir de la segunda parte de la dinastía Shang cuando se inició la costumbre de registrar el número y el orden de las grietas, las preguntas formuladas y a menudo también las respuestas, grabándolos en los huesos utilizados en la adivinación. Son los primeros textos escritos chinos de cierta consistencia que han llegado hasta nosotros y representan una fuente de información insustituible para los especialistas.





Escapulomancia y petomancia eran actividades cotidianas en la China Shang, los pronósticos pirománticos eran tenidos en gran consideración por la corte y constituyan un paso preliminar e irrenunciable en el complejo sistema de toma de decisiones de la corte y del estado.

Recorriendo la historia en orden cronológico podemos pues dividir la dinastía Shang en 2 fases: la primera, denominada de Erligang o Zhengzhou (c. 1500-1300 a.C.), y la segunda definida de Anyang (c. 1300-1050 a.C.).

Durante la fase de Erligang florecieron sofisticadas técnicas de producción de objetos y vasos en bronce, utilizados por la aristocracia durante las ceremonias religiosas y depositados en las tumbas como ajuar funerario junto a preciosos jades. Aunque algunos detalles permiten suponer que el procedimiento de la forja no fuese desconocido, los vasos eran obtenidos invariablemente por fundido en moldes de arcilla (se han descubierto más de mil en una única fundición). Durante la fase de Anyang los recipientes rituales estaban caracterizados por un mayor realismo en la representación de los animales y por una mayor expresividad de las máscaras estilizadas. También hacen su aparición breves inscripciones, que en general indican al propietario o al destinatario del vaso y, en el período más tardío, el acontecimiento que se celebraba.

Treinta soberanos Shang habrían reinado subiendo al trono según un complejo sistema de sucesión basado en las relaciones de parentela en el seno del clan dominante.

La estirpe real estaba constituida por una ca de sacerdotes-chamanes: el soberano, que detentaba el poder político, militar y religioso y el clan que representaba basaba su poder la facultad, reconocida por todos, de comunicarse con los antepasados y las divinidades que moraban en el más allá. La relación directa con los antepasados, cuya influencia sobre la vida terrena se consideraba determinante, confería al soberano y a su linaje un carácter divino,



seguían su posición dominante en el centro de la sociedad.

El centro de las creencias religiosas era pues el culto a los antepasados que reforzaba y reforzaba los vínculos entre los miembros de la misma estirpe. Religión y política se hallaban estrechamente relacionadas; ritos y ceremonias desempeñaban un papel político esencial. Regulada por ceremoniales complejos, durante los cuales se practicaba la adivinación, la administración del culto a los antepasados de la estirpe real era patrimonio exclusivo de sus descendientes directos. Como se desprende también de las ricas decoraciones de los vasos rituales en bronce, animales más o menos mitológicos propiciaban las funciones durante las cuales se consumía una gran cantidad de bebidas alcohólicas para favorecer el estado de trance, necesario para entrar en contacto con los dioses allí.

Los soberanos Shang realizaban frecuentes campañas militares y diplomáticas a fin de expandir y consolidar las relaciones de amistad o de alianza con otros estados y de poderosos ejércitos dotados de

ágiles carros de combate. El corazón del estado estaba representado por el territorio directamente controlado por la administración de la estirpe real; también había otras regiones administradas por gobernantes unidos al poder central por relaciones de parentela o de vasallaje. En las fronteras del territorio Shang vivían otros pueblos, considerados bárbaros, de los que a menudo procedían esclavos y víctimas para los sacrificios (en las tumbas reales se ha encontrado una cantidad impresionante de víctimas humanas).

La arqueología ha demostrado la existencia de culturas muy avanzadas, no mencionadas en las inscripciones oraculares y también ignoradas por la historiografía tradicional, desarrolladas de forma independiente y original. Bajo este aspecto, son de especial interés los descubrimientos de la provincia del Sichuan, en Sanxingdui, cerca de Guanghan, sobre todo dos fosas destinadas a los sacrificios del siglo XII a.C., que documentan la presencia en aquella región de usanzas y creencias religiosas bastante evolucionadas, autónomas respecto al núcleo principal de la civilización china.

30 Esta rara copa en marfil incrustado, perteneciente a la reina Fu Hao, presenta los temas decorativos típicos de los bronces rituales del período Shang: delicadas máscaras taotie en malaquita se alternan con densos motivos en espiral grabados sobre el cuerpo y el asa en forma de ave rapaz. [Shang]

31 abajo La comunicación con las divinidades y los antepasados se producía a través de un complejo sistema adivinador que recurriía abundantemente a huesos de animales. Las ocho inscripciones reproducidas en este pecho de tortuga se refieren todas ellas a expediciones de caza. [Shang]



西周

LA DINASTÍA DE LOS ZHOU OCCIDENTALES

Según la historiografía tradicional, la dinastía Shang cayó por las mismas razones que habían determinado el final de la dinastía anterior. El último soberano, Di Xin (o Zhou Xin 1086-1045 a.C.), disoluto y corrupto, habría cometido horribles desmanes que habrían causado la ira del Cielo, decretando su destitución. Es la teoría del Mandato Celeste (Tianming), nuevamente alegada para legitimar el derrocamiento de una dinastía: el Cielo, Tian, la máxima divinidad, habría transferido el mandato divino a aquel que, dotado de particular fuerza moral y carisma (de), se demostrase capaz de restablecer el orden y la justicia. El tema de la conducta reprochable de los soberanos será constantemente alegado por los historiadores para justificar la decadencia de una dinastía. En realidad, hacia el final de la supremacía Shang, se iba haciendo cada vez más patente la tensión

entre poder central e intereses periféricos que recorrerá gran parte de la historia china. Los aristócratas Shang empezaron a tomar distancias de Di Xin, debilitando su poder. Lo que fue aprovechado por Wu (1049/45-1043 a.C.), rey de los Zhou, no sólo para liberarse definitivamente de la autoridad de los Shang, sino también para arrancarles su supremacía. El reino de Zhou, situado a occidente a lo largo de la cuenca del río Wei, tenía como capital Feng, junto a la actual ciudad de Xi'an, y había sido transformado por el último soberano predinástico Wen (1099/56-1050 a.C.), padre de Wu, en un estado poderoso y organizado, capaz de rivalizar con el Shang. Las relaciones entre los Shang y los Zhou eran problemáticas desde hacía tiempo, y al parecer Wen había sido encarcelado durante un tiempo en Youli, cerca de la capital Yin, en un

intento de neutralizar la grave amenaza representada por su fuerza militar, ahora suficiente para derrocar a los Shang. Tras muerte de Wen, la empresa fue realizada hijo. Wu formó un ejército imponente que incluía no sólo tropas Zhou, sino también soldados de otras etnias, como los Shu y Qiang, eternos enemigos de los Shang. A podía contar con el apoyo de amplios sectores de la aristocracia Shang. En torno al 1050 (sobre la fecha existen opiniones diversas, parece el año más probable), en Muye, cerca de Yin, tuvo lugar una épica batalla que contribuyó a los Zhou en vencedores absolutos. Di Xin murió, pero Yin no fue destruida y fue entregada a Wugong, hijo de Di Xin, que bajo el control de tres hermanos del rey nuevo capital se construyó en Hao, cercano a la anterior, que mantuvo sólo el papel de c



32. Este magnífico pan de bronce era utilizado para lavarse las manos durante las ceremonias sacrificiales y los banquetes que los acompañaban. El pez, el dragón y el pájaro grabados en su interior simbolizan el mundo animal y el mundo espiritual, puestos en comunicación por los ritos. [Siglo XI a.C.]



religiosa, sede de los templos reales. Se inició así la dinastía Zhou, que reinaría hasta la fundación del Imperio. Los historiadores dividen esta época en dos fases principales: la de los Zhou Occidentales, hasta el 771 a.C., y la de los Zhou Orientales, desde el 771 hasta el 221 a.C.

A la muerte de Wu subió al trono su hijo Cheng (1042/35-1006 a.C.) que, debido a su corta edad, fue confiado a la tutela del hermano de Wu, el Duque de Zhou (1042-1036 a.C.). Wugeng creyó llegado el momento propicio para la revancha y se rebeló, tal vez con el apoyo de una parte de la aristocracia Zhou. Entonces intervino con determinación el Duque de Zhou, que derrotó a los rebeldes y subdividió los nuevos territorios en principados, repartiéndolos entre sus hermanos. Se edificó una segunda capital en Luoyi, junto a la actual Luoyang (Henan), como plaza fuerte de las regiones orientales. Cuando Cheng alcanzó la mayoría de edad, el Duque de Zhou se retiró disciplinadamente.

La historiografía sucesiva, de corte confuciano, distinguirá a los reyes Wen y Wu y al Duque de Zhou como modelos de gran virtud y sabiduría. Los acontecimientos históricos y las gestas de los primeros soberanos Zhou están narrados en algunas obras que han llegado hasta nosotros compiladas o reelaboradas por una tradición algunos siglos posteriores: pertenecerían al período de los Zhou Occidentales algunas partes del Shujing (Clásico de los documentos), recopilación de

textos históricos, y del Shijing (Clásico de las odes), recopilación de textos poéticos. Testimonios igualmente preciosos son las inscripciones grabadas en gran abundancia en los vasos de bronce, algunas de las cuales se prolongan a lo largo de cientos de caracteres: representan una fuente de conocimiento de la historia china no mediada por la tradición y constituyen el instrumento privilegiado para determinar la fiabilidad de las narraciones histórico-literarias.

33 abajo Entre los miles de contenedores de bronce atribuidos al período de los Shang y de los Zhou Occidentales, sólo unos cuarenta presentan la forma denominada jiao. Estos vasos rituales para bebidas alcohólicas dejan de encontrarse en los ajuares funerarios de épocas posteriores. [Zhou Occ.]

■ arriba El motivo constituido por dragones o serpientes entrelazados, generalmente limitado a la decoración de vasos o de partes secundarias de los vasos de bronce (por ejemplo las asas) es el tema dominante de un hu del siglo IX a.C. [Zhou Occ.]

西周

34 arriba La peculiar configuración de las manos de esta pequeña figura de bronce del 900 a.C. hallada en Baoji recuerda la de la gran estatua presente en una de las fosas sacrificiales de Sanxingdui, fechada en el siglo XII a.C. Su significado permanece envuelto en el misterio. [Zhou Occ.]



Los reyes Zhou adoptaron el título de Hijo del Cielo (Tianzi) apelativo que designaría también a todos los soberanos sucesivos. La realeza ya no participaba de la naturaleza divina atribuida a los reyes Shang y a su estirpe en virtud de sus relaciones directas con los antepasados y otras divinidades; eran meros representantes del Cielo en la tierra, y sólo reinaban como ejecutores de su voluntad. Este cambio de perspectiva tuvo importantes repercusiones en toda la vida social. Las ceremonias y las prácticas rituales sufrieron transformaciones profundas y sustanciales; los ingentes recursos materiales y humanos empleados para propiciar la comunicación con el Más Allá fueron drásticamente redimensionados. La misma práctica de la adivinación fue perdiendo progresivamente importancia en el culto. La estructura del estado, más articulada que en el pasado, seguía basándose en las relaciones de parentela. La distribución del poder se regía por un conjunto de normas dotadas de un fuerte valor religioso y estaba basada en las relaciones jerárquicas dentro del clan, reguladas por un sistema llamado zongfa. En virtud de este sistema la posición ocupada por cada miembro dependía de su pertenencia, por nacimiento, a una de las ramas, principal o secundaria, en las que estaba subdividido el clan. Ritos y tradiciones cumplían la importante función de sancionar

y consagraron las distinciones, que de esta forma adquirían evidencia propia en cada ocasión. Durante el período Shang no se habían producido sustanciales progresos en las técnicas agrícolas, bajo los Zhou se empezó a practicar la rotación de los cultivos, que permitía no abandonar los terrenos ya explotados, y se introdujo el cultivo de la soja. La posición de los artesanos era relativamente elevada, debido al alto prestigio religioso conferido a objetos en bronce o en jade. El período de los Zhou Occidentales suele dividirse en tres fases: la primera fase (c. 1050-957 a.C.) comprende los reinados de los soberanos Wu, Cheng, Kang y Zhao; la fase media (c. 956-866 a.C.) los reinados de los soberanos Mu, Gong, Yi y Xiao; la fase tardía (c. 865-771 a.C.) la de los reyes Yi, Li y You, después del período de regencia de Gong Xuan y You. Bajo el reinado del rey Xuan (827/25-782 a.C.) se inició la decadencia de la dinastía, que se acentuó cuando subió al trono el siguiente soberano, You (781-771 a.C.). El 771 a.C. los Quanrong, población bárbara que se había sometido al dominio Zhou, aliada con la aristocracia Zhou, mataron a You y expulsaron a los Zhou de su capital occidental, Hao.





Con el traslado de la capital a Luoyi comenzó el reinado de los Zhou Orientales (770-221 a.C.), subdividido por los historiadores en dos fases. La primera se conoce como el período de las Primaveras y Otoños (770-476 a.C.), del título de una obra del siglo V a.C., el Chunqiu (Primaveras y Otoños [del principado de Lu]), crónica oficial de los acontecimientos ocurridos desde el 722 al 481 a.C. en el principado de Lu, patria de Confucio. La segunda fase, el período de los Estados Combatientes (475-221 a.C.), toma su nombre de una obra histórica compilada en el siglo II a.C., el Zhanguoce (Intrigas de los Estados Combatientes), recopilación de textos que se remontan a los siglos III-II a.C. que narran las vicisitudes de los distintos principados durante los siglos IV-III a.C. El orden político e institucional que había caracterizado las épocas anteriores fue disgregándose gradualmente. La casa real Zhou, desprovista ahora de una fuerza militar capaz de mantener cohesionados y defender los territorios que se encontraban bajo su dominio, había perdido toda autoridad política. Sólo se le asoció el papel, nada secundario a decir verdad, de máxima autoridad religiosa, por

estar situada en el vértice del tianxia «lo que está bajo el cielo», el mundo civil. Numerosos reinos y principados, pequeños y grandes, gobernados por descendientes de los jefes de linaje que a lo largo de los siglos habían recibido la investidura de los reyes Zhou a cambio de tributos y ayudas militares, luchaban por afirmar su propia autonomía o supremacía. Los señores locales, una vez conquistado el poder, se arrogaban inmerecidamente el título de wang «rey», hasta entonces una prerrogativa de los soberanos Zhou que asistían inertes, limitándose a legitimar anexiones y usurpaciones ocurridas sin su concurso. Durante el siglo VII a.C. los principados más periféricos adquirieron un peso cada vez mayor en el panorama político y muy pronto se convirtieron en una seria amenaza para las regiones de la Llanura Central. En el norte, primero el reino de Qi y después el de Jin, y al sur el reino de Chu se lanzaron a largas y cruentas luchas por la supremacía, que se prolongaron con suertes alternas hasta el siglo V a.C. En el 453 a.C. el principado de Jin fue dividido en tres partes y de esta división surgieron los reinos de Zhao, Wei y Han. Durante el período de los Estados Combatientes

35 arriba Esta espléndida copa con asas planas se ha conservado a lo largo de veintitres siglos gracias al especial tratamiento que la ha hecho impermeable al agua, inatacable por los ácidos corrosivos e insensible a las variaciones de la temperatura: la laca era aplicada sobre la superficie de madera, dejada secar, pulida y recubierta por una nueva capa, así hasta treinta veces. [Zhou Or., Estados Combatientes]

35 abajo Las inscripciones en oro grabadas en estos salvoconductos de bronce en forma de caña de bambú indican que fueron otorgados en el 323 a.C. por el rey de Chu al señor del pequeño reino de E para autorizar el tránsito de mercancías a lo largo de las vías fluviales. [Zhou Or., Estados Combatientes]





36

siete principados se disputaron la supremacía: Zhao, Wei, Han, Qiu, Qi, Yan y Chu. El largo proceso de integración entró en una fase turbulenta y oscura que sería decisiva para los sucesivos equilibrios. Continuos enfrentamientos militares, alianzas que cambiaban de orientación con el cambio de los acontecimientos, intensa actividad diplomática, traiciones, golpes de mano y despiadados asesinatos fueron los ingredientes de una situación política en rápida evolución que llevó a la aparición del estado de Qin, propiciado por su favorable posición estratégica, al hallarse al oeste del Río Amarillo, en el Shaanxi, protegido por sólidas defensas naturales. En el reino de Qin se habían llevado a cabo importantes reformas institucionales y administrativas inspiradas en las teorías de Shang Yang, destacado exponente de la escuela legista (fajia) que vivió en el siglo IV a.C. Gracias a la aplicación férrea de las reformas, a una rígida política interior dirigida exclusivamente al fortalecimiento del estado y a una flexible política exterior que tenía como objetivo la unificación del tianxia, todo el mundo civil, el reino de Qin se había convertido en una potencia militar sin igual.

La subida al trono de Ying Zheng, hombre de gran talento y excepcionales capacidades organizativas, en el 246 a.C. se reveló determinante. Bajo su mandato, en la década que va desde el 230 al 221 a.C., los ejércitos del reino de Qin consiguieron derrotar uno tras otro a todos sus adversarios. Así nació el primer gran Imperio de la historia china. Los diferentes estados, bajo la constante presión de las amenazas exteriores, habían tenido que dotarse de un aparato de poder que les garantizase la máxima fuerza política y militar. En un período de rápidos cambios, el sistema de parentela ya no reflejaba las jerarquías sociales; el valor militar y la riqueza habían hecho aparecer una nueva clase dirigente, mientras que de las ramas más jóvenes o decaídas de las familias nobles se había ido formando una clase de intelectuales. Ministros, reformadores, pensadores y filósofos trataron de reformular una concepción de la sociedad que explicase y resolviese la crisis ideológica y cultural que había acompañado estas profundas transformaciones. En una situación de confusión material, espiritual e ideológica, la definición de un sistema de valores que pudiese constituir el fundamento de un nuevo orden, funcional respecto al control social y la práctica de gobierno, se convirtió en una instancia

36 Este apoya-tan en forma de ave con cuernos de ciervo, 143,5 centímetros altura, se encontró junto al sarcófago marqués Yi de Zeng. Su colocación permite suponer que tenía función relevante en los ritos, para nosotros sin embargo completamente desconocida. [Zhu Or., Estados Combatientes]



37 arriba Este contenedor para cereales dou, por una copa de pie y por una forma de taza invertida, está decorado con motivo en nul enriquecido por incrustaciones de turquesas. [Zhu Or., Estados Combatientes]

37 abajo Un fantástico, hi entre un felín ungulado, y criaturas de amenazador a aves rapaces representadas redonda o en bajorrelieve, decoración y contenedor para bebidas al cobre y en bronce. [Zhu Or., Estados Combatientes]



cordial en la sociedad de la época. Sólo un sistema ético-filosófico capaz de proponer normas de comportamiento a las que el hombre pudiese remitirse en su actuación social podía satisfacer esta necesidad acuciante.

Se propusieron diferentes modelos: las ideas circulaban libremente entre los intelectuales de la época y estimulaban una pluralidad de opiniones realmente asombrosa. En este contexto surgieron las principales corrientes de pensamiento de la China antigua, conocidas como las Cien Escuelas.

Confucianismo, taoísmo, legismo, moísmo, lógica, pensamiento correlativo se formaron en este período. Fue la época de Confucio, Mencio, Xunzi, Laozi, Zhuangzi, Shan Yang, Han Feizi, Mozi, Gongsun Longzi, Zou Yuan y otros muchos grandes maestros.

A pesar del dispendio de recursos en continuas guerras, o quizás precisamente gracias al impulso de las necesidades bélicas, durante el período de los Zhou Orientales se produjo

un desarrollo tecnológico sin precedentes. Entre los siglos VI y V a.C. la fundición del hierro, que Occidente no conoció hasta un milenio más tarde, del hierro colado blanco y del acero puso a disposición de los ejércitos armas más manejables y eficaces, como la ballesta y las espadas de acero templado, y proporcionó a la agricultura nuevos instrumentos para roturar los campos. Los utensilios en madera y en piedra, y algunos en bronce, fueron gradualmente sustituidos por herramientas en hierro o en hierro colado fabricados en serie. Lo que permitió la roturación de extensas áreas de tierra y dio lugar a un aumento considerable de la productividad. El bronce, hasta entonces reservado casi exclusivamente a las funciones ceremoniales, fue utilizado cada vez más en la producción de objetos de uso cotidiano. Los métodos de elaboración sufrieron importantes cambios y se enriquecieron con nuevas técnicas, como el laminado en oro, el grabado de motivos decorativos, la ataújia y el engaste de turquesas. Los intercambios comerciales se intensificaron, dando impulso a las economías y favoreciendo la acumulación de grandes riquezas. Se llevaron a cabo colosales obras de irrigación, se excavaron canales a lo largo de cientos de kilómetros, se construyeron imponentes diques para desviar el curso de los ríos y se erigieron poderosas murallas defensivas.





En el 221 a.C. el largo y difícil proceso de unificación entre las poblaciones que vivían en el vasto territorio chino se había llevado término, permitiendo la fundación de un imperio que iba a durar, con altibajos, más de veintiún siglos, hasta 1911. El período que desde el 221 a.C. hasta el 220 d.C., caracterizado por la sucesión en el trono a las dinastías Qin (221-206 a.C.) y Han (206 a.C.-220 d.C.), fue determinante para la formación de la estructura administrativa económica y social del Imperio. La unificación política realizada por Qin (o Huangdi (221-210 a.C.) y consolidada por Wudi, las imponentes obras de ingeniería civil realizadas por ambos, el alto nivel técnico alcanzado por los artesanos en la producción de los metales, en la carpintería, en el hilado, en el tejido y en otros muchos sectores productivos hicieron posible un



38 Los arqueros desempeñaban un papel importante en el ejército del Primer Emperador. En la fosa n. 1, donde está enterrado el grueso del ejército compuesto por más de 6.000 estatuas, los arqueros encabezan la comitiva, dispuestos en siete columnas constituidas por tres hileras de hombres. Junto a este arquero arrodillado se han encontrado puntas de flecha, una espada en bronce y los restos de un arco. [Qin]

39 arriba Esta copa en laca con asas planas e incrustaciones en bronce dorado lleva una inscripción en la circunferencia del pie que describe el objeto e indica la fecha, el 4 d.C., el lugar de fabricación y los artesanos que participaron en su realización. [Han Occ.]

39 abajo Para los chinos, la pareja de ocas es un símbolo de felicidad conyugal, ya que la oca es emblema de sinceridad y confianza. Estos vasos de terracota pintada tenían pues un significado propiciatorio. [Han]



40 Las formas robustas y el aspecto imperioso de este caballo de bronce, típicos del estilo del período Han, no sólo reflejan una elección estilística sino que también revelan el vigor de los modelos.

Para reforzar la caballería imperial, el emperador Wu hizo importar de Asia Central los denominados «caballos celestes», más majestuosos que los ejemplares autóctonos. [Han Or.]



40 a la izquierda Nuestros conocimientos sobre los trajes y la moda de las diversas épocas históricas proceden sobre todo de las numerosas estatuillas de madera pintada o de materiales sencillos, encontradas en gran abundancia en las tumbas Han y de los períodos sucesivos. [Han Occ.]



41 a la derecha Entre los ceramistas del período Han se difundió la técnica del vidriado de plomo a base de óxidos metálicos, que permitía obtener una gama de colores

desde el marrón ambarino (hierro) al verde (cobre). Los resultados alcanzados eran sorprendentes, como puede verse en este elegante vaso hu con tapa. [Han]



desarrollo demográfico y una expansión económica sin precedentes. Las florecientes empresas artesanales y mercantiles crearon enormes riquezas; las actividades intelectuales no sólo se desarrollaron en el campo de la literatura, de la historia, del pensamiento filosófico, sino también en el de las matemáticas, medicina, astronomía. En este período vivieron grandes poetas como Sima Xiangru (c. 179-117 a.C.) y Cao Cao (c. 152-220); filósofos como Dong Zhongshu (179-104 a. C.) y Wang Chong (c. 27-100); historiadores como Sima Qian (c. 145-90) y Ban Gu (39-92); literatos como Liu Xin (50 a.C.-23 d.C.) y Ma Rong (78-166). También fue una época de grandes científicos, entre los que cabe citar a Zhang Heng (78-139), inventor de la esfera armilar y del sismógrafo. Los desconocidos artistas de la época, todavía relegados al papel de simples artesanos, han dejado obras de gran belleza: lacas finamente decoradas, elegantes tejidos, delicadas pinturas sobre seda, frescos

murales, cerámicas vidriadas y celadones, esculturas en piedra y en madera, bajorrelieves, magníficas joyas y ornamentos preciosos en jade o en metal.

También se remonta a este período la invención del papel, preparado a partir de la seda o de fibras de cáñamo, como demuestran numerosos hallazgos arqueológicos realizados en los años cincuenta. El papel tuvo una amplia difusión desde comienzos del siglo I d.C. (el fragmento más antiguo de papel de cáñamo utilizado para la escritura es del 49), mucho antes de ser conocido por los árabes (siglo VIII) y por los europeos (siglo X), que no empezarán a producirlo hasta el siglo XII. La técnica de elaboración se difundió también en Corea y Vietnam y fue introducida en Japón en el 610 por el monje coreano Damjing (579-631). El libro más antiguo sobre papel que ha llegado hasta nosotros es el Piyujing (Libro de apólogos), obra budista del 256 conservada en el Museo de Caligrafía de Tokio.



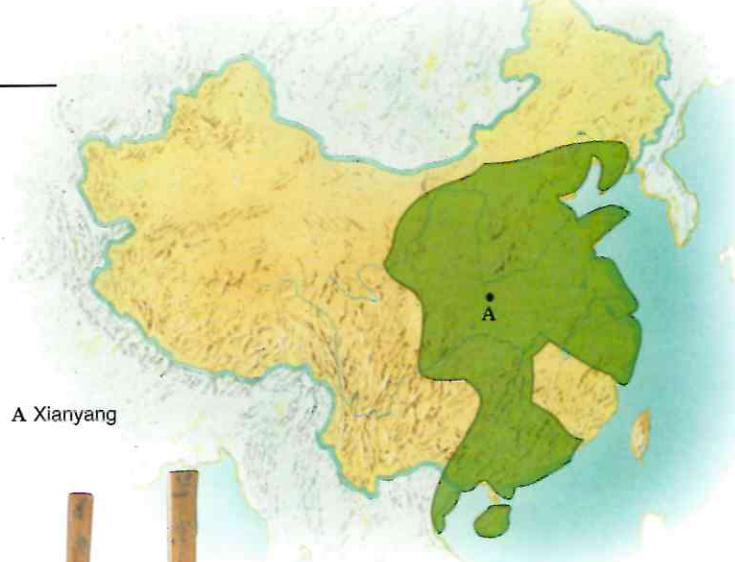
秦

EMPERATRIZ QIN

En unos años el reino de Qin consiguió someter a todos sus adversarios: en el 230 a.C. conquistó el principado de Han, en el 225 el de Wei; asimismo capitularon Chu en 223, Zhao y Yan en el 222, Qi en el 221. Un territorio tan vasto se había reunido bajo un único soberano. El Imperio quería comprender las mesetas del Gansu y del Qinghai, al sur el Guangdong y el Sichuan e incluso más lejos; al este llegaba hasta el mar y al norte se extendía más allá del Amarillo y la península del Liaodong. El emperador Ying Zheng de Qin, consciente de haber fundado una nueva época de la historia, adoptó el título de Huangdi (hasta entonces los soberanos Huang y Di eran prerrogativa de los soberanos fundadores de la dinastía; para los Shang, Di representaba la divinidad) y, en abierto desafío a la tradición, se proclamó Primer (Shi) Augusto (Shi) Emperador (Di), fundador de una dinastía que iba a durar «diez mil años».

Conscientes de las dificultades para realizar plenamente la unificación de territorios y de costumbres y culturas que se habían fundado y combatido durante siglos, Qin adoptó una serie de medidas dirigidas a fortalecer el poder central. La doctrina legista que durante 130 años había estado en la base de la política del principado de Qin, decretando una política política y militar, fue adoptada como doctrina del Imperio. Para los seguidores de la Escuela de la Ley sólo tenía importancia el Estado. Teorizaron y pusieron en marcha un sistema de gobierno fuertemente centralizado y centralizado inspirándose en dos principios fundamentales: la ley (fa), instrumento indispensable para el control social, y la táctica (shu), que permitía sacar provecho de las tendencias naturales del hombre, consideradas intrínsecamente buenas si no se encaminaban al servicio del Estado. Un eficiente sistema legislativo debería ser justo, sencillo, comprensible y público, de modo que nadie pudiese ignorarlo e ignorarlo. La rígida aplicación de sanciones y castigos habría garantizado el

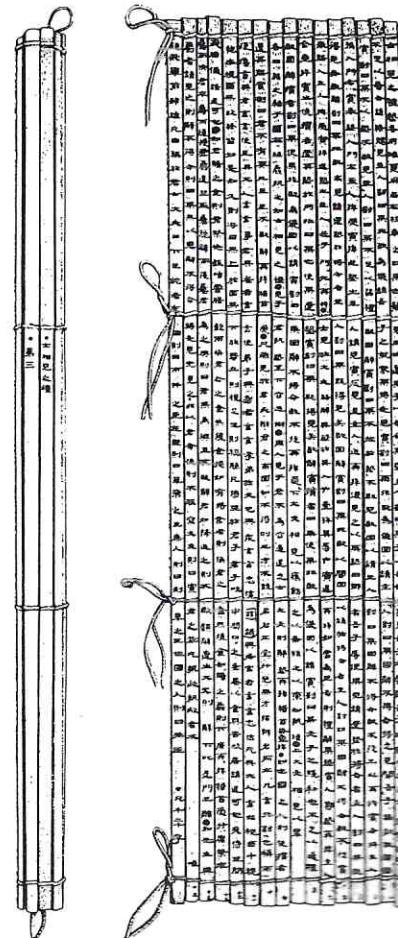
A. Xianyang



42 Los peinados de los soldados del ejército de terracota son más bien elaborados. Los cabellos, siempre muy bien peinados, se hallan recogidos en un número variable de trenzas reunidas en la nuca. A menudo forman moños ligeramente inclinados en lo alto de la cabeza. [Qin]

43 Cada vez son más numerosos los hallazgos de materiales perecederos utilizados para la escritura antes del descubrimiento del papel, ocurrido en el

siglo I. Las tablillas de bambú o de madera y los rollos de seda siguieron usándose hasta el siglo V. Las tablillas de bambú, convenientemente preparadas, se escribían con pincel, en vertical (cada tira una columna), se ataban unas a otras en paralelo y se leían de izquierda a derecha. Entre los hallazgos de mayor interés cabe señalar la pequeña colección de libros filosóficos encontrada en una tumba del 350 a.C. en Guodian, en el Hubei. [Han Or.]



pleno respeto de la justicia y la lealtad de los súbditos de todas las condiciones sociales. Se propugnaba pues una doctrina sumamente pragmática capaz de proporcionar eficaces instrumentos para el control social. Los únicos criterios para elegir a los hombres de gobierno deberían ser la capacidad y los méritos. Así se expresaba Han Feizi, el gran teórico de la escuela de las leyes, durante su juventud amigo y compañero de estudios de Li Si y más tarde encarcelado por él y arrastrado al suicidio en el 223 a.C.

Para llevar a cabo estos principios las antiguas familias aristocráticas fueron despojadas de su autoridad y obligadas a trasladarse a la capital, Xianyang, situada junto a la actual Xi'an (Shaanxi). El Imperio fue dividido en 36 gobernaciones (jun), cada una de las cuales estaba constituida por un número variable de distritos (xian). En cada distrito la población estaba organizada en barrios (xiang) formados por agrupaciones de mil familias (ting), a su vez subdivididas en aldeas de cien núcleos familiares (li). Sobre

44 Este palafrenero en terracota, encontrado en las inmediaciones del Mausoleo de Qin Shi Huangdi, está sentado en una posición de sumisión, expresando la

diferencia según un protocolo vigente en la antigua China que se ha mantenido en Japón. Originariamente el traje estaba pintado en varios colores. [Qin]

dichas estructuras se situaron funcionarios de nombramiento imperial elegidos a nivel local. Se introdujo el principio legista de la responsabilidad colectiva, que vinculaba a los miembros de las familias en grupos de cinco o diez unidades.

A nivel central el gobierno estaba organizado en torno a una especie de triunvirato: el Gran

Canciller o Primer Ministro (Chengxiang), jefe de la administración central; el Gran Mariscal (Taiwei), comandante supremo de la organización militar, y el Consejero Imperial (Yushu dafu) que ejercía funciones de control. Los gobernadores respondían por vía jerárquica a las secciones administrativas (cao), situadas bajo la

autoridad directa del primer ministro. Un organismo independiente, denominado «nueve dignatarios» (Jiuqing), se encargó exclusivamente del gobierno de la casa imperial. Se dictaron disposiciones, en buena parte ya aplicadas con éxito en el principado de Qin y destinadas a favorecer la unidad política y económica del Imperio, sobre la estandarización del sistema de escritura, monetario, de las unidades de peso y medida de la longitud del eje de las ruedas de los carros. Se promulgaron códigos, hoy parcialmente conocidos gracias al hallazgo de algunos fragmentos escritos sobre tablillas bambú en 1975 en Shuihudi (Hubei), en tumba del 217 a.C. (las tablillas, atadas sí longitudinalmente, formaban verdaderos libros). Según la tradición, el primer código se remontaría al 536 a.C., cuando Zichan, Primer Ministro del principado de Zeng, hizo grabar en los trípodes de bronce las leyes penales entonces en vigor.

También el principado de Qin se habría de en el 513 a.C., de un estatuto jurídico. En el siglo IV a.C., en la época de Shang Yang, leyes fundamentales eran seis en total. Los documentos Shuihudi representan el primer código conocido y sorprenden por el elevado número de normas contenidas en ellos. Las leyes tratan sobre todo cuestiones de derecho administrativo y penal, aspecto que aperi sufrirá modificaciones en la legislación sucesiva. Las prescripciones no sólo se refieren a cuestiones relativas a la administración central y local, sino también a muchos aspectos de la vida privada de los súbditos.

Como las tradiciones constituyan un serio obstáculo para la realización de sus planes, Qin Shi Huangdi en el 213 a.C. promulgó un decreto que obligaba a quemar las obras históricas, literarias y filosóficas del país, con la única excepción de los tratados científicos y los anales de Qin. Un único ejemplar de los libros destruidos fue conservado en la Biblioteca Imperial, para uso exclusivo de los autoridades. Estaban previstas penas severas, hasta la muerte, para quien hiciese caso omiso de las normas establecidas, basándose en doctrinas y modelos extraídos de la tradición o se hubiese opuesto al decreto. Durante los dos milenios que han pasado, la historiografía china ha de infamia al Primer Emperador a causa de su desprecio por la cultura, enfatizando la arrogancia y la crueldad ocurridos durante su reinado. En realidad se llevaron a cabo numerosas ediciones públicas de gran utilidad, destinadas





45 arriba Reproducciones en miniatura de ambientes rurales y de conjuntos arquitectónicos como silos para la conservación de los cereales (el representado aquí), pozos, pociñas, hornos, estanques para la piscicultura se han encontrado en gran abundancia en las

tumbas del Primer Imperio. [Qin]

45 en el centro «Del cielo descienda la virtud, dure diez mil años y haga que en el mundo reine la paz», así reza la inscripción augural reproducida en la parte terminal de esta teja de terracota destinada a adornar la gárgola frontal de un palacio. [Qin]

45 abajo Las matrices de bronce para acuñar monedas se introdujeron en el período de los Estados Combatientes y reemplazaron los moldes en terracota o en piedra. El metal fundido discurría por la embocadura de la matriz a lo largo del canal principal y se desparramaba por las ramificaciones laterales. [Qin]



siglos. Se construyó una imponente red de carreteras, que permitió comunicar con rapidez los extremos del Imperio muy distantes entre sí, de una extensión aproximada de 6.800 kilómetros, similar a la desarrollada por el Imperio romano que, según se ha estimado, en el 150 d.C. cubría 6.000 kilómetros. También se emprendió la construcción del Canal Ling que, al unir el río Huang con el río Li, establecía una comunicación entre la cuenca del Yang Tsé Kiang y la del Chiang (Río de las Perlas), facilitando el transporte de las mercancías y el regadío de zonas agrícolas. Se terminó la Gran Muralla, grandiosa construcción defensiva que recorría a lo largo de más de 5.000 kilómetros desde Lintao (Gansu) hasta la península del Mandarín. Se llevó a cabo uniendo, consolidando y ampliando defensas preexistentes levantadas en las fronteras de los principados septentrionales de Qin, Zhao y Yan, constantemente amenazados por las incursiones de los Xiongnu. Miles de campesinos fueron obligados a participar en la realización de las obras públicas y las numerosas campañas militares llevadas tanto para sofocar las numerosas revueltas suscitadas en los territorios del Imperio por la política centralizadora del gobierno, odiada sobre todo en las regiones meridionales, como para hacer frente a las amenazas procedentes del exterior, del sur, más allá de las fronteras naturales de los territorios chinos, y del norte, donde, al otro lado de la Gran Muralla, vivían poblaciones nómadas y seminómadas.

En el 210 a.C., durante una expedición a Shangqiu (Hebei), el Primer Augusto Emperador murió. Sus restos fueron enterrados en Lintong (Shaanxi) en un mausoleo cuya defensa se encargó a un verdadero ejército en terracota: se enterraron unas siete mil estatuas de guerreros, más de seiscientos caballos casi de tamaño natural, un centenar de carros de combate en madera y un par en bronce, y una

gran cantidad de armas. La dinastía que habría debido durar «diez mil generaciones» no sobrevivió a la pérdida de su fundador. La corte y el gobierno fueron desgarrados por las luchas por el poder, que tuvieron como protagonistas al Primer Ministro Li Si y al influyente eunuco Zhao Gao. Con engaño empujaron al suicidio al príncipe heredero y elevaron al trono al segundo hijo de Shi Huangdi, Hu Hai, proclamado Segundo Augusto Emperador (Ershí Huangdi). En el 201, después de haber eliminado a Li Si, Zhao Gao hizo matar también al Segundo Emperador y confirió la soberanía a Zi Ying, sobrino de Shi Huangdi, que no se atrevió a adoptar el título de Tercer Augusto Emperador. El nuevo soberano, dándose cuenta de la peligrosidad de Zhao Gao, le hizo ejecutar, pero ya era demasiado tarde para salvar el futuro de la dinastía. Mientras el gobierno se debilitaba cada vez más debido a las intrigas de la corte, la población, empobrecida hasta límites insosportables, estaba dispuesta a dar rienda suelta a su exasperación.

Las continuas expediciones militares y la realización de las imponentes obras públicas y privadas impulsadas por el Primer Emperador habían apartado a millones de campesinos de los

trabajos agrícolas. La imposición de las leyes de Qin en las nuevas zonas conquistadas se había producido de forma intransigente, sin ningún gradualismo y sin la debida consideración a los usos y costumbres vigentes en las distintas localidades. En el 209 a.C. estalló una insurrección popular que enseguida se extendió a todo el Imperio. En el 206 a.C., después de cruentos enfrentamientos entre los insurrectos y el ejército imperial, Liu-Bang, hombre de origen humilde, y Xiang Yu, aristócrata del antiguo principado de Chu entraron con sus ejércitos en Xianyang, poniendo fin a la dinastía Qin.



西漢

LA DINASTÍA DE LOS HAN OCCIDENTALES

46 a la izquierda De la tumba de Zhao Mo (137-122 a.C.), segundo soberano del reino meridional de Nanyue, procede este elegante tirador de jade que representa la cara de una criatura fantástica sosteniendo entre sus fauces un disco bi. Probablemente formaba parte de una caja o de un baúl del rico ajuar funerario del soberano. [Han Occ.]

46 en el centro Entre los preciosos jades encontrados en la tumba de Zhao Mo, destaca este refinado ornamento de jade que, según algunos estudiosos, representaría una fibula para colgar la espada. [Han Occ.]

La dinastía Han se inició en el 206 a.C. Liu Bang no adoptó el título imperial hasta el 202 a.C., después de derrotar a Xiang Yu, el más poderoso de sus antiguos aliados. Por primera vez en la historia china, un hombre de origen humilde se sentaba en el trono destinado al Hijo del Cielo. Será recordado con el nombre póstumo de Gaodi, Sublime Emperador, o de Gaozu, Sublime Antepasado (206-195 a.C.). El nuevo soberano estableció la capital en Chang'an, no lejos de Xi'an, y en el intento de estabilizar su gobierno asignó territorios y títulos nobiliarios a quienes le habían apoyado en la lucha contra Xiang Yu. Como había ocurrido durante el período de los Zhou Occidentales, los nuevos señores se arrogaron el título de wang (rey). Con la excepción del Primer Ministro, que seguía siendo nombrado directamente por el Emperador, los funcionarios de los reinos eran elegidos a nivel



local y los reyes, siete en total, conservaron el derecho de tener ejércitos privados. Con nivel central se mantuvieron casi intactas instituciones de la época Qin, la creación de los reinos en el seno del Imperio llevó a una especie de doble sistema de gobierno, que pronto reveló su fragilidad y se convirtió en fuente de constantes conflictos. Por una parte la autoridad central aspiraba a restablecer control sobre todo el territorio del Imperio, pero los señores locales impulsaban una política desestabilizadora, destinada a obtener una autonomía cada vez mayor. Gaodi puso fin a esta situación sustituyendo al rey por principes de sangre imperial.

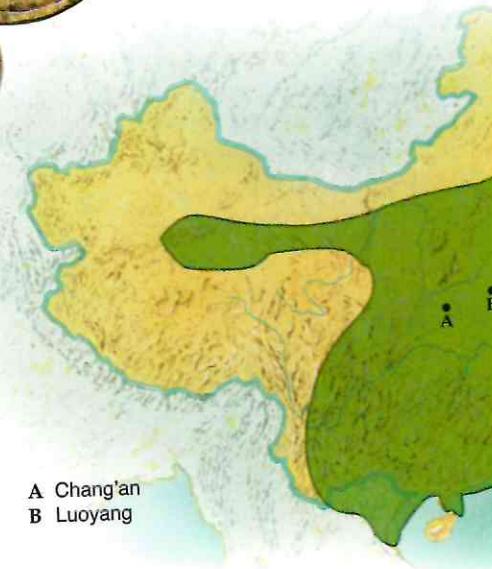
Doce emperadores y una emperatriz regresaron a suceder en el trono desde el 206 a.C. hasta el 9 d.C. De todos ellos, Wudi fue la personalidad más destacada, el soberano que más contribuyó al fortalecimiento de la dinastía. Gobernó durante un período larguísimo, 54 años, siendo el artífice de una decidida política de centralización y de conquista. Bajo su reinado el Imperio conoció un gran esplendor y duplicó su extensión. En el norte llegó a Manchuria meridional y Corea. En el sur fueron sometidos numerosos reinos independientes: Dian en el Yunnan, Nanyue en el Guangxi, en el Guandong y en el Vietnam septentrional, Yelang en el Gúangxi, Yue di Min en el Fujian. Se establecieron gobernadores en occidente, en el Ordo



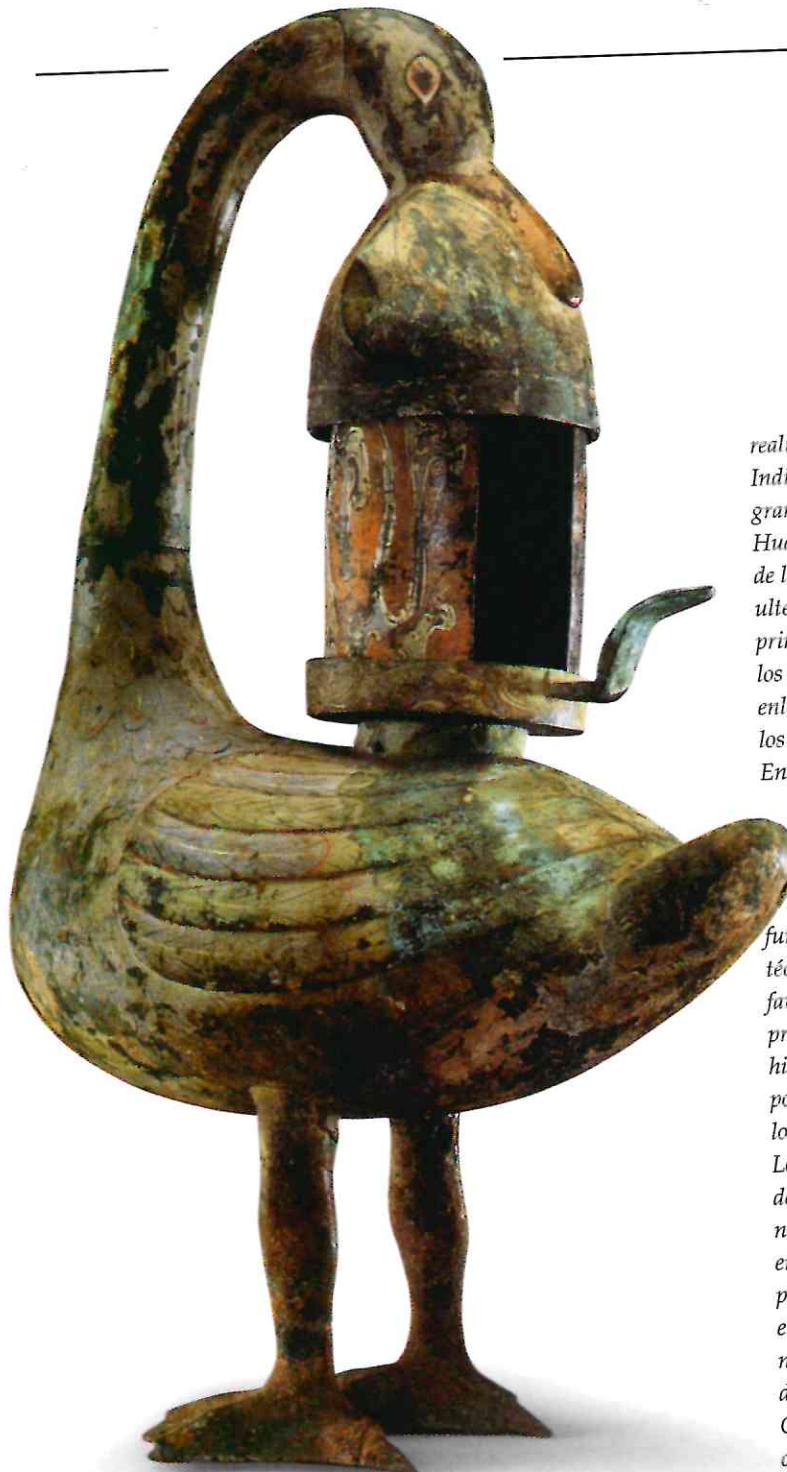
46 a la derecha Las formas agraciadas de esta bailarina de jade de apenas 3,5 centímetros de altura están subrayadas por el largo traje, por las amplias mangas que fluctúan en el aire y por la posición sinuosa del cuerpo. [Han Occ.]



47 En una fosa situada junto al mausoleo del emperador Jingdi (157-141 a.C.) se han encontrado miles de estatuas de cerámica roja, de unos 62 centímetros de altura, desprovistas de brazos (originariamente móviles, de madera) y de vestimenta (originariamente de lino). [Han Occ.]







48 a la izquierda La fantasía y la habilidad artística de los artesanos Han se expresan sobre todo en la realización de las lámparas, como demuestra este espléndido ejemplar de bronce pintado en forma de oca salvaje que lleva en el pico un pez cuyo vientre contiene la lámpara, cilíndrica y regulable. [Han Occ.]

Gansu y en el Sichuan, regiones estratégicas en el control de las importantes vías comerciales hacia Asia Central. Los ejércitos chinos se adentraron en el Xinjiang, en los oasis de la cuenca del Tarim, en el Fergana, en el alto valle del Sirdarya, y en todas partes establecieron guarniciones militares. Las frecuentes expediciones hacia occidente y la creación de plazas fuertes estables en territorios cada vez más lejanos contribuyeron a crear sólidas relaciones políticas, económicas y culturales con poblaciones que hasta entonces habían permanecido ajenas a la civilización china. Caravanas de mercancías y viajeros recorrián la Ruta de la Seda que desde Chang'an llegaba hasta Merv y desde allí proseguía hasta orillas del Mediterráneo o, a través de otro recorrido, hasta la India. El comercio con países lejanos también se

realizaba por vías marítimas que llevaban a la India y a Asia sudoriental. La construcción de grandes obras públicas emprendida por Shi Huangdi también continuó durante el período de los Han Occidentales. La red viaria fue ulteriormente ampliada, las carreteras principales, de tres carriles, podían alcanzar los 23 metros de anchura (el carril central, enlosado, estaba destinado exclusivamente a los correos postales y a los funcionarios). En el 129 a.C. se terminó la construcción de un canal de más de 100 kilómetros de longitud que comunicaba el río Wei con el Río Amarillo. Las imponentes obras de ingeniería civil realizadas desde la fundación del Imperio y el elevado nivel técnico alcanzado por los artesanos favorecieron una expansión económica sin precedentes. Las enormes riquezas acumuladas hicieron emerger una nueva clase política, muy poderosa y decidida a salvaguardar con todos los medios sus propios privilegios. Los primeros emperadores Han no parecían demasiado interesados en cuestiones de naturaleza ideológica. Wudi, en cambio, veía en la observancia de los ideales y de los principios atribuidos a las épocas más remotas el fundamento de su autoridad y la clave de la nueva era que él mismo había inaugurado, definida con el solemne apelativo de Taichu, Gran Inicio. La doctrina que mejor podía corresponder a sus exigencias de legitimación era el confucianismo, no tanto por los contenidos originarios de dicha filosofía, sino por la síntesis realizada por el filósofo más importante de la época Han, Dong Zhongshu, que reinterpretó el pensamiento de Confucio a la luz de otras teorías (legismo, taoísmo, pensamiento correlativo). El confucianismo se adoptó pues como ideología del Imperio y lo seguirá siendo, con altibajos y no pocas revisiones, durante más de veinte siglos. Con el fin de educar a las nuevas generaciones de dirigentes, en el 124 a.C. se creó la Universidad Imperial, que basaba sus enseñanzas esencialmente en el estudio de los Clásicos confucianos. La Universidad se convirtió enseguida en el principal canal de reclutamiento de los funcionarios, tanto a nivel central como local. A este período se remonta la primera historia universal, el *Shiji*.



48 a la derecha
Animales fantásticos y escenas de caza inspirados en la rica mitología china decoran este elegante acabado para carroza (parte del montante del baldaquín) en bronce con embutido de oro y plata, y gemas de turquesas engastadas. [Han Occ.]

49 a la izquierda
Esta estatua de bronce que representa a un sirviente sosteniendo una sombrilla ha sido realizada con el método a la cera perdida, introducido en China en el siglo V a.C. Con anterioridad se utilizaba exclusivamente la técnica de fundido basada en matrices de piezas. [Han Occ.]

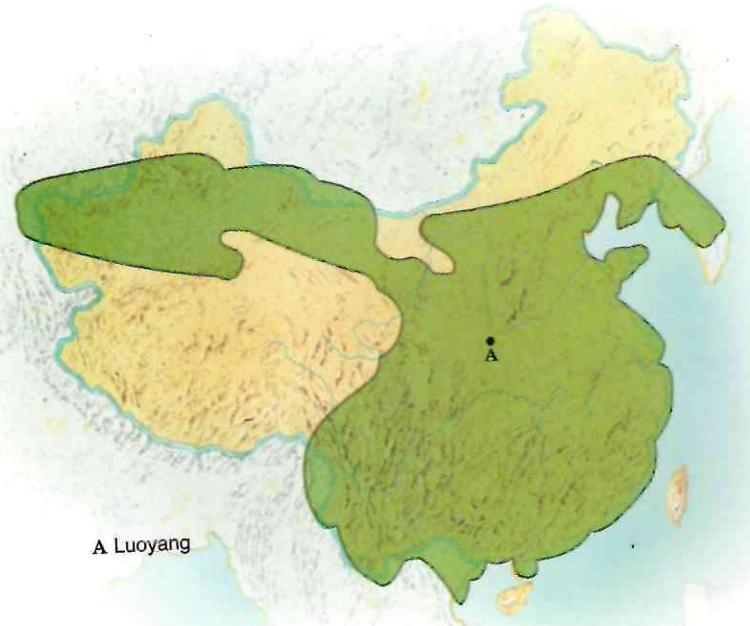
49 a la derecha
La maestría alcanzada en la elaboración de los metales se muestra en todo su esplendor en este pebetero en bronce, oro y plata. Orificios practicados entre los picos montañosos poblados de divinidades y animales sagrados permitían la difusión del incienso. [Han Occ.]

(Memorias históricas) de Sima Qian, obra monumental que servirá de modelo para las historias dinásticas sucesivas y que desempeñará un papel nada desdeñable en la formación de la ideología imperial de la época Han. Las artes y las letras protagonizaron un desarrollo sin precedentes. Durante la segunda parte de la dinastía se produjo un progresivo deterioro de las instituciones y de las condiciones de vida de la población. Los campesinos y los pequeños propietarios, a menudo exentos del pago de impuestos, siguieron creciendo al igual que los latifundios, por lo que la administración estatal trató de intervenir confiscando, bajo toda clase de pretextos, las posesiones de los aristócratas más poderosos, que disponían de ejércitos privados y representaban una amenaza constante para el poder central y la integridad del Imperio. Hacia el final de la dinastía fue creciendo la tensión entre el gobierno y las grandes familias y el estallido de sublevaciones populares en algunas zonas del Imperio proporcionó la ocasión a Wang Mang, sobrino de una de las mujeres de Yuandi (49-33 a.C.), para destituir a Ruzi (7-57), que apenas tenía dos años, y proclamarse emperador, fundando la efímera dinastía Xin (Renovación) (9-24).



東漢

A Luoyang



50 Un buey de cuernos vueltos hacia arriba constituye la base de esta singular lámpara de bronce, con decoraciones en ataújia de plata. El humo producido por la combustión confluía en el interior del animal a través del tubo curvado que salía de su cabeza. [Han Or.]

Aunque Wang Mang hubiese intentado justificar su ascenso al trono recurriendo a la teoría del Mandato Celeste, pasó a la historia como un usurpador y su ascenso al poder fue considerado como un golpe de estado. Impulsó una decidida política centralizadora dirigida a contrarrestar los privilegios económicos de la aristocracia y de las grandes familias. Para ello introdujo importantes reformas, como la abolición de los grandes latifundios y de la esclavitud privada, y la prohibición de compraventa de los terrenos agrícolas. Implantó un programa de redistribución de las tierras, de contención de los precios, de control de las actividades productivas. Una acertada política fiscal y monetaria elevó en pocos años la reserva imperial de oro a 140 toneladas. Estas medidas chocaron con la temaz oposición de la clase dominante, que logró decretar el total fracaso de la política reformista emprendida por Wang Mang. La situación económica del Imperio fue agravándose con el cúmulo de calamidades naturales excepcionales, que determinaron carestías casi por doquier. El estallido de insurrecciones populares fue inevitable, en buena parte dirigidas y fomentadas por miembros de la familia imperial Han. El ejército no pudo sofocar las revueltas. En se sublevó también la población de la capital, ocupó el palacio imperial y mató a Wang Mang. Los enfrentamientos continuaron el 25.º año en que Liu Xiu, miembro de una rama colateral de la familia imperial Han jefe de un poderoso ejército, proclamó la restauración de la dinastía Han. La capital estableció en Luoyang (Henan), decisión que implicó la elección del apelativo de Han Orientales o Posteriores para designar a la nueva dinastía, mientras que la fase anterior fue rebautizada como de los Han Occidentales o Anteriores. Las ricas familias latifundistas enriquecidas durante la dinastía de los Han Occidentales vieron con gran favor el ascenso al trono de Liu Xiu (nombre póstumo C. Wudi 25-57). La tensión entre poder central y intereses periféricos, constante de los 1.º precedentes, estaba destinada a atenuarse.



etivos de la política económica de la administración imperial cambiaron radicalmente, desaparecieron todas las trabas para el sometimiento de los campesinos, por lo que muchos de ellos perdían sus tierras y se veían obligados a trabajar al servicio de los grandes propietarios. Asimismo se abolieron los monopolios y se reformó el sistema fiscal. En política exterior se emprendió una labor de gradual chinización de las poblaciones que vivían al otro lado de las fronteras septentrionales. En el 39 y en el 44 se permitió establecerse a importantes grupos de Xiongnu en algunos territorios del Imperio, permitiéndoles cruzar la Gran Muralla. Los habitantes chinos de las zonas dadas en concesión tuvieron que ser evacuados. La situación de tranquilidad no duró mucho tiempo. Desde la época de Wang Mang los Xiongnu habían recuperado el completo control de las rutas comerciales de Asia Central. Los intereses en juego eran considerables ya que los intercambios con el extranjero constituyan ahora un capítulo importante en la economía china. A partir del

reinado de Mingdi (58-75) se inició una política de expansión hacia occidente. En unos treinta años, desde el 73 al 102, se desarrollaron numerosas campañas militares a las órdenes del general Ban Chao, hermano del insigne historiador Ban Gu, autor junto a su padre Ban Biao y su hermano Ban Zhao de la segunda historia dinástica, el *Han shu* (*Historia de los Han [Occidentales]*). Consiguió reafirmar la autoridad imperial en la cuenca del Tarim y a lo largo de la Ruta de la Seda. En el 97 llegó al mar Caspio y envió a uno de sus oficiales, Gan Ying, en busca del soberano del Imperio romano, de cuya existencia los chinos tenían un conocimiento vago e indirecto. La misión no se vio coronada por el éxito, porque Gan Ying, mal aconsejado

51 abajo a la derecha Animales y criaturas fantásticas volando sobre la grupa de dragones alados pueblan esta lámpara en cerámica pintada destinada al uso funerario, desde cuya base en forma de montaña se yergue majestuoso el largo pie en forma de árbol. [Han Or.]



51 arriba a la izquierda Figuras humanas, animales, insectos y plantas cubren por entero la superficie de este recipiente funerario en forma de calabaza. La parte superior y los cuatro pequeños vasos que prolongan el cuerpo principal están recubiertos por un vidriado de característico color amarillo verdoso. [Han Or.]

por los partos, que controlaban el floreciente comercio de la seda y no querían que se estableciesen relaciones directas entre los imperios, se detuvo cerca del golfo Pérsico o del mar Negro. Después de la muerte de Ban Chao la situación empeoró y las relaciones con Asia Central se vieron nuevamente comprometidas.

En la primera fase de la dinastía la economía conoció un gran desarrollo: datos oficiales de la época estiman en 50 millones de hectáreas la superficie dedicada a la agricultura. Las herramientas para las labores agrícolas, así como muchos utensilios de uso doméstico, se fabricaban en hierro o en hierro colado, a través de un proceso de fundido que permitía obtener objetos en serie, y la producción de armas en acero templado fue conquistando terreno progresivamente. No sólo la metalurgia, sino también el resto de actividades artesanales gozaron de un considerable incremento. En el campo de la producción de cerámica se introdujo un





53 a la derecha Este instrumento de bronce utilizado para la adivinación podía transformarse, con la incorporación de un imán, en una brújula. La forma cuadrada representaba la tierra, mientras que la cavidad, llamada Lago Celeste, contenía otra lámina de forma circular, hoy perdida, que simbolizaba el cielo. [Han Or.]

52-53 arriba Durante el período Han las tumbas de los funcionarios y de los nobles a menudo eran decoradas con ladrillos huecos, pintados o grabados. Motivos ornamentales étnicos servían de fondo para representaciones de personajes aristocráticos, escenas de caza e imágenes traídas del rico territorio mitológico. [Han Or.]

52-53 abajo El carro arrastrado por caballos es conocido en China desde tiempo inmemorable. En una veintena de tumbas se han hallado esqueletos de caballos de tiro y restos de carros procedentes de la dinastía Shang, de mayores dimensiones que los utilizados en el mundo occidental. Reproducciones en bronce de diversos tamaños, a menudo conducidos por un auriga, son frecuentes en los ajuarés funerarios del período Han. [Han Or.]

vidriado especial al silicato de plomo obtenido a base de temperaturas y se perfeccionaron las técnicas de fabricación de la cerámica esmaltada. De extraordinario refinamiento, tanto por la forma como por el vidriado liso y homogéneo, perfectamente adherente a la pasta, son los celadones, hallados en gran abundancia en el Zhejiang y en el Jiangxi. En el sector textil predominaba la producción de la seda. Los nueve soberanos que se sucedieron en el trono desde el 89 hasta el 220, año que marcó el final de la dinastía, recibieron la investidura siendo todavía niños. Este hecho determinó la afirmación en la corte de dos polos de poder perfectamente definidos, antitéticos por naturaleza e intereses, en irreductible conflicto entre sí. Por una parte estaban las emperatrices y sus poderosas familias, que adquirieron un papel preponderante no sólo en la corte sino también en los centros del poder local, a través de parientes y adeptos situados estratégicamente en los centros vitales del aparato burocrático. Por otra parte estaban los eunucos, en general de baja extracción, que vieron aumentar su influencia en la corte como consecuencia de la intolerancia de los jóvenes emperadores frente a la tutela ejercida por madres y parientes. Los dos bandos se combatieron encarnizadamente, con éxitos y fracasos por ambas partes. La historia de la dinastía estuvo marcada cada vez más por constantes conjuras, suicidios y matanzas. Las luchas intestinas tuvieron inevitables consecuencias en la gestión pública, traduciéndose a menudo en la ausencia de una política económica válida. Las frecuentes calamidades naturales, agravadas por la incuria de las autoridades responsables, provocaron el crecimiento incontrolado de masas de campesinos hambrientos que, junto a las migraciones forzadas de enteras



poblaciones y a la creciente presión de las tribus no chinas establecidas en los confines del Imperio, determinaron una crisis social de enormes dimensiones. Estallaron sublevaciones populares por doquier. Las más peligrosas para la estabilidad del Imperio fueron las organizadas por el movimiento de los Turbantes Amarillos (Huangjin) y por la secta de inspiración taoísta denominada «Camino de la Gran Paz» (Taiping dao), que preconizaba el retorno a un mundo sin diferencias sociales. Las revueltas fueron ahogadas en sangre. Los jefes militares trataban por todos los medios de afirmar su propio poder, rivalizando por el control de la corte. La situación de anarquía institucional determinó la afluencia de masas de desheredados a las grandes ciudades y la gradual transformación de los latifundios en unidades políticas y económicas autosuficientes. El Imperio se hallaba disgregado, a merced de los poderosos jefes militares: Cao Cao al norte, Sun Quan al sur y Liu Bei en el Sichuan. El año 220 marcó oficialmente el final de la dinastía Han.



A Luoyang
B Nanchino
C Chengdu

DECADENCIA DEL PRIMER IMPERIO: LA DIVISIÓN ENTRE NORTE Y SUR

54 arriba a la izquierda Procedente de la tumba de Lou Rui, comandante militar de origen Xianbei sepultado en el 577, este soldado a

caballo en terracota pintada formaba parte de la escolta que a la muerte del general habría debido velar sobre él y sobre su morada. [Qi Sept.]



54-55 El buey y el búfalo de agua se cuentan entre los temas preferidos de los ceramistas chinos, que los han representado en libertad o unidos a los carros. En el momento de su hallazgo esta carroza carecía de los elementos en madera, que han sido reconstruidos. [Qi Sept.]

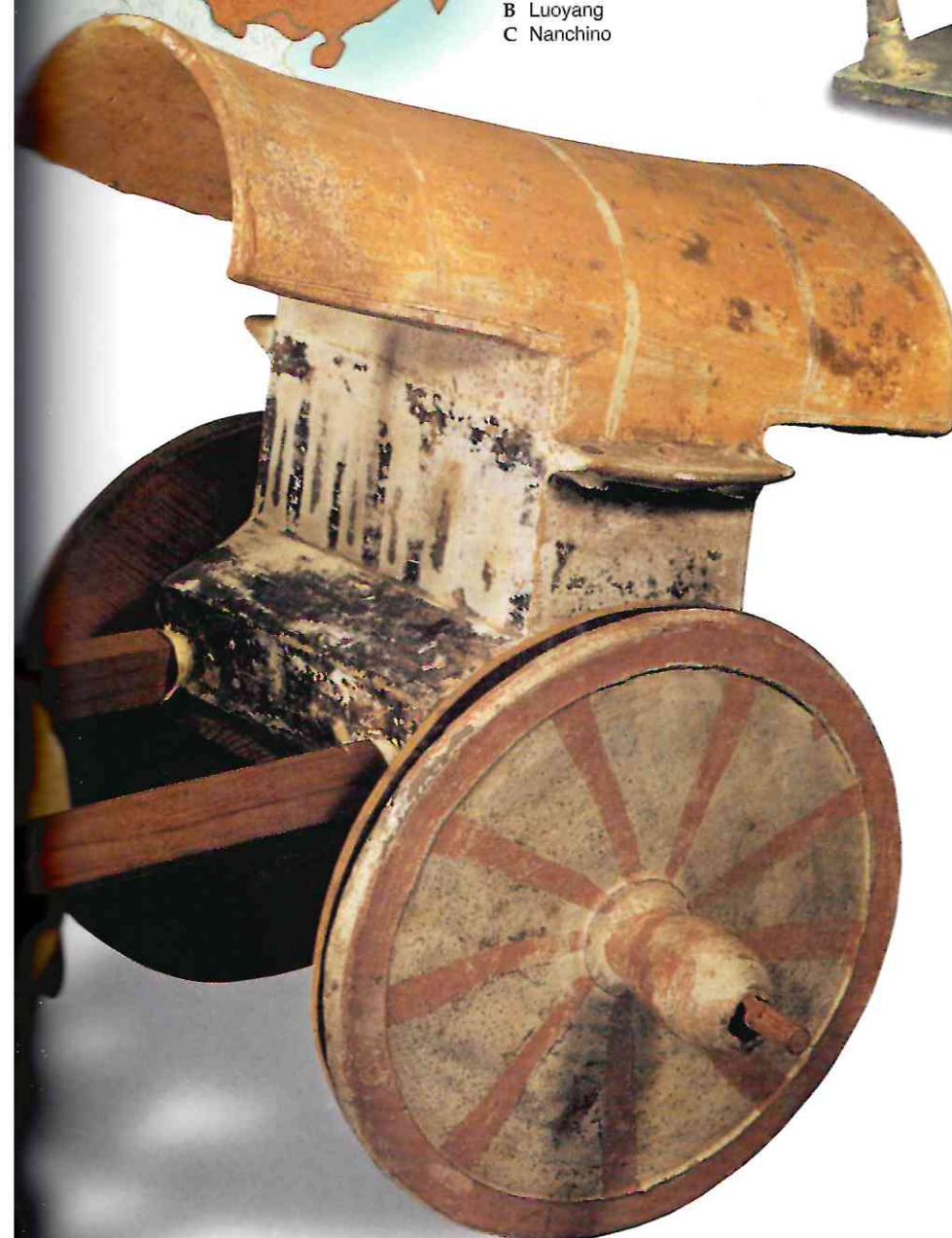
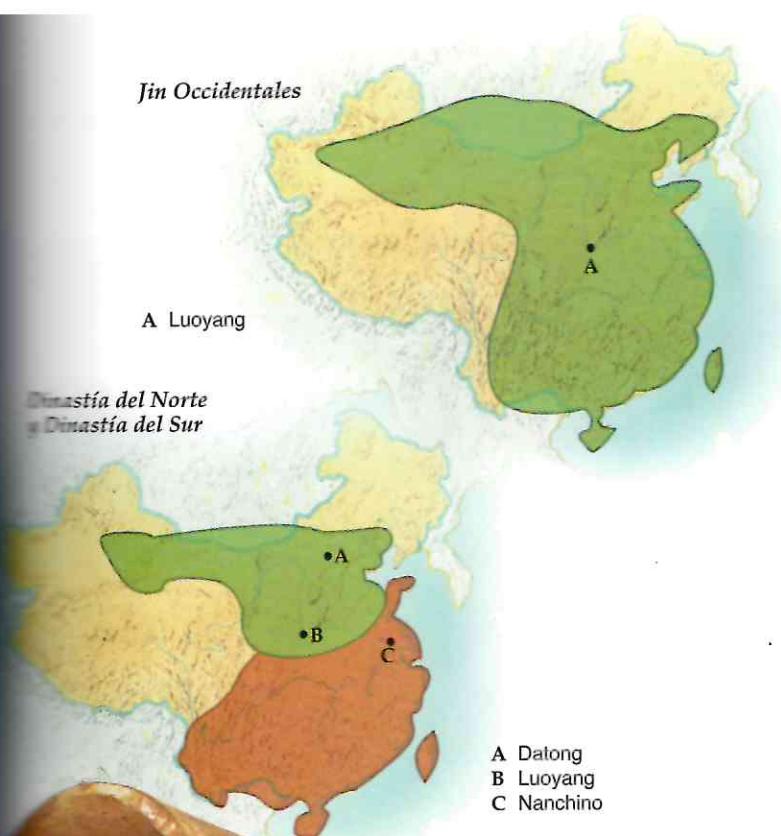
55 arriba a la derecha
El camello constitúa el principal medio de transporte a lo largo de la Ruta de la Seda. Por lo general se le representa cargado de mercancía, como en este caso, o cabalgado por personas de rasgos somáticos centroasiáticos. [Wei Sept.]

El período comprendido entre el 220 y el 589 se caracterizó por la decadencia de las instituciones centrales y por la fragmentación de la unidad política, económica y cultural del Imperio. Esta fase histórica, comparada por algunos con la Edad Media europea, ha sido subdividida en tres períodos: Tres Reinos, Jin Occidentales y la época de las llamadas Dinastías del Norte y del Sur. Son muchas las analogías con la situación producida en Occidente a raíz de la caída del Imperio romano, como la decadencia de la civilización, la permanencia del ideal imperial y su perpetuación en las cortes de los soberanos que se consideraban legítimos herederos de la tradición, y la difusión de religiones extranjeras universalistas —el cristianismo en Occidente y el budismo en China— venidas a colmar el vacío determinado por una profunda crisis de valores. Asimismo las poblaciones «bárbaras» desarrollaron una función, respecto al patrimonio cultural, primero demoledora y más tarde restauradora. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en Occidente, en China no se creó ningún sistema institucional alternativo de tipo feudal sobre los restos del Imperio decaído, ni la iglesia budista se planteó nunca como poder autónomo respecto al estado. El Medioevo

chino, si es que puede hablarse de Medioevo, representó más bien una fase transitoria de un sistema político-institucional, que había generado una serie de contradicciones insuperables, a una nueva actuación del mismo sistema a un nivel más avanzado, donde las contradicciones finalmente habían alcanzado una solución.

Después de la muerte de Cao Cao, acaecida en 220, su hijo Cao Pi puso fin al dominio de los Han y se proclamó emperador de una nueva dinastía, los Cao Wei. Reinó con el nombre de Wendi (220-226) sobre un territorio que se extendía a lo largo de la cuenca del Río Amarillo y comprendía las regiones septentrionales. La capital se estableció en Luoyang. Al oeste, en 221 Liu Bei, miembro de una rama colateral de la familia imperial Han, se proclamó a su vez emperador adoptando el nombre de Xuandi (221-263) y constituyendo en Sichuan el





de Shu (o Shu Han), que tuvo como capital la ciudad de Chengdu. Más al sur en el 229 también Sun Quan, que mientras tanto se había atribuido el título de rey de Wu, se proclamó emperador con el nombre de Wudi (225-252), fundando la dinastía Wu. Su reino se extendía a lo largo de la cuenca media e inferior del Yang Tsé Kiang y en las regiones meridionales; la capital estaba en Jianye (Nankín). Así empezaba el período llamado de los Tres Reinos. El Imperio se hallaba dividido en tres unidades políticas independientes, cada una de las cuales se consideraba la única heredera de la dinastía Han. El reino de Wei era el más poderoso, y en el 263 Yuandi (260-264) consiguió derrotar y anexionar el principado de Shu, gracias a la superioridad de su ejército, constituido mayormente por soldados procedentes de las etnias «bárbaras» que habían sido animadas a establecerse dentro de la Gran Muralla. En el 265 el general Sima Yan, miembro de una poderosa familia que progresivamente había ido asumiendo el control político de Wei, usurpó el trono y fundó la dinastía de los Jin Occidentales, reinando con el nombre de Wudi (265-289). En el 280 consiguió derrotar a Modi (264-280), el débil soberano de Wu pasado a la historia como hombre despiadado y entregado a la bebida, más interesado por su harén de 5.000 concubinas que por los asuntos de estado. Con la anexión del reino de Wu la unidad imperial fue momentáneamente restablecida. Para reforzar el poder de su familia, Wudi dividió el Imperio en principados que repartió entre sus numerosos hijos y parientes. Como era previsible, a raíz de su muerte estallaron

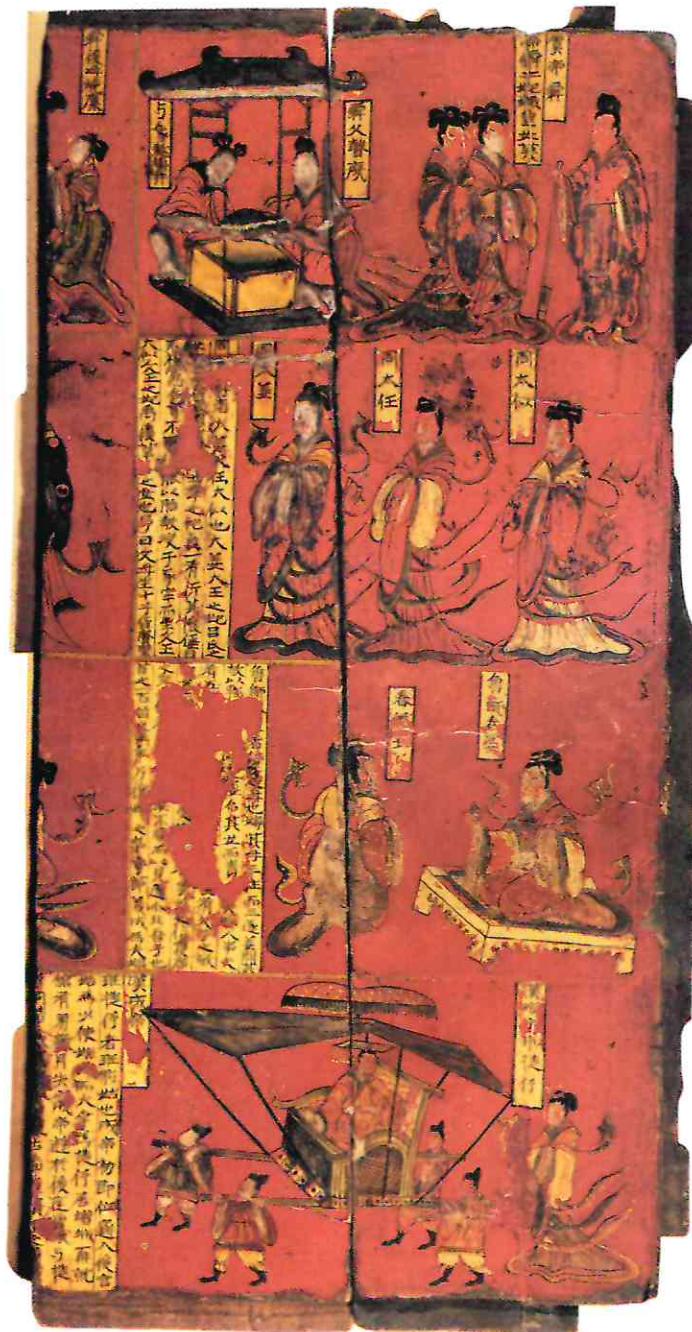


lacerantes conflictos internos, conocidos como los «tumultos de los ocho príncipes». Dicho conflicto armado evidenció la inexistencia de un gobierno central capaz de imponer autoridad y destruyeron el tejido económico social del Imperio. Numerosas poblaciones chinas se establecieron en amplias zonas de China del Norte y constituyeron la fuerza principal de reclutamiento de los ejércitos, el paso del tiempo los jefes militares aumentaron vez más su peso político. En el 304 el Xiong, de la etnia Di, fundó su propio reino en Sichuan. Liu Yuan, de estirpe Xiongnu, mismo en el Shanxi. En el 316 Liu Cao también perteneciente a los Xiongnu, al último emperador Jin, Mindi (313-347) fundó la dinastía de los Jin Orientales. El arco de tiempo que va desde el 304 al 430 conocido en la historia como «período Diecisésis Reinos», fue una época de gran confusión política. El Imperio se fraguó

meridionales para huir de las devastaciones. También se exiliaron algunos grandes propietarios de tierras que, gracias a las enormes riquezas acumuladas y a los miles de personas a su servicio, se apoderaron de las mejores tierras situadas junto a la capital y conquistaron posiciones de poder en el gobierno y en el ejército. Luchas intestinas e intrigas cortesanas debilitaron la dinastía y la llevaron inexorablemente a su fin. En el 420 un general llamado Liu Yu se proclamó emperador de una nueva dinastía, la de los Liu Song (420-479), destinada a declinar rápidamente. A continuación vinieron las tres dinastías de los Qi (Qi Meridionales, 479-501), de los Liang (Liang Meridionales, 502-556) y de los Chen (557-589), conocidas como Dinastías del Sur. A lo largo de casi 170 años se sucedieron veintidós soberanos en el trono; entre ellos,

Wudi (502-549) de los Liang fue la personalidad de mayor relieve. Aristócrata de gran cultura, convencido defensor de los principios confucianos en la práctica de gobierno, impulsó el estudio de los Clásicos y abrió su corte a artistas e intelectuales. Ferviente budista, se hizo monje y se retiró en tres ocasiones a un monasterio.

A pesar de que la historiografía china generalmente haya considerado ilegítimos a los gobiernos que se sucedieron en la China del Norte, fue justamente en el Norte donde se sentaron las bases para la reconstrucción del Imperio centralizado. En el 386 los Tuoba, grupo étnico de origen turco perteneciente a los Xianbei, establecidos desde principios del siglo IV en el Shaanxi, fundaron la dinastía de los Wei Septentrionales (386-535), la primera de las Dinastías del Norte. En el curso de algunas



56-57 a la derecha
En este biombo de madera lacada del siglo V están representadas figuras de mujeres célebres. Entre ellas se encuentra, abajo, Ban Fei, dama cortesana de dotes intelectuales excepcionales, a la que vemos caminando detrás del emperador Chen Di (37-7 a.C.). Para no infringir las normas que regulaban la separación entre los sexos, tuvo la osadía de negarse a compartir la silla de manos con el emperador.
[Wei Sept.]

57 abajo Este sello de oro de más de 100 kilos de peso que se remonta al período de los Zhou Septentrionales lleva grabado el nombre de la emperatriz viuda Tianyuan. En la mayoría de los casos, el mango de los sellos de oro o de plata estaba constituido por figuras de animales.
[Zhou Sept.]



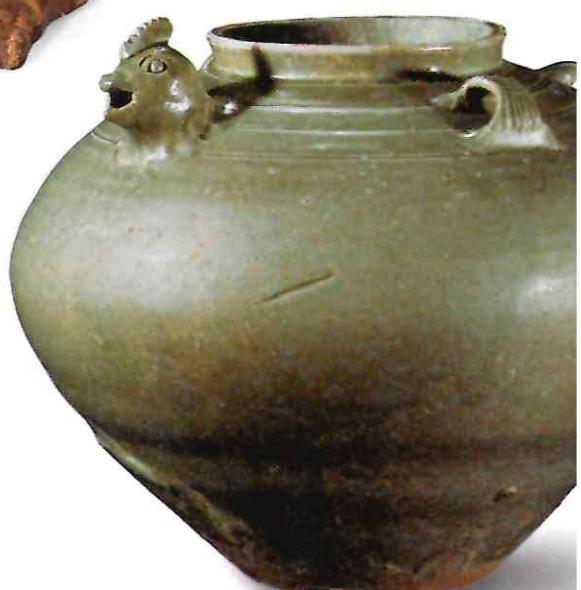
nuevamente en una constelación de efímeros principados independientes carentes de una verdadera organización económica e institucional, a menudo sometidos a la autoridad de jefes pertenecientes a pueblos no chinos, como los Xiongnu, los Xianbei, los Jie, los Di y los Qiang. Esta fase estuvo caracterizada por una acentuada división política entre norte y sur y por la explosión del fenómeno migratorio de grandes masas de hombres y mujeres cuyo éxodo se producía no sólo de las estepas hacia los territorios chinos, sino también de los territorios chinos septentrionales hacia los meridionales. En las regiones del sur reinaba la dinastía de los Jin Orientales (317-420), fundada por un miembro de la familia imperial Jin, Sima Rui (nombre póstumo Yuandi 317-322), que había elegido como capital la ciudad de Jianye, rebautizada Jiankang (Nankín). Durante el período de los Diecisésis Reinos más de un millón de chinos del norte emigró hacia las regiones



58 a la izquierda Este candelabro celadón en forma de hombre cabalgando un animal mítico procede de los famosos hornos Yue del Zhejiang. En estos hornos se descubrió la técnica que permite recubrir por entero la pieza manufacturada con un barniz vítreo verdeo en estado líquido. [Jin Occ.]

décadas extendieron su dominio a toda la seplentrional emprendiendo importantes reformas económicas y sociales. Introdujo un sistema de la justa distribución agraria (jí que tenía un doble objetivo: impulsar el desarrollo de la agricultura, favoreciendo a los pequeños cultivadores y a los campesinos que se les asignaban tierras comunales para cultivar, y hacer más eficiente el sistema reafirmando el control de la administración central sobre la producción agrícola. La c dominante, consciente de la superioridad del modelo representado por la civilización ch, había emprendido una política de chiniza para integrar a las otras etnias. A partir de cuando se desplazó la capital de Pingchei (Datong) a Luoyang, se impuso a los Tuc uso de la lengua, de las costumbres y de los nombres chinos, y se estimularon los matrimonios mixtos.

A partir del siglo IV el budismo, introducido en China desde la época de los Han Orientales, difundi rápidamente tanto en el norte como en el sur. Los soberanos Tuoba, comprendiendo la gran potencialidad de la nueva religión, prestaba a convertirse en el puntal ideológico de la deseable integración étnica si también de la reconstrucción de la unidad imperial, elevaron el budismo a la categoría de religión de Estado. Monasterios, templos y santuarios surgieron por doquier. A este período se remontan las cuevas budistas de Dunhuang (Gansu), de Dadong (Shaanxi) y de Longmen (Henan), famosas por los frescos murales y las estatuas de tema religioso que revelan que la escultura y la pintura atravesaban una fase de gran plenitud. La asimilación de elementos del arte hindú transmitidos por el budismo a nuevas formas estilísticas de gran refinamiento expresivo.



58 a la derecha Cabezas de aves rapaces y gallináceas son los temas preferidos de este tipo de celadón en

forma de pelota, caracterizado por un vidriado ligero y brillante que le confiere una especial elegancia. [Jin Occ.]



La política de chinización adoptada por el gobierno provocó la reacción de una parte de la aristocracia Xanbei, por lo que tras un período de relativa estabilidad se volvió a una fase de confusión, que se prolongó hasta el 589. En el 535 el dominio de los Wei Septentrionales se dividió en los reinos de los Wei Occidentales (535-557), con capital en Chang'an (Shaanxi), y de los Wei Orientales (534-550), con capital en Ye (Henan). El primer estado, más conservador, tendía a la restauración de las instituciones Tuoba, mientras que el segundo siguió fomentando el proceso de chinización. A los Wei Orientales les sucedió la dinastía de los Qi Septentrionales (550-557), fundada por Gao Yang, hijo de un general chino. A los Wei Occidentales les sucedió la dinastía de los Zhou Septentrionales (557-581), fundada por Yuwen Jue, hijo de un general Xanbei. Los Zhou Septentrionales, después de haber derrocado a la dinastía de los Qi Septentrionales, consiguieron unificar toda el área de la cuenca del Río Amarillo.

En el 581 Yang Jian, descendiente de una aristocrática familia de guerreros del norte, destituyó al último soberano Zhou, proclamándose emperador de la dinastía Sui (581-618) y estableciendo en el 583 su capital en Chang'an. Tras firmar un armisticio con las poblaciones extranjeras que presionaban desde

59 arriba La morada celeste de los Inmortales, poblada de criaturas aladas y de animales mitológicos y situada bajo el dominio de la divina Madre Reina de Occidente, es el tema representado en las paredes de este magnífico vaso zun de jade blanco. [Jin Occ.]

59 abajo Característicos del arte cerámico del siglo vi son los vasos de gres verde o marrón, a menudo de grandes dimensiones, ricamente decorados mediante la aplicación de elementos florales, medallones y máscaras de animales fantásticos. [Qi Sept.]

las fronteras del noroeste, inició una campaña militar para reunificar las regiones meridionales y las septentrionales. En el 588 acabó con el último de los estados meridionales independientes, Chen. Después de haber difundido más de 300.000 ejemplares de una proclama en la que se denunciaban los crímenes que hacían a Hou Zhou (583-589) de los Chen indigno del Mandato Celeste, exhortando a la población a sublevarse, Yang Jian se apoderó del reino sin encontrar grandes resistencias. En el 589 el Imperio, que durante casi 370 años sólo había sobrevivido como memoria histórica, era de nuevo una realidad política.



ESPLendor DEL SEGUNDO IMPERIO

La reunificación de las regiones septentrionales y meridionales y la reconstrucción del Imperio centralizado tuvieron como premisas la evolución del orden institucional, económico y militar producida durante la dinastía de los Wei Septentrionales y en la época de las Dinastías del Norte. Tras varios siglos de divisiones la dinastía Sui (581-618), aunque durante su reinado no consiguió consolidar su propia supremacía, llegó a sentar las bases para la realización de un gran Imperio surgido bajo los Tang (618-907), exactamente igual que ocho siglos antes la dinastía Qin había hecho posible la afirmación de la gloriosa dinastía Han. La nueva aristocracia chino-barbárica del norte, formada en los siglos de la división, había cultivado el proyecto de reunificación con lucidez y determinación. De sus filas habían salido hábiles generales y soberanos de gran valor, de ella procederán los

emperadores de las dinastías Sui y Tang, bajo cuyo dominio el Imperio tendrá una expansión territorial y económica sin precedentes, convirtiéndose en la máxima potencia asiática de la época.

La cultura china durante este período ejerció una considerable influencia en los países limítrofes, sobre todo en Japón y en Corea que, gracias al apoyo chino, se había unificado en el reino de Silla. Durante las dinastías Sui y Tang no sólo las religiones autóctonas como el taoísmo, sino también las confesiones de derivación extranjera como el budismo, el maniqueísmo, el zoroastrismo, el cristianismo nestoriano y el islamismo gozaron de una amplia difusión y tuvieron suertes alternas entre los reinados, sufriendo a veces violentas persecuciones. El budismo, la religión extranjera más profesada en China, alcanzó su máxima expansión en este período. Numerosos monjes hindúes se trasladaron a China para difundir su credo, pero también algunos peregrinos chinos, como Xuanzang (600-664) y Yijing (635-717), emprendieron largos viajes a Asia Central, India y otros países del Sudeste Asiático en busca de textos sagrados que llevarse a su patria y traducir. El budismo se integró rápidamente en la civilización china, dando vida a tradiciones

religiosas originales que se difundieron más allá de los confines del Imperio. Sus repercusiones en la cultura y el arte fueron inmensas: la escultura fue casi íntegramente de inspiración religiosa y también la pintura sacra vivió un desarrollo importante, como demuestran los templos rupestres diseminados en numerosas localidades del Imperio. Las actividades artesanales tuvieron un notable desarrollo, estimuladas por el incremento de los intercambios comerciales. Especialmente floreciente era la producción de sedas y brocados, de joyas y objetos refinados, de cerámicas y porcelanas realizadas con procedimientos innovadores que permitían obtener unas lozas cada vez más refinadas, como las porcelanas blancas de Xing o los delicados celadones de Yue. Dos importantes descubrimientos se remontan al período Tang: la imprenta y la pólvora. La primera, derivada de la antigua técnica de los sellos y de la reproducción sobre papel de inscripciones sobre piedra o metal, fue impulsada por las necesidades de divulgación del budismo, permitiendo reproducir una gran cantidad de imágenes sagradas y de textos extraídos de las escrituras. La utilización de matrices de madera se remonta a la dinastía Sui o a los primeros años de la dinastía Tang, mientras



60 a la izquierda La elaboración del oro y la plata, conocida en China desde la remota antigüedad, alcanza su mayor auge durante la dinastía Tang, gracias a las influencias precedentes de países extranjeros y, sobre todo, a la adquisición de nuevas técnicas importadas de Persia. [Tang]

60 a la derecha También este espléndido plato en plata forjada con embutidos y decoraciones en oro revela la influencia del arte de los orfebres persas, del que proceden tanto las técnicas de elaboración como el estilo de los motivos florales. [Tang]

61 El camello, conocido por los chinos desde los primeros siglos del Imperio, era utilizado casi exclusivamente por los mercaderes de Oriente Medio que transitaban a lo largo de la Ruta de la Seda. La figura femenina sobre la grupa del animal representa a una mujer perteneciente a los Hu, población centroasiática que vivía al otro lado de las fronteras occidentales del Imperio. [Tang]



que la impresión xilográfica era conocida desde comienzos del 700 y a mediados del siglo xi se introdujeron los caracteres móviles. El primer texto impreso que ha llegado hasta nosotros completo es el Sutra del diamante (Jingangjing), traducido al chino por Kumarajiva a principios del siglo v e impreso en el 868. Fue hallado, junto a miles de manuscritos, en una biblioteca tapiada en Dunhuang.

Durante la dinastía Tang las obras literarias y artísticas alcanzaron cimas jamás superadas, gracias a personalidades como Wang Wei (699-759), Li Bai (710-762), Du Fu (712-770), Bai Juyi (772-846), Han Yu (768-824). Las poesías escritas en este período representan una producción inmensa y ocupan un lugar privilegiado en el conjunto de la literatura china. Una recopilación publicada en 1707, el Quan Tangshi (Recopilación completa de las poesías Tang), contiene unas 50.000.

隋

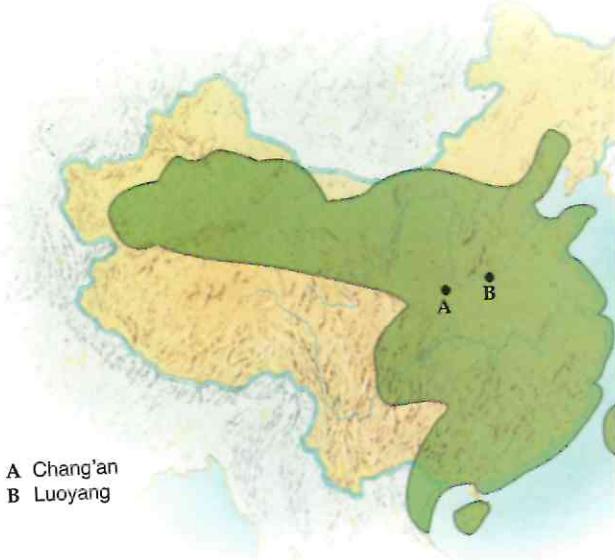
LA DINASTÍA SUI

62 abajo a la izquierda
El estilo esencial que
caracteriza el arte
escultórico del período
Sui se evidencia en esta
estatua en piedra
dorada, que representa a
un Buda de pie. El
cuerpo, de formas lisas
y suavemente
redondeadas, puestas en
evidencia por el
drapeado simple y
adherente, no expresa la
fuerte sensualidad que
anima las figuras de
derivación hindú. [Sui]



El proceso de unificación, iniciado por Yang Jian (nombre póstumo Wendi, 581-604) en el 581 y completado en el 589 con la anexión del principado meridional de Chen, topó con fuertes resistencias en algunas regiones. La imposición del dominio imperial Sui provocó de hecho violentas reacciones, sobre todo en el sur de China. El orden y la paz fueron restablecidos por el hijo de Wendi, Yang Guang. Nombrado gobernador en Jiangdu (Yangzhou), la ciudad fundada por él tras la destrucción de la antigua Jiankang, expugnada y arrasada por su padre, se esforzó en impulsar la cultura y estimular las artes, incitó al estudio de los Clásicos confucianos, favoreció la difusión del taoísmo y estableció óptimas relaciones con la iglesia budista meridional. Aunque descrito por la historiografía oficial como un tirano extravagante, Yang Guang desarrolló un papel importante en la consolidación de la unidad imperial. Su padre, el emperador Wendi, hábil hombre político y buen administrador, había sabido rodearse de ministros y consejeros capacitados, con cuya colaboración había llevado a cabo reformas en ámbito agrario y fiscal, mejorando y extendiendo a todo el Imperio el sistema de distribución agraria experimentado durante el período de los Wei Septentrionales. También había modificado los criterios de elección de los funcionarios, introduciendo disposiciones tendentes a ofrecer mayores garantías a los candidatos procedentes de las regiones meridionales. A él se debe la realización de grandiosas obras públicas, como la capital Chang'an, la consolidación de la Gran Muralla, la construcción de un importante sistema de irrigación. Más de 2.000 kilómetros de canales artificiales comunicaron entre sí los cursos de agua navegables, formando una inmensa red que unía los húmedos y fértiles campos meridionales con las áridas llanuras septentrionales. El proyecto más ambicioso de

A Chang'an
B Luoyang



Wendi, realizado por su hijo después de su muerte, fue la construcción del Canal Imperial que, partiendo de la región de Luoyang, llegaba a las actuales ciudades de Hangzhou al sur y de Pekín al norte. Yang Guang (nombre póstumo Yangdi, 604-617) continuó la política del padre, aunque sin poseer su carácter sobrio y austero ni su completa dedicación a los asuntos del estado. Yangdi amaba el lujo y no ponía límites a sus manías de grandeza. La tradición atribuye la decadencia de la dinastía Sui a sus despilfarros para ver cumplidos proyectos suntuosos y extravagantes. Mandó edificar una segunda capital, Luoyang, en cuya realización trabajaron más de dos millones de hombres para conferirle un esplendor sin precedentes. El parque imperial tenía una superficie de 155 kilómetros cuadrados. Para navegar a lo largo del Canal Imperial mandó construir una gran flota capaz de transportar a toda la corte. Su barco personal tenía cuatro puentes, una sala del trono, 120 habitaciones exquisitamente decoradas y ricamente amuebladas para alojar a sus concubinas. Entre miembros de la familia imperial, ministros, funcionarios, embajadores, monjes, asistentes, guardias, músicos y servidores se



62 abajo a la derecha
En esta taza, la feliz
combinación de oro y
jade blanco simboliza
la perfecta unión de
riqueza y sabiduría.
[Sui]

63 arriba Sakyamuni
huye a medianoche
de la casa paterna,
para emprender su
búsqueda espiritual,
ayudado por genios
que levantan los
cascos de su corcel
para llevarle al otro
lado de la muralla,
hacia la montaña.
(Dunhuang, cueva
n. 278.) [Sui]



embarcaban más de 80.000 personas. La ruina de los Sui también se debió en gran parte a la obstinación con la que Yangdi condujo la campaña militar contra el reino de Koguryo, que se extendía sobre la actual Corea septentrional y sobre parte de Manchuria. Entre el 612 y el 614 se emprendieron tres grandes expediciones, todas fracasadas con ingentes pérdidas. Ayudado por los

levantamientos populares y las conspiraciones de los aristócratas, Li Yuan, descendiente de una noble familia de estirpe extranjera establecida en China desde el período de los Wei Septentrionales, en el 617 conquistó la capital occidental Chang'an, obligando a Yangdi a refugiarse en Jiangdu y a abdicar a favor de un sobrino, Gongdi (617-618). En el 618 Li Yuan se apoderó también de la

62-63 Este fresco ilustra, en la parte superior, el Jataka de Sattva y en la parte inferior el Sutra del Campo de la felicidad. Los Sutra, o Jataka Sutra, son cuentos

que narran las gestas que el Buda Sakyamuni llevó a cabo en vidas anteriores a su reencarnación como príncipe. (Dunhuang, cueva n. 302.) [Sui]



capital Luoyang y tras el asesinato de Gongdi puso fin al reinado de los Sui proclamándose primer emperador de la dinastía Tang. La plena realización de la unidad del Imperio requirió tiempo. En el 618, cuando Li Yuan (nombre póstumo Gaozu, 618-626) ascendió al trono, el Imperio estaba lacerado por las luchas que enfrentaban a unas doscientas facciones rebeldes, cuya potencia militar en ocasiones no era nada desdoblable. Algunas de estas facciones controlaban vastas regiones y estaban dirigidas, al menos formalmente, por miembros de la

familia imperial Sui. Con ayuda del segundo hijo Li Shimin, en el plazo de seis años Gaozu consiguió acallar las revueltas y derrotar a sus adversarios, restableciendo la paz. En el 626, después de haber eliminado al príncipe heredero, Li Shimin convenció a su padre para que abdicase en su favor. Se inició así el reinado de uno de los principales emperadores de la historia china, Taizong (626-649). Hombre de vasta cultura, educado en el estudio de los Clásicos confucianos y calígrafo de gran talento, Taizong supo rodearse de óptimos ministros y

leales consejeros. Habil caudillo y astuto diplomático, su gobierno estuvo inspirado por más altos ideales confucianos. A su padre, que había limitado la libertad religiosa, le asignó a los monjes taoístas un papel en las ceremonias imperiales y patrocinó la traducción de las escrituras budistas introducidas en China por el peregrino Xuanzang. Durante su reinado las tres Doctrinas (Sanjiao) –confucianismo, taoísmo– se convirtieron en el eje central de la ideología imperial. Desde el punto de vista institucional, Taizong mantuvo la estructura tripartita del vértice del aparato burocrático del Imperio tal como había sido desde sus orígenes, introduciendo algunas modificaciones. La Secretaría (Zhongshusheng), encargada de redactar los documentos oficiales y los imperiales, tenía bajo su dependencia la Academia de los sabios (Jixiandian) y el cenáculo de escritores que componían las literarias bajo el patrocinio de la corte. La Oficina Historiográfica (Shiguan) compilaba las historias dinásticas. La Oficina de Documentos (Mengxiasheng) encargada de discutir los documentos preparados por la Secretaría. La Oficina para el Progreso de la Literatura (Hongwenguan), que preparaba los discursos pronunciados por el emperador. El Consejo de Asuntos de Estado (Shangshusheng) estaba por encima de los Ministerios (del Personal y de la Guerra, los más importantes; de Finanzas, de Justicia, y de Obras Públicas) y se encargaba de las operativas las decisiones. Los tres órganos y otros dignatarios de la corte imperial se reunían cotidianamente en el Salón del Soberano para establecer las directrices fundamentales de la política imperial. Durante el gobierno de Taizong, China se convirtió en una gran potencia. Después de la muerte



64 Durante el período Tang, la maestría en la representación de los animales, cultivada desde siempre por la producción artesanal china, y la pasión por los caballos encuentran expresión en diferentes artes, como la cerámica «de tres colores» y la pintura. [Tang]



65 a la izquierda y en el centro Los cánones estéticos del período Tang presuponían rostros lozanos y relajados, formas robustas y figuras esbeltas, peinados delicados y elaborados. Esta pareja de cortesanos, un hombre y una mujer, que sostienen una taza y un pequeño objeto en la mano responden exactamente a este modelo ideal de belleza. [Tang]



65 a la derecha
Damas y cortesanas suelen representarse de pie, los cabellos recogidos en la nuca o en lo alto de la cabeza en un moño ligeramente inclinado hacia adelante o hacia un lado y el traje, elegante y envolvente, descendiendo suavemente hasta los pies. [Tang]

66 Donado por el emperador Yizong de los Tang al templo de Famen, este bodhisattva de plata dorada estaba destinado a custodiar una preciosa reliquia,

tenida por un dedo de Buda. Sobre la bandeja en forma de hoja de loto se halla depositada una placa que lleva grabada la plegaria del emperador.



sometimiento de los Turcos Orientales (630), el dominio del Imperio se extendía hasta las regiones del Ordos y de la Mongolia Interior y comprendía los centros comerciales y religiosos surgidos a lo largo de la cuenca del Tarim y de las rutas de caravanas de Asia Central, hasta el actual Kirghizistán. Se establecieron relaciones diplomáticas con el poderoso reino del Tíbet, cuyo soberano obtuvo en matrimonio a una princesa imperial china (641). Sólo el reino de Koguryo consiguió sustraerse a la política expansionista de Taizong. El poder y el prestigio del Imperio habían alcanzado su punto culminante y la cultura china ejercía una fuerte influencia en los estados vecinos. La capital Chang'an, gran metrópoli que

albergaba a decenas de miles de extranjeros no tenía parangón en el mundo.

A la gran expansión territorial correspondió desarrollo igualmente importante del comercio de la economía. Aunque con algunas modificaciones, se mantuvieron los criterios de distribución de la tierra y el sistema fiscal en vigor durante la dinastía Sui. Se incrementaron las actividades artesanales y la producción agrícola, propiciadas por la introducción de técnicas e instrumentos innovadores. Las vías de comunicación sufrieron un ulterior desarrollo, haciendo más expedita la circulación de las mercancías. Junto a las principales vías de transporte, se construyeron depósitos subterráneos capaces de contener y conservar cientos de toneladas de cereales. En Chang'an y en las ciudades más importantes situadas a lo largo del Canal

Imperial, como Luoyang y Hangzhou, se levantaron mercados inmensos, capaces de albergar no sólo a los comerciantes chinos sino también a los que venían de toda Asia y que eran cada vez más numerosos. Se calcula que sólo el mercado occidental de Chang'an vivían y trabajaban al menos 4.000 familias procedentes de occidente, especialmente árabes, persas, turcos, hindúes, uigures, sogdianos, tokarios.

A la muerte de Taizong, ocurrida en el 649, ascendió al trono su hijo Li Zhi (nombre póstumo Gaozong, 649-683), joven grácil y débil de carácter, sin ninguna aptitud para el gobierno. Continuó la política paterna sin introducir innovaciones importantes. En el 655 fue proclamada emperatriz Wu Zhao, una de sus esposas llegada al poder después de haber hecho apartar y más tarde matar a su esposo Wang, alevosamente acusada de crímenes contra su señor. Wu Zhao fue una de las personalidades femeninas más interesantes y discutidas de toda la historia china. Nacida en una influyente familia vinculada al emperador Gaozu, había sido una de las concubinas de Taizong y a su muerte había debido retirarse a un convento budista, según la costumbre de aquella época. Gaozong, enamorado de ella, había hecho salir para convertirla en su consorte. Dotada de una desenfrenada ambición y una feroz determinación, orquestando con habilidad las intrigas de la corte, en pocos años consiguió eliminar a sus adversarios personales y políticos, reemplazándolos por personas de su confianza. Dominó la corte y el Imperio durante más de cincuenta años, hasta su muerte, acaecida en el 705. Cuando en el 684 Gaozong murió, le sucedió Li Zhe (nombre póstumo Zhongzong, 684-705-710), el cual, habiendo



67 arriba a la izquierda El sistema en el que se basa este pebetero de plata calada es parecido al de la brújula giroscópica: el recipiente para el incienso está acoplado, en el hemisferio inferior, a dos anillas concéntricas en suspensión cardán que, al girar en torno a su propio eje, les permiten mantener siempre la posición horizontal, impiéndole de esta forma que el incienso se salga. [Tang]



el soberano de la dinastía Tang que reinó durante más tiempo. Crecido entre las intrigas de palacio, nada más subir al trono Xuanzong se desembarazó de los funcionarios y de los ministros llegados a altos cargos durante el período de Wu Zetian y trató por todos los medios de excluir de los asuntos de estado a los eunucos y a los parientes de sus consortes. Eligió a los ministros valorando sus méritos y no la pertenencia familiar e instauró un ingenioso sistema de intercambio de funcionarios entre capital y provincias a fin de mantener a las regiones periféricas bajo el control directo de la administración central. Hizo redactar leyes más humanas y quiso que

67 abajo a la izquierda Durante los banquetes los invitados solían amenizar el ambiente con juegos que inducían a beber. Uno de ellos consistía en extraer una de las cincuenta piezas de plata contenidas en un recipiente destinado a tal efecto, como éste en forma de vela. En cada pieza estaba grabado el incipit de una máxima de Confucio que debía ser recitada de memoria hasta el final y se indicaba el premio, en términos de bebida, asignado en caso de acierto. [Tang]

dado muestras de dejarse influir por su esposa, fue víctima del poder de su propia madre Wu Zhao, que le hizo destronar. Entonces fue nombrado emperador el hermano pequeño de Li Zhe, Li Dan (nombre póstumo Ruizong, 684-690; 710-712). La destitución de Zhongzong provocó reacciones tanto entre la aristocracia como entre la población. En Yangzhou estalló una rebelión que fue reprimida sanguinariamente. Doce ramas colaterales de la familia imperial fueron exterminadas, así como un gran número de dignatarios y funcionarios considerados traidores. Se instauró un verdadero clima de terror que, años después, desembocaría en una serie interminable de depuraciones y matanzas (697). En el 690, su monstruosa ambición llevó a Wu Zhao a destituir también a Ruizong y por primera y única vez en la historia china una mujer consiguió detentar oficialmente el poder imperial: con el nombre de Wu Zetian (690-705) fundó una nueva dinastía, a la que dio el nombre ilustre de Zhou. A su muerte volvió a reinar Zhongzong y cuando éste murió en el 710, probablemente envenenado por su esposa, le sucedió su débil hermano Ruizong, que al cabo de dos años abdicó en favor de su hijo Li Longji (nombre póstumo Xuanzong, 712-756),

68 a la izquierda En China los espejos de bronce tienen una antiquísima tradición que se remonta a finales del III milenio a.C. La superficie del espejo era brillante y reflectante, en cambio la cara posterior estaba adornada con motivos geométricos y escenas de carácter mitológico. Algunos ejemplares llevan grabados breves poemas o frases augurales. La

decoración de este espejo se desarrolla en torno a un orificio central que servía para colgar el espejo de la cintura. Usados principalmente para el aseo, los espejos de pequeñas dimensiones también podían formar parte del equipamiento militar o emplearse como objetivos mágicos, ya que su función tenía implicaciones de carácter cosmológico. [Tang]

fueron aplicadas con absoluta imparcialidad. Favoreció la constitución de una nueva clase dirigente potenciando el sistema de los exámenes imperiales, para que los hombres de talento tuvieran la posibilidad de emerger. Poeta refinado, pintor y calígrafo de talento, Xuanzong abrió la corte a intelectuales y artistas, impulsando las artes y mostrándose abierto hacia las nuevas ideas. En el 725 fundó la Academia Imperial de Bellas Letras (Hanlin yuan), surgida al menos un milenio antes del nacimiento de análogas instituciones en Occidente. Xuanzong es uno de los emperadores más reverenciados por la historiografía china, que le recordó con el apelativo de Ming Huan, Emperador Iluminado, reconociéndole grandes méritos sobre todo en el primer período de su reinado. Numerosos poemas y baladas cantaron su amor por la hermosa Yang Guifei y su historia

adquirido gran peso en la escena política. En el 752 un primo suyo, Yang Guozhong, que ya había sido nombrado gobernador militar del Sichuan a pesar de ser totalmente inexperto en la gestión de los asuntos del estado, se convirtió en Gran Consejero, precisamente cuando el Imperio Tang se enfrentaba a una grave crisis política y militar, ya que sus fronteras estaban amenazadas en todas direcciones. El año anterior el ejército chino destacado en las regiones occidentales había sufrido una desastrosa derrota en Talas a manos de los árabes que, avanzando cada vez más hacia oriente, habían logrado apoderarse de territorios de Asia Central hasta entonces protectados chinos. La dinastía había perdido definitivamente el control militar sobre los asentamientos en la cuenca del Tarim y a lo largo de la Ruta de la Seda y el predominio comercial en las pistas de



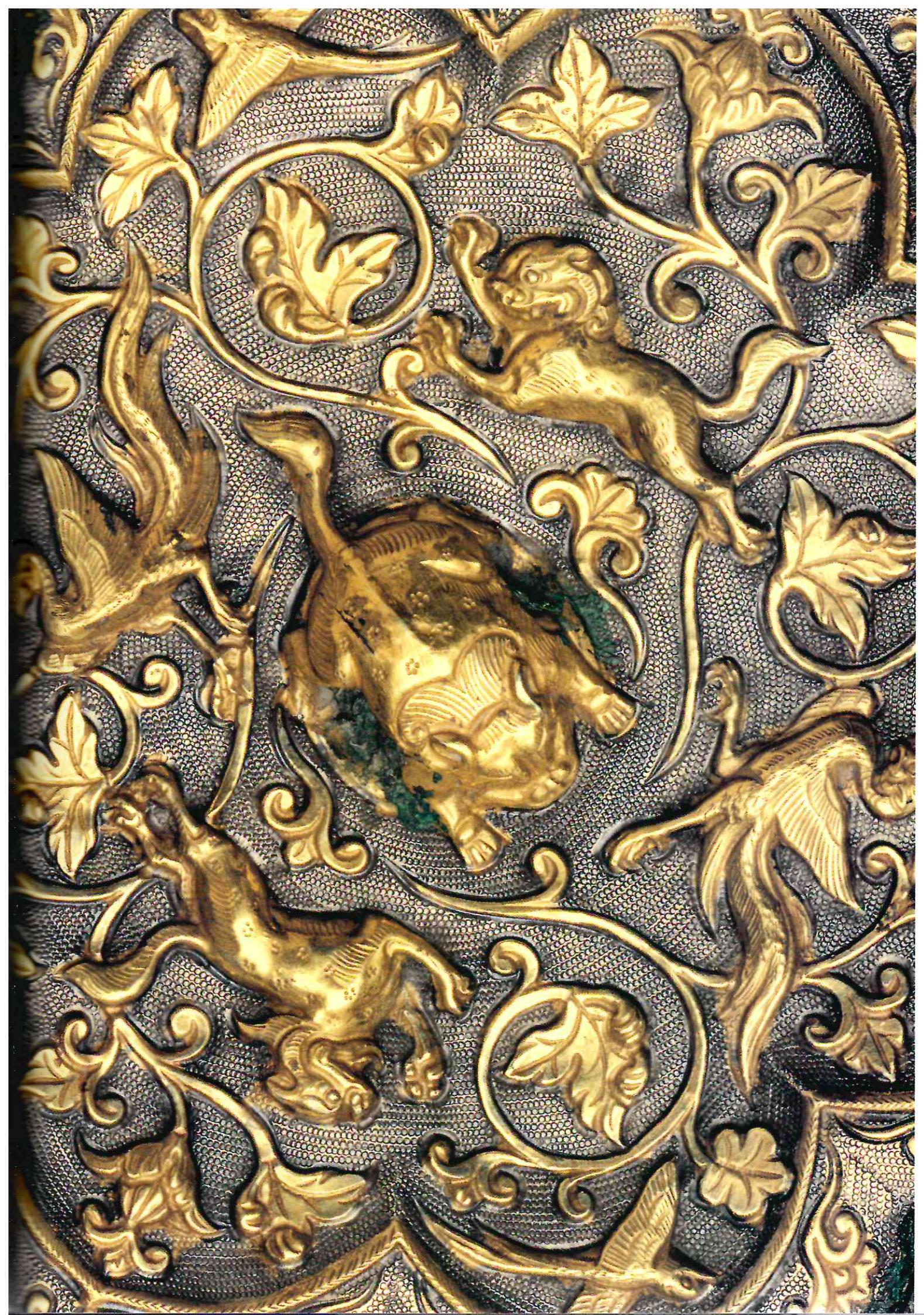
68 a la derecha y 69 En el centro de este espejo en bronce laminado de plata y dorado, que presenta la típica forma de flor de ocho pétalos, un animal de hocicos achatados y poblada crin

está agazapado como si estuviese esperando el momento propicio para saltar sobre alguno de los felinos o de los fénix que giran a su alrededor entre ramas y hojas de vid. [Tang]



se convirtió en uno de los temas preferidos de la narrativa popular y del teatro. Originaria del Sichuan, Yang Guifei era la esposa de uno de los hijos de Xuanzong. El emperador se enamoró de ella y consiguió que abandonase a su marido y entrase en palacio, en el 745, como sacerdotisa taoísta. Desde los comienzos de esta relación Yang Guifei ejerció una influencia nefasta en el emperador y en la corte. En el espacio de pocos años su familia había

caravanas de Asia Central. En el noreste Qidan lograron imponerse a un ejército de 200.000 hombres dirigido por An Lushan general de origen sogdiano que gozaba de protección imperial, ya que había sido adorado por Yang Guifei. En el sudoeste las milicias imperiales destacadas en las regiones meridionales habían sufrido una grave derrota por las tropas del reino independiente de Nanzhao, surgido algunos años antes en







70 a la izquierda. Este soldado de piedra blanca, armado hasta los dientes, es el asistente de un oficial, por lo que además de portar sus propias armas (espada, sable, arco y flechas), lleva también las de su superior, con excepción del carcaj y las flechas. [Tang]

70-71 a la derecha La factura de este rhyton octogonal de porcelana del que emerge la figura de un león sugiere, por las características de la ornamentación en relieve, la existencia de un modelo en metal, tal vez plata, muy probablemente obra de artistas de Oriente Medio. [Tang]

Yunnan con la aprobación china, que de esta forma pretendía contrarrestar la creciente potencia del Tíbet. La crisis política y militar tuvo repercusiones en las ya precarias finanzas imperiales, minadas por otra parte por los gastos excesivos de una nobleza cada vez más numerosa y exigente (Xuanzong tenía 59 hijos, 30 varones y 29 hembras; de su cuarto hijo tuvo 55 nietos, del sexto 58). En el 755 An Lushan, rebelándose tras ser acusado de alta traición por Yang Guozhong, se proclamó emperador, fundando la dinastía de los Grandes Yan, que nunca será admitida por la historiografía oficial como una de las dinastías reconocidas. A la cabeza de un ejército de 150.000 hombres avanzó hacia el sur, arrasó la ciudad de Kaifeng y, conquistada Luoyang, llegó a las puertas de Chang'an. Xuanzong, Yang Guifei, Yang Guozhong y un reducido número de dignatarios huyeron durante la noche hacia el Sichuan. Cuando la comitiva fue interceptada en el camino por tropas tibetanas, la escolta se amotinó y, considerando responsable del desastre a la bella concubina y a su incapaz primo, mató a Yang Guozhong y quiso ejecutar también a Yang Guifei. Entre lágrimas, Xuanzong tuvo que ordenar al jefe de los eunucos que estrangularan a la mujer con una cinta de seda. Mientras tanto el príncipe heredero Li Yu se había proclamado emperador (nombre póstumo Suzong, 756-762). En pocos meses Chang'an y Luoyang volvieron a estar en poder de los Tang.

El poder imperial fue debilitándose progresivamente por la autonomía cada vez mayor de las Gobernaciones Militares. Los trece sucesores de Suzong intentaron restablecer una organización centralizada, pero su autoridad real fue erosionada por las nefastas干涉encias de los eunucos y por la falta de regulares entradas financieras. Ningún emperador reinó mucho tiempo; algunos soberanos descuidaron las obligaciones del estado y se refugiaron en la religión. La iglesia budista, que iba adquiriendo cada vez más poder, riquezas y privilegios, ejerció su influencia también a nivel político, transformándose en una seria amenaza para el Estado. En el 845 el emperador Wuzong (840-846), un fanático desequilibrado, seguidor de las prácticas taoístas dirigidas a obtener la inmortalidad, ordenó la destrucción de templos y monasterios, confiscó millones de acres de tierra cultivable y redujo al estado laico a 200.000 monjes y monjas, que hasta aquél

momento habían disfrutado del privilegio de no pagar impuestos. Más de 4.600 monasterios y 40.000 santuarios fueron destruidos. A pesar del duro golpe sufrido por la iglesia budista y del que nunca se recuperaría, la persecución no sirvió para restablecer el prestigio imperial y el declive de la dinastía se reveló imparable. El levantamiento de An Lushan había determinado el inicio de una nueva fase, que habría cambiado los destinos del Imperio con importantes repercusiones sociales. La población adulta censada a efectos fiscales -53 millones en el 754 - se redujo a 17 millones en el 774. El control de las fronteras estaba en manos de los gobernadores. En el 763 el ejército tibetano, que entretanto había conquistado buena parte de los asentamientos a lo largo de la cuenca del Tarim, llegó hasta Chang'an, que fue ocupada hasta el 777. La presencia tibetana en la zona se mantuvo incluso después de que la ciudad fuese recuperada por los chinos. El último gran defensor de la unidad imperial fue Xianzong (805-820) quien, gracias a una serie de eficaces reformas en el terreno administrativo y económico y después de algunas campañas militares afortunadas, consiguió restablecer el orden social y volver a consolidar el prestigio del Imperio. Tras su asesinato, en el 820 por obra de los eunucos, sucedió un breve período de relativa estabilidad, pero la situación estaba destinada a volver a degenerar. Los tres últimos emperadores, Xizong (873-888), Zhaozong (888-904) y Zhaoxuan (904-907, también conocido como Aidi), no eran más que fantoches en manos de los eunucos o de los gobernadores militares; por consiguiente las condiciones del país continuaron deteriorándose. En el 875 una gran sequía se abatió sobre el Henan, provocando la insurrección de la población. Los rebeldes, después de haber atravesado varias regiones, en el 879 llegaron a Guangzhou (Cantón) y mataron a 120.000 extranjeros de los 200.000 residentes allí, sobre todo árabes, hindúes, persas, sham, khmer, cingaleses, javaneses. En el 880 expugnaron Chang'an, obligando al emperador a refugiarse en el Sichuan. En el 904 Zhu Wen, un general rebelde que había ofrecido sus servicios a la dinastía, se desembarazó de los eunucos degollándolos en masa, asesinó al emperador Zhaozong y sentó en el trono a Zhaoxuan. En el 907 sin más dilación usurpó el trono y puso fin a la dinastía Tang, proclamándose emperador de la dinastía de los Liang Posteriorres. Se iniciaba así un nuevo período de caos político y social.





72. Los elaborados peinados, los trajes elegantes de motivos florales pintados y dorados, las mangas dobles que se abren y descienden suavemente a lo largo del cuerpo y el calzado en forma de loto con las puntas dirigidas hacia arriba denotan el linaje aristocrático de estas refinadas damas de la corte de busto erguido y actitud alta. [Tang]

73. El moño era el peinado más en boga entre las damas de la aristocracia Tang. Trenzado o liso, se llevaba alto, inclinado hacia adelante o hacia un lado, o recogido en la nuca. A veces era cubierto con elaboradas cofias o pequeñas coronas doradas. [Tang]



Prehistoria

En China los primeros representantes de *Homo sapiens* aparecieron hace unos 40.000 años, precedidos por sus remotos progenitores, como el Hombre de Yuanmou, cuyos restos fósiles tienen 1,7-1,6 millones de años, el Hombre de Lantian, que vivió hace 700-650 millones de años y el Hombre de Pekín, cuyos asentamientos más antiguos tuvieron origen hace 500-400 millones de años. A partir del X-XI milenio a.C. las comunidades de cazadores-pescadores-recolectores, hasta entonces nómadas, empezaron a dedicarse a las actividades agrícolas, a la ganadería, a la fabricación de cerámica, estableciéndose en los primeros poblados residenciales. En el vasto territorio chino surgieron numerosos centros de cultura neolítica, y entre ellos, gracias a una continua red de intercambios, se producía la progresiva difusión de los descubrimientos. Los cultivos dominantes estaban representados en el Norte por varias clases de maíz, en el Sur por el arroz, cuya domesticación se remonta al menos al VII milenio a.C. Numerosas tumbas contenían ajuares funerarios y junto a objetos en piedra se han encontrado objetos en jade, cuya elaboración revela un alto grado de habilidad artesanal. Hacia finales del III milenio a.C. comienza la producción de los metales, primero de cobre, oro y plata y luego de bronce.

Paleolítico (1700000-8000 a.C.):
Neolítico (8500-1700 a.C.):
Xinglongwa, Xinle, Hongshan (8500-2000 a.C.);
Peiligang Cishan, Yangshao, Dawenkou, Daxi, Longshan (6500-2000 a.C.);
Maijiabang, Hemudu, Qingliangang, Liangzhu (5000-2200 a.C.);
Dapenkeng, Shixia (5000-2480 a.C.)



Comienzos de la Edad del Bronce

Según la tradición el primer reino chino habría surgido con la dinastía Xia, que habría reinado desde el 2205 al 1751 a.C. Diecisiete reyes se habrían sucedido en el poder garantizando la continuidad de un gobierno que habría cambiado nueve veces la localización de su capital. Las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz en Erlitou una ciudad, habitada entre el 2010 y el 1324 a.C., en cuyo centro se levantaba un gran palacio, que podría representar la confirmación de lo que hasta entonces sólo se había considerado una leyenda. Los ricos ajuares funerarios de Erlitou demuestran la presencia de una sociedad estratificada donde el poder político coincidía con la autoridad religiosa, sancionada por la posesión de recipientes rituales en bronce obtenidos por fundido, los primeros hallados en China. Tras el declive de los Xia se afirmó la dinastía Shang, casta de chamanes soberanos que dirigió una confederación de clanes cuya organización reflejaba un complejo sistema de parentela. Las excavaciones han confirmado el carácter histórico de dicha dinastía, desenterrando dos capitales, en Erligang y en Anyang. En el contexto de dicha civilización los grandes progresos en la metalurgia permitieron la producción a gran escala de vasos rituales en bronce, mientras que las prácticas adivinatorias realizadas sistemáticamente por la corte implicaron un gran desarrollo de la escritura. Se practicaban sacrificios humanos.

Dinastía Xia (xxi-xvi a.C.):
Erlitou (1700-1500 a.C.)
Dinastía Shang (xvi-xi a.C.):
Fase de Erligang-Zhengzhou (1500-1300 a.C.), Fase de Anyang (1300-1050 a.C.)



Finales de la Edad del Bronce

En el 1045 a.C., en la épica batalla de Muye, las poderosas tropas del rey Wu de los Zhou, población que habitaba los territorios al oeste del reino Shang, derrotaron a los ejércitos Shang, poniendo fin a la dinastía que había controlado la Llanura Central durante más de seis siglos. Con los soberanos Zhou las prácticas chamánicas perdieron importancia, mientras que el sistema de parentela mantuvo un papel central en la repartición de los cargos de gobierno. Durante su reinado, que duró ocho siglos, se produjeron grandes progresos en la sociedad y en la agricultura. A partir del siglo VIII la dinastía fue debilitándose progresivamente y en el 771 la población bárbara de los Quanrong expulsó a los Zhou de la capital Hao, obligándolos a trasladarse a Luoyi donde, despojados del poder político, mantuvieron la autoridad religiosa hasta el 221 a.C. El reino se fragmentó en numerosos principados que luchaban continuamente entre sí, situación de la que se aprovecharon las regiones más periféricas. En el período de los Estados Combatientes siete principados aspiraban a la supremacía: Zhao, Wei, Han, Qin, Qi, Yan y Chu. A pesar del ingente despendio de recursos, las exigencias bélicas favorecieron la reorganización interna de los principados y los progresos tecnológicos, sobre todo en el campo de la metalurgia, con gran provecho para la agricultura. Se construyeron imponentes murallas defensivas y se emprendieron grandes obras de irrigación. En el 221 a.C. el principado de Qin, gracias a las excepcionales cualidades de estratega de su soberano, Ying Zheng, consiguió someter a sus adversarios y fundar el Imperio.

Dinastía de los Zhou Occidentales (1045-771 a.C.)
Dinastía de los Zhou Orientales (770-221 a.C.):
Período de las Primaveras y Otoños (770-476 a.C.),
Período de los Estados Combatientes (475-221 a.C.)



Primer Imperio

Qin Shi Huangdi, el Primer Augusto Emperador de los Qin, reinó tratando de extender a las distintas poblaciones conquistadas los principios de gobierno y las leyes en vigor en el principado de Qin. Subdividió el territorio del Imperio en gobernaciones y distritos, para introducir de forma capilar un aparato administrativo que favoreciese el control central y limitase los privilegios de la aristocracia. Unificó la escritura, el sistema monetario y el de medidas, la distancia del eje de los carros y promulgó un código que ha sido la base de la legislación china durante más de veinte siglos. Emprendió la construcción de obras públicas gigantescas, destinadas a dejar su huella en el tiempo, como su mausoleo, protegido por miles de soldados de terracota dispuestos para la batalla, la culminación de la Gran Muralla a lo largo de más de 5.000 kilómetros y la realización de una imponente red viaria y fluvial que permitió un movimiento más rápido de las mercancías y de los hombres. A su muerte, producida en el 210 a.C., su política no encontró un válido sucesor capaz de enfrentarse a la amenaza de las poblaciones limítrofes, las sublevaciones internas y la creciente crisis económica unida al empobrecimiento de los campesinos utilizados en la construcción de las obras públicas. En el 206 a.C. una insurrección popular encabezada por Liu Bang, de origen humilde, y por Xiang Yu, de extracción aristocrática, puso fin a la dinastía Qin. Había durado un tiempo breve, pero suficiente para establecer las bases de un Imperio fuerte y organizado que, al cabo de pocos años, conocería una expansión y un bienestar económico y social.

Dinastía Qin (221-206 a.C.)



Esplendor del Primer Imperio

Liu Bang se convirtió en el primer emperador de la dinastía Han y estableció su capital en Chang'an, compartiendo el poder con siete reyes para recompensarles su apoyo. Dichos privilegios fueron eliminados por sus sucesores para reforzar el poder central. De los doce emperadores que gobernaron el Imperio en la primera parte de la dinastía, llamada de los Han Occidentales, Wudi fue el más destacado. Reinó durante 54 años y llevó al Imperio a una gran prosperidad: se realizaron importantes reformas e imponentes obras de ingeniería civil que crearon riqueza y bienestar, las fronteras del Imperio se ampliaron en todas direcciones y la influencia china llegó hasta las regiones occidentales a través de la Ruta de la Seda, favoreciendo el comercio y los intercambios entre distintas culturas. Las artes y las ciencias vivieron un momento de gran esplendor. Durante la segunda parte de la dinastía, sin embargo, la progresiva ampliación de los latifundios empobreció a las masas campesinas. Contra dicha situación se levantó Wang Mang que, el 9 d.C. fundó la efímera dinastía Xin, aboliendo la propiedad de las tierras y distribuyéndolas entre los campesinos. Pocos años después, en el 25, se restauró la dinastía Han a través de Liu Xiu, miembro de la familia imperial Han, que estableció la capital en Luoyang y volvió a implantar una política beneficiosa para la aristocracia. La nueva dinastía, denominada de los Han Orientales, trató de consolidar la situación del Imperio. Períodos de estabilidad se alternaron con períodos de crisis económica y social. Desde el 89 hasta el 220 se sucedieron en el trono emperadores niños. Luchas por el poder, estalladas entre los eunucos y las emperatrices, provocaron levantamientos populares y represiones militares y llevaron al Imperio a su descomposición.

Dinastía de los Han
Occidentales (206 a.C.-9 d.C.)
Dinastía Xin (9-24) Dinastía de
los Han Orientales (25-220)



Período de la división

Tras la caída de la dinastía Han, ocurrida en el 220, siguió un largo período de decadencia y descomposición de las instituciones imperiales, con graves consecuencias económicas y sociales. Fueron proclamados tres reinos, Wei, Shu Han y Wu, fugazmente reunidos en el 280 por Sima Yan, poderoso general que había asumido el control de los Wei y fundado la dinastía de los Jin Orientales. El continuo recurso a las armas favoreció la penetración de poblaciones seminómadas que vivían a lo largo de las fronteras occidentales y septentrionales del Imperio, cuyos jefes militares aspiraban a la conquista del poder político. Desde el 304 al 439, el denominado período de los Diecisésis Reinos se caracterizó por una situación de fragmentación del territorio y por el predominio de jefes de etnias no chinas, como los Xiongu y los Xianbei. La afluencia cada vez más masiva de los pueblos de las estepas al norte de China originó un irrefrenable éxodo de las poblaciones de etnia china hacia las regiones meridionales, donde se sucedieron numerosas dinastías sin llegar a consolidar su propio poder político y militar. En este período empezó a difundirse la religión budista, que había entrado en China desde la India en época Han y había sido muy bien acogida especialmente entre las poblaciones de inmigración reciente.

Período de los Tres Reinos
(220-280):
Dinastía Wei (220-265),
Dinastía Shu Han (221-263),
Dinastía Wu (222-280)
Dinastía de los Jin
Occidentales (265-316)
Dinastía de los
Jin Orientales (317-420)



Dinastías del Norte y del Sur

En el siglo V el proceso de integración entre etnias bárbaras y chinas y entre poblaciones septentrionales y meridionales podía considerarse un hecho, en parte favorecido por la rápida difusión del credo budista, que había conquistado amplios estratos de la población. Los primeros templos rupestres se remontan a este período. En el Shaanxi se habían establecido los Tuoba, población de origen Xianbei, fundando la dinastía de los Wei Septentrionales, que gradualmente extendió su poder a toda la China del Norte, asimilando los usos y costumbres locales. Se distribuyeron las tierras entre los campesinos reforzando la administración central y a partir del 493, cuando se trasladó la capital a Luoyang, se propició por todos los medios la completa chinización de la población Tuoba. Una parte de la aristocracia se negó a apoyar esta política y se rebeló, poniendo fin a un período de relativa prosperidad. En el 535 se produjo la división entre el reino de los Wei Orientales, donde se intentó restablecer las costumbres Tuoba, y el de los Wei Orientales, partidarios de la integración. A los Wei Orientales les sucedió la dinastía de los Zhou Septentrionales destronada por Yang Jian que consiguió conquistar las provincias del Sur y reunificar el Imperio fundando la dinastía Sui.

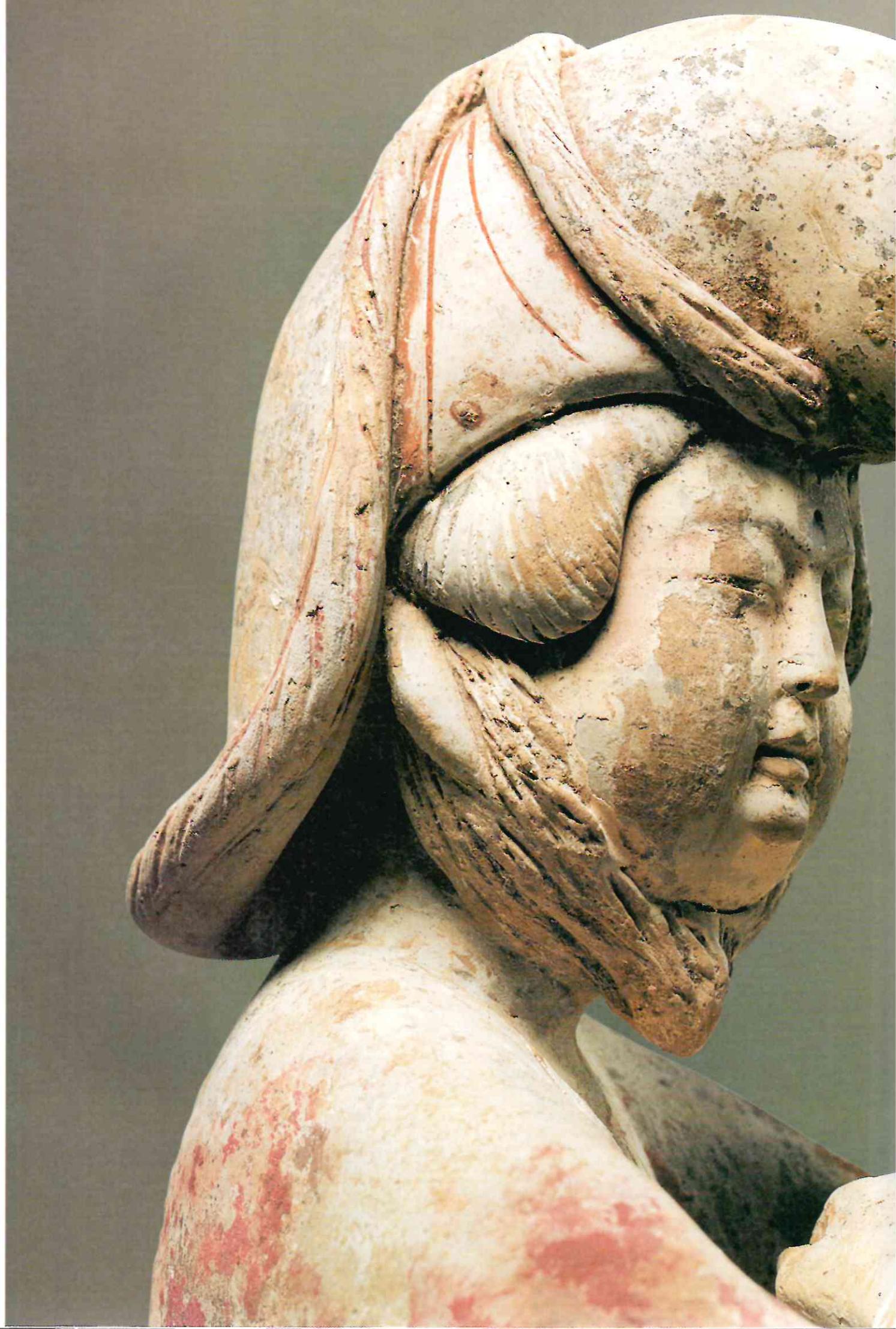
Dinastías del Norte (386-581):
Dinastía de los Wei
Septentrionales (386-535),
Dinastía de los Wei
Occidentales (535-557),
Dinastía de los Wei Orientales
(534-550), Dinastía de los Zhou
Septentrionales (557-581),
Dinastía de los Qi
Septentrionales (550-577)
Dinastías del Sur (420-589):
Dinastía Liu Song (420-479),
Dinastía de los Qi
Meridionales (479-502),
Dinastía de los Liang
Meridionales (502-557),
Dinastía Chen (557-589)



Renacimiento y esplendor del Segundo Imperio

La dinastía Sui, impulsando reformas agrarias y fiscales y realizando grandes obras de irrigación, inició la reorganización del Imperio, pero desafortunadas campañas militares y el excesivo lujo de la vida cortesana causaron su caída. La sucesiva dinastía Tang dio al Imperio veintiún soberanos. Entre ellos merece ser recordado Taizong, hombre de gran habilidad política, partidario de la plena difusión del confucianismo, del budismo y del taoísmo. Perfeccionó la administración, dio gran impulso al comercio y a la economía y amplió las fronteras del Imperio, ejerciendo una gran influencia cultural incluso entre las poblaciones limítrofes. Bajo su gobierno el Imperio recuperó el esplendor de un tiempo. Chang'an, la capital, se convirtió en una espléndida metrópoli de más de dos millones de habitantes. Tras su muerte se impuso en la corte la emperatriz Wu Zhao que destituyó a sus propios hijos y, caso único en la historia china, subió al trono, con el nombre de Wu Zetian. Entre sus sucesores se distinguió el emperador Xuanzong, que reforzó el poder central, impulsó una clase dirigente de valía y favoreció por todos los medios la cultura y la tolerancia civil y religiosa. Sin embargo su política iluminada no impidió algunos reversos militares, que limitaron la influencia de China en Asia Central y en la Ruta de la Seda. El poder central fue debilitándose cada vez más a favor de los gobernadores militares y hubo períodos de persecuciones religiosas, destinadas a confiscar las grandes propiedades del clero budista. A pesar del parenthesis positivo del reinado de Xuanzong, la decadencia de la dinastía fue inevitable, marcada por rebeliones y violencias hasta que, en el 907, el último emperador Tang, Aidi, fue destituido.

Dinastía Sui (581-618)
Dinastía Tang (618 - 907)



EL UNIVERSO RELIGIOSO

Pág. 78

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE:
AJUARES FUNERARIOS PARA EL MÁS ALLÁ

Pág. 88

LA ARQUITECTURA

Pág. 100

LA VIDA COTIDIANA

Pág. 106

LA MÚSICA Y LAS DIVERSIONES

Pág. 112

EL LUJO

Pág. 124

LA GUERRA

Pág. 134

76-77 Esta insólita estatuilla en terracota pintada, que representa a un actor, tal vez a un músico, está decorada por una tira de pan de oro, aplicada sobre la parte anterior de la túnica. Su indumentaria es lo más original.

El exagerado tocado en forma de papagayo, llamado yingwu, y una espesa barba postiza eran los expedientes utilizados a veces por músicos y actores para añadir cierto exotismo a sus representaciones. [Tang]



Los jesuitas que en los siglos pasados visitaron el Imperio del Medio con la intención de difundir el cristianismo trasmisieron a Occidente la imagen de una China habitada por poblaciones poco proclives al sentimiento religioso y gobernadas por sabios filósofos. Dicho testimonio ha tenido un efecto distorsionador y no permite comprender las peculiaridades y la riqueza del sentimiento religioso, fuerte y auténtico, que ha impregnado la sociedad china desde los tiempos más remotos. Los hallazgos de los primeros asentamientos humanos en China demuestran la presencia de objetos y representaciones estrechamente relacionados con creencias relativas a las divinidades y al mundo de los espíritus y de los demonios. La existencia en época neolítica de un conjunto nada desdeñable de creencias, ceremonias y rituales aparece evidente a través de las prácticas funerarias. Junto al cuerpo se sepultaban utensilios y recipientes con alimentos y bebidas destinados a

78 arriba Este rostro en arcilla cruda de ojos de jade tal vez podría representar a la diosa a la que le estaba dedicado un importante templo en el conjunto religioso de Niuheliang, sede de los cultos de las poblaciones que vivían a lo largo de la costa noreste de China entre el IV y III milenio a.C. [Hongshan]



las necesidades del difunto en el mundo ultraterreno. Los ajuares de las tumbas más ricas comprendían múltiples referencias a entidades inmateriales, espíritus y divinidades que habrían poblado un mundo paralelo al de los vivos; junto al muerto se depositaban numerosos dijes y objetos de jade, a menudo decorados con sugerentes y misteriosas máscaras antropomorfas y zoomorfas que muy probablemente tenían la función de proteger al difunto de las entidades negativas. En los templos de Dongshanzui y Niuheliang (Liaoning) se desarrollaban verdaderas funciones religiosas, testimonio de un vínculo inseparable entre el poder político y los cultos chamánicos. Desde el Neolítico el sistema de las parentelas a través de una vasta red jerárquica de linajes sectoriales, garantizaba una fuerte cohesión en el seno de los clanes dominantes, animados por una constante rivalidad para obtener la supremacía y los recursos materiales necesarios para su consolidación. Poder político y autoridad religiosa coincidían perfectamente, el primero subordinado a las facultades chamánicas derivadas de la segunda. Desde el punto de vista, fue paradigmática la forma de gobierno instaurada por la dinastía Shang, basada en el rígido respeto de las reglas sancionadas por el sistema de parentela y en una estrecha unión entre prerrogativas políticas y funciones rituales, convencidos de que las indicaciones orientadas a dirigir la vida de la





78 abajo En la China antigua la guerra tenía una doble función, política y religiosa. Sobre los jaeces de los caballos y los carros de combate se aplicaban máscaras de bronce de aspecto terrible para atemorizar al enemigo y a la vez invocar el favor de la divinidad. [Zhou Occ.]

79 Las cabezas y las máscaras de bronce halladas en Sanxingdui podrían haber sido la mediación utilizada por los chamanes para comunicarse con los espíritus de los antepasados que, llamados a la tierra mediante ritos apropiados, se habrían establecido en ellas, convirtiéndolas en presencias divinas a las que se dirigía el culto de los fieles. (Siglo XII a.C.)

hombres procedían de un mundo ultraterreno habitado por las divinidades y por los espíritus de los antepasados. Quien tenía la facultad de acceder a aquel mundo recibía el mandato de gobernar. El rey, sus ministros y gran parte de los funcionarios procedían invariablemente del círculo de los sacerdotes-chamanes. El soberano, jefe supremo político y militar, representaba por tanto también la máxima autoridad religiosa. La vida de la corte estaba organizada en función de esta fuerte religiosidad, que se expresaba en un complejo ceremonial basado en el poder mágico (de) del que estaban dotados el soberano y los chamanes. Éstos poseían en exclusiva la facultad de comunicar directamente con el más allá, donde se hallaban no sólo los espíritus de los antepasados reales, sino también de las divinidades naturales (el Río Amarillo, la Montaña, la Lluvia, el Viento, el Sol, etc.) y de otros espíritus y héroes menores, objeto de culto en las diversas tradiciones locales. Los espíritus de los antepasados hacían de intermediarios para entrar en contacto con la máxima divinidad, Di o Shangdi (Señor de lo Alto), originariamente tal vez una figura totémica o el Supremo Antepasado del clan real, la máxima divinidad situada por encima de todas las demás, comparable en muchos aspectos a Tian (Cielo), la suprema divinidad de los Zhou, población establecida a occidente del territorio Shang, a lo largo de la cuenca del río Wei. Toda la vida social gravitaba en gran parte en torno a las prácticas ceremoniales, cuyo cumplimiento requería el conocimiento de un ritual muy complejo y la utilización de una





amplia gama de objetos y utensilios, la mayoría de jade y de bronce. La enorme producción de objetos obtenidos de estos materiales con una pericia cada vez mayor estaba pues estrechamente relacionada con factores de orden sagrado y religioso. Desde esta perspectiva el arte chino del período neolítico y de las Tres Dinastías puede entenderse como la expresión de la relación mantenida por la clase dominante con la esfera de lo divino, mientras que el chamanismo, prerrogativa del soberano y de su clan, se ejercía como un verdadero instrumento de gobierno. Según las creencias de la época, durante las ceremonias adivinatorias los chamanes se ponían en comunicación con el mundo ultraterreno para obtener consejos sobre las decisiones a adoptar en los asuntos de la corte. Hacían grabar las preguntas dirigidas a las divinidades sobre huesos de animales, caparazones y petos de tortuga que después eran expuestos al fuego. La observación de las grietas causadas por el calor determinaba los oráculos, que eran cuidadosamente transcritos sobre los mismos huesos. Los escribas de la corte depositaban estos documentos en archivos, hoy en gran parte a nuestra disposición. Otros

80 a la izquierda El chamán se entrega confiado a la bestia que le envuelve y que, como un tigre feroz, abre las fauces sobre su cabeza. El animal es un medio para

llover a cabo el largo viaje al más allá, donde es posible entrar en comunicación con los antepasados del clan real y las otras divinidades. [Shang]

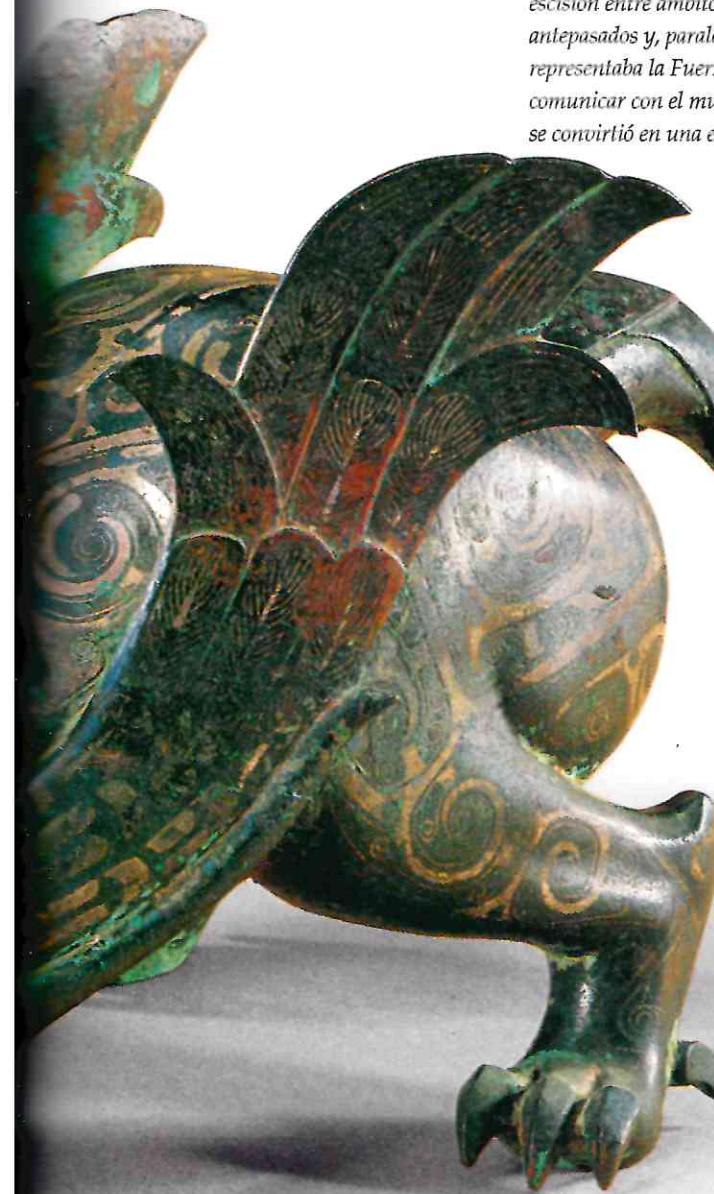
80-81 Este mons de bronce y atauj plata que se remo al período de los Estados Combatientes podría representar imagen más antigua del bixie, mitico felino alado capaz de vencer las influencias maléficas. [Zhou Or., Estados Combatientes]



dementos importantes de la celebración eran los sacrificios de animales, los cantos, las danzas, las ofrendas de alimentos y bebidas contenidas en los vasos rituales. Las bebidas alcohólicas se consumían abundantemente durante las ceremonias de los chamanes para facilitar la obtención del estado de trance necesario para la divinización. Los animales representados en los bronces Shang y Zhou han sido interpretados por algunos estudiosos como los intermediarios utilizados por los chamanes para ascender al cielo y conversar con antepasados y divinidades. Cuando el rey Wu destronó a la dinastía Shang hizo derivar la legitimación de su empresa del

favor de la divinidad venerada por los Zhou, Tian, de cuya voluntad el nuevo soberano se habría erigido en intérprete y ejecutor. Los Zhou creían que esta entidad suprema antropomorfa, reverenciada por ellos antes de la conquista del reino Shang, habitaba en la bóveda celeste (tian) con la que en realidad era identificada. Después de la conquista fueron gradualmente aceptados y asimilados por la cultura Zhou algunos elementos de la religión Shang, entre ellos el culto a Shangdi, que los Zhou veneraban al igual que Tian. La figura de Shangdi sufrió una profunda evolución perdiendo todo vínculo directo con la estirpe real. Se creó pues una neta escisión entre ámbito divino y mundo de los antepasados y, paralelamente, el de ya no representaba la Fuerza mágica que permitía comunicar con el mundo ultraterreno, sino que se convirtió en una especie de Fuerza moral

considerada indispensable para emprender el Camino del Cielo (Tiandao). El Cielo, fuente del orden cósmico y entidad suprema soberana de todos los demás espíritus ancestrales y naturales, adquirió enseguida el estatus de juez imparcial, omnipresente, capaz de transmitir a los soberanos y a los hombres incitaciones de orden moral. El soberano, Tianzi (Hijo del Cielo), se convirtió en el representante de Tian en la tierra. Reinaba en virtud del Mandato Celeste (Tianming) que podía ser revocado siempre que su conducta se revelase indigna. Ello legitimaba —y legitimaría a través de los siglos— la destitución de una dinastía mediante las armas: ante un soberano inepto y corrupto, ahora ya desprovisto del de, el Cielo, irritado y decepcionado, habría manifestado su propia contrariedad enviando primero señales de admonición, como inundaciones, carestías y desgracias, y revocando luego al soberano y a su estirpe el Mandato de reinar, para confársele a otro clan que hubiese dado pruebas de poseer el de necesario. El Mandato Celeste no constituía un derecho inalienable, sino que estaba constantemente sujeto al juicio del Cielo, que de esta forma mantenía su propio control sobre las acciones de los soberanos. Cielo y soberano constituyan así una única entidad. Las órdenes del soberano se identificaban pues con los mandatos del Cielo, en la medida en que el



81 A la derecha La imagen de los tigres sujetando entre sus fauces la cabeza de un hombre tenía la finalidad de conferir a esta hacha yue en bronce un aspecto

terrorífico y a la vez mostrar el poder y la autoridad de su dueño. Empleada como insignia real, en la sección central lleva inciso el nombre de la reina Fu Hao. [Shang]





82. Dos héroes mitológicos de busto humano y cola de serpiente se entrelazan dichosos entre los astros, llevando en la mano ella el compás, símbolo del cielo, tradicionalmente considerado redondo, él la escuadra, símbolo de la tierra. [Ti

que se creía cuan Son Nü Wa, cre del género humu Fu Xi, legendar fundador de la civilización, am muy amados po chinos. Según la tradición eran hermanos, pero no fue óbice par se unieran en matrimonio. [Ti

primero era el ejecutor del segundo: desob y rebelarse a uno significaba inevitableme transgredir la voluntad del otro. La identificación del Cielo con la figura del se consolidó definitivamente la autoridad poi de la nueva dinastía.

La organización institucional del período basado en una rígida estructura político-religiosa, había sufrido sustanciales cambi durante el dominio Zhou: el soberano se h en el vértice de una organización pseudofe en la que, aunque se mantenía la centralia las relaciones parentales y de los cultos familiares, gran parte de la autoridad se bi en un conjunto de normas rituales y en el principio de la sucesión hereditaria, vigen sólo en los cargos políticos sino también en de carácter administrativo y social. Tambi modelo ceremonial en vigor durante el per Shang sufrió graduales modificaciones.

El recurso a la adioinación mediante hues de animales y petos de tortuga fue abando enseguida, mientras que cada vez adquirió mayor importancia la escrupulosa ejecuci de los ritos, el conjunto de normas que los regulaban y los decorados que contribuían hacer más solemnes las funciones religiosa. Con el paso del tiempo las normas rituales extendieron a otros ámbitos distintos del estrictamente ceremonial, hasta convier en un verdadero código de comportamient político y social.

La primera fase de la dinastía estuvo caracterizada por un período de paz y de n bienestar, situación que fue transformándose inexorablemente, hasta convertirse en un recuerdo. Durante el período de los Estado Combatientes los precarios equilibrios vige fueron desapareciendo poco a poco. El Ciel no daba señales de benevolencia respecto a soberano y la impotencia de los gobernante garantizar el orden social ponía en peligro propia imagen de Entidad Suprema partíc los destinos del hombre. Su voluntad se hi incomprensible e imprevisible y una especi



83 arriba La creencia en la existencia de criaturas sobrenaturales dotadas de inmortalidad se hallaba muy arraigada en todos los que habían convertido el taoísmo en su propia fe. Las

primeras referencias a estos seres misteriosos se remontan a la dinastía de los Zhou Orientales, pero su popularidad alcanzó su mayor auge durante el período Han. [Han Or.]

83 abajo La Madre Reina de Occidente se halla representada aquí en una carroza suspendida entre nubes fluctuantes y flores celestes, conducida por un

Immortal y tirada por tres enormes fénix. La acompañan criaturas fantásticas, algunas aladas, otras transportadas a lomos de un fénix. [Wei Occ.]



de escepticismo religioso se apoderó de toda la sociedad. Numerosos movimientos de pensamiento se desarrollaron entonces con la intención de contrarrestar la creciente confusión política, moral e ideológica con valores espirituales capaces de constituir el fundamento de un nuevo orden. Para la evolución del sentimiento religioso serán esenciales el confucianismo y el taoísmo que, en su fase inicial, aparecieron más como doctrinas filosóficas que como sistemas religiosos, representando dos formas originales de concebir la vida y la relación del hombre con la naturaleza y con sus semejantes. La escuela confuciana (rujia) aspiraba ante todo a restablecer la armonía social y política, proponiendo modelos y valores éticos que habrían sido el fundamento de buen gobierno de los míticos soberanos predinásticos y de los primeros reyes Zhou. Remitiéndose a una edad de oro idealizada, Confucio y sus discípulos no mostraron gran interés por las prácticas chamánicas y las creencias religiosas vigentes durante el período Zhou. Pese a mantener una actitud de respeto reverencial respecto al Cielo y a toda clase de ritual, los confucianos asignaron la máxima importancia a las relaciones de parentela, a los ritos familiares y a los sacrificios en honor de los antepasados. La familia ocupó un papel central en la sociedad. La educación en los valores del pasado, la cultura y el esfuerzo por mejorarse a sí mismo fueron considerados instrumentos indispensables para el progreso moral del individuo y para la formación de una



84 En esta baldosa de terracota, que muy probablemente decoraba la pared de una pagoda, aparece la imagen de un demonio, imperioso e inquietante. [Tang]

85 arriba Los artesanos chinos han dado muestras de gran fantasía en la representación de los guardianes encargados de defender las tumbas más importantes. Esta pareja de monstruos alados, de aspecto particularmente impresionante, son un espléndido ejemplo de su creatividad. [Tang]

auténtica conciencia social, necesaria para crear orden y armonía. La escuela taoísta ha sido dividida tradicionalmente en dos corrientes: una filosófica (daojia) y una religiosa (daojiao). En realidad la distinción parece más teórica que sustancial y en cualquier caso es difícil de trazar. Los taoístas estaban más interesados por el individuo que por la sociedad. Consideraban al hombre como uno de los infinitos seres de la creación y no lo colocaban por tanto en el centro del universo. Criticaban los valores confucianos, y aspiraban en cambio a una existencia simple y sin ambiciones, a la vida contemplativa y en perfecta sintonía con la naturaleza, posiblemente al margen de la organización social. Según los taoístas, para intuir el sentido profundo y participar del valor auténtico del Dao (Tao), el principio primordial que, a través

de mutaciones continuas, habría dado origen a las diez mil criaturas, era inútil esforzarse a fondo o estudiar con la ilusión de mejorarse a sí mismo, en cambio era necesario un impulso místico que todo individuo habría estado en condiciones de realizar una vez liberado de los condicionamientos y de las ataduras del mundo fenoménico. El taoísmo se presentaba pues como doctrina de salvación individual que se proponía conducir a sus adeptos a la inmortalidad, también a través del recurso a prácticas dietéticas, estáticas, de higiene respiratoria y sexual, y mediante prácticas alquímicas. Si el confucianismo censuraba las prácticas chamánicas y no daba especial importancia al mundo de los espíritus y a las creencias relacionadas con él, el taoísmo, en cambio, estaba interesado en todas las tradiciones

transmitidas por la religiosidad popular. Los descubrimientos arqueológicos de las últimas décadas ofrecen preciosos y sorprendentes testimonios sobre las creencias religiosas de finales de la dinastía Zhou y del primer período imperial. Dichos hallazgos nos permiten captar plenamente las manifestaciones de devoción presentes en cada estrato social y la complejidad de las tradiciones entonces existentes. El arte funerario revela la creencia en la existencia de varios mundos paralelos, poblados por seres malvados y demoniacos, pero también por figuras mitológicas divinizadas, animales faustos y seres híbridos de relevantes facultades apotropaicas. La adopción del confucianismo como doctrina oficial del Imperio durante el reinado de Wudi de los Han Occidentales contribuyó a oscurecer la importancia de los

abajo Para defender al difunto de cualquier clase de influencia maligna se colocaban junto al sarcófago, o en las cuatro esquinas de las salas sepulcrales o a la entrada de las tumbas, los lokapāla, los Guardianes de las Cuatro Direcciones, versión secular de los Reyes Celestes budistas. [Tang]



rituales de naturaleza religiosa. Revisado y redefinido, el confucianismo ya no se vio como la antítesis del taoísmo, hasta el extremo de no considerarse un hecho insólito que funcionarios confucianos perfectamente integrados en el aparato burocrático cultivasen, en privado o una vez retirados de la vida pública, ideas y actitudes de clara inspiración taoísta. Con el progresivo deterioro de la situación económica y social, amplias capas de la población sintieron la necesidad de unirse en grupos organizados para la asistencia mutua. Se formaron así numerosas comunidades de carácter político-religioso, a veces relacionadas con sectas secretas que fomentaban insurrecciones y revueltas. Hacia el final de la dinastía de los Han Orientales el movimiento de los Turbantes Amarillos, el del Camino de la Gran Paz y el de los Maestros Celestes (también llamado «de las Cinco Fanegas de Arroz»), todos de inspiración taoísta, profetizaron el inminente retorno a una mítica edad de oro. En el transcurso de ceremonias colectivas, entre escenas de exaltación mística, los adeptos confesaban públicamente sus pecados, denunciándolos como causa de enfermedades y adversidades. El taoísmo religioso se hallaba cada vez más difundido. Una ulterior evolución

se produjo inmediatamente después de la caída del Imperio, cuando el descontento creció también entre los intelectuales, decepcionados por el confucianismo que, pese a haber dominado durante mucho tiempo a la sociedad y al aparato de gobierno, se había demostrado incapaz de detener la decadencia institucional, material y espiritual. Adquirió fuerza la alternativa representada por los distintos movimientos formados en el seno de la escuela taoísta. Muchos decidieron apartarse del mundo, rechazando cualquier forma de participación y compromiso social, para redescubrir el placer de la disquisición filosófica, de la música, de la poesía, de la pintura, de la contemplación por la contemplación, sin otro fin. En este sentido estaban orientadas la Escuela del Debate Puro (Qingtan) y la Escuela de la Ciencia Misteriosa (Xuanxue). También conocieron un renovado interés las ciencias ocultas, las técnicas dietéticas, respiratorias, sexuales y de meditación, y las prácticas alquímicas dirigidas a encontrar el elixir de la inmortalidad. El desarrollo del taoísmo y la profunda crisis ideológica sucesiva a la caída de la unidad imperial favorecieron la difusión de una nueva religión, introducida en China desde la India

86 Este bodhisattva sentado en bronce dorado es un espléndido ejemplo de estilo naturalista, florecido hacia finales del siglo VIII, que se distingüía por las representaciones de cuerpos sensuales, de formas marcadamente redondeadas. Las vestiduras ceñidas se caracterizan por un drapeado particularmente complejo y un gran número de refinadas joyas adornan todas las partes del cuerpo. [Tang]



durante el siglo I: el budismo. Al principio, el credo budista fue percibido como una doctrina próxima al taoísmo, de hecho los misioneros proselitistas utilizaron la terminología y trataron de subrayar las semejanzas y las diferencias existentes entre los dos sistemas doctrinales. Tanto la corriente Mahâ yâ (Gran Vehículo) como la Hînayâna (Pequeño Vehículo) encontraron enseguida el favor de las élites del norte y del sur. Fue la escuela norteña la que obtuvo el mayor número de fieles desde que se convirtió, bajo la influencia de los valores culturales chinos, en una variante autónoma del budismo originario. Junto a las especulaciones de gran complejidad, se crearon una serie de elementos doctrinales fáciles de asimilar por la gran masa de los acólitos, más instruidos y más pragmáticos. Por ejemplo, el nirvâna, el estado de felicidad, se describió como un paraíso ultraterrenal; era posible acceder sólo pronunciando el nombre de Buda Amitâbha. El budismo alcanzó su máximo esplendor durante los dos primeros siglos de la dinastía Tang, cuando se difundió en todo el Imperio, generando un considerable fervor religioso entre el pueblo y obteniendo la benevolencia de la corte, hasta que en los años 843-845 el emperador Wuzong, un demente fanático obsesionado por encontrar el elixir de la inmortalidad, ordenó la destrucción de los templos y monasterios y confiscó gran parte de los bienes y de las tierras de la iglesia. En aquella ocasión más de 250.000 monjes fueron obligados a recuperar el estado laico. En religiosos perseguidos las crónicas mencionan también a algunos miles de nestorianos zoroastrianos (nestorianismo, zoroastrismo, maniqueísmo, islamismo) y tal vez incluyó judaísmo. Habían penetrado en China varios siglos antes, y eran profesados sobre todo en los senos de las comunidades extranjeras. Son muchas las escuelas de inspiración surgidas a lo largo de los siglos. Entre ellas recordaremos la escuela tántrica de la Pureza (Zhenyan), las escuelas Tiantai (Tiantaijiao), de la Tierra Pura (Qingtong), los Tres Estudios (Sanjiejiao) y la de la Meditación Chan (Zen en japonés), que duda representó la expresión más originaria del budismo chino. La literatura religiosa, de derivación hindú o autóctona tuvo un desarrollo. La adquisición en la India y la traducción al chino de los textos originales sánscritos fue una empresa excepcional que participaron desde el siglo III miles de monjes hindúes y chinos, peregrinos



institucional y organizativo como en aspectos más estrechamente doctrinales. Durante el siglo V el Maestro Kou Qianzhi (fallecido en el 448) intentó en vano hacer adoptar el budismo como religión de estado. Más tarde, la difusión capilar en la sociedad de budismo y taoísmo, junto a la necesidad de volver a proponer la doctrina confuciana como base ideológica del relanzamiento de las instituciones imperiales, determinó una situación completamente nueva. Una fundamental aceptación de varias orientaciones dio origen a una ideología de tipo sincrético que conjugaba entre sí elementos de las Tres Doctrinas (Sanjiao): confucianismo, budismo y taoísmo.

87 arriba Esta composición en bronce dorado, fechada en el 518, representa al Buda Sakyamuni mostrando su propia doctrina a Prabhutaratna, el Buda del pasado. En la órbita del estilo afirmado en Longmen en el siglo VI, los personajes se muestran esenciales en su aspecto, de facciones enjutas, envueltos en abundantes ropajes, y casi parecen desaparecer en las grandes aureolas flameantes que les coronan. [Wei Sept.]



adептос. El panteón budista comprendía una gran variedad de divinidades, Buda y Bodhisattva. Estos últimos, a pesar de haber obtenido la iluminación, en lugar de alcanzar la felicidad eterna y compartir el nirvāna, deciden permanecer en el mundo para ayudar a otros hombres en el difícil camino hacia la santidad. Un amplio testimonio del culto popular está representado por las numerosas reproducciones de divinidades en los templos rupestres diseminados por doquier en la China septentrional, por una gran variedad de pinturas sagradas y por la riquísima producción escultórica. Las divinidades más populares fueron Maitreya, el Buda del futuro, el esperado salvador de la humanidad portador de paz y de justicia, discípulo predilecto de Sakyamuni, figura histórica de Buda representada a menudo con la mano derecha levantada con la palma hacia adelante para indicar consuelo y bendición y la izquierda bajada en la actitud de dar, Amitābha, el Buda que presidía el Paraíso Occidental, Mañjuśrī, el Bodhisattva de la sabiduría, el Bodhisattva Avalokiteśvara (Guanyin), que personificaba la compasión redentora. El gran desarrollo de la iglesia budista influyó enormemente sobre el taoísmo, tanto en el ámbito

87 abajo Este Buda Sakyamuni, representado en la posición de meditación con las manos unidas en una versión no ortodoxa del dhyanamudrā, lleva una inscripción que hace remontar la estatua al 338. Se trata de la escultura china en bronce dorado más antigua llegada hasta nosotros con Buda como tema. [Wei Sept.]

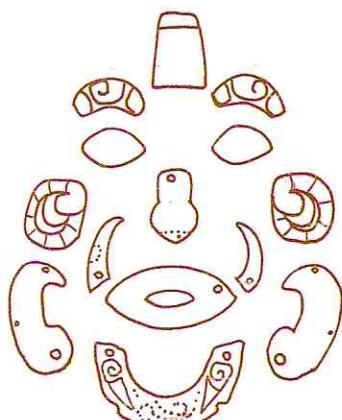
LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE: AJUARES FUNERARIOS PARA EL MÁS ALLÁ



La gran riqueza de los ajuares funerarios hallados en China en las tumbas de los aristócratas o de los soberanos de todas las épocas obedecía a la costumbre de honrar al difunto con los honores dignos de su rango y al convencimiento, arraigado desde los tiempos más remotos, de que la vida no se acababa con la muerte. Durante los milenios que separan al Neolítico de la dinastía Tang, a lo largo de muchos siglos marcados por un constante progreso de la civilización, se sucedieron diversas concepciones religiosas y filosóficas, determinando cambios profundos tanto en la composición de los ajuares funerarios, como en el complejo repertorio iconográfico que ha permitido a los arqueólogos acceder a las creencias relacionadas con la vida ultraterrena

de las épocas a las que pertenecían las sepulturas. Los ajuares funerarios y los conjuntos sepulcrales hallados en las últimas décadas han permitido descubrir insospechadas simbologías y temas religiosos en gran medida silenciados por la tradición escrita. Los significados literales y alegóricos que han caracterizado el arte funerario chino antiguo no siempre aparecen claros y elocuentes a nuestros ojos, ni es fácil trazar líneas evolutivas o definir semejanzas y diferencias. No obstante es posible dibujar un cuadro de conjunto con bastante fiabilidad. Durante el Neolítico las tumbas estaban constituidas por simples fosas excavadas en el terreno, donde a veces eran depositados, junto al cuerpo, utensilios y recipientes de terracota

86 La tradición de depositar pequeños objetos de jade sobre el cuerpo del difunto procede del Neolítico. A partir del período Zhou los jades se disponen formando figuras de significado mágicoreligioso. Las piezas aquí representadas, cosidas sobre seda, adornaban la parte del sudario que cubría el rostro del difunto. [Zhou Occ.]



89 a la izquierda No sólo el rostro, sino todo el cuerpo, estaba cubierto de preciosos amuletos, ante la creencia de que protegían el cuerpo de la descomposición mientras el espíritu continuaba viviendo. El difunto, envuelto en numerosas capas de seda roja y amarilla, llevaba un pelo que le llegaba hasta las rodillas, formado por varias vueltas de perlas de ágata y jade finamente talladas. Junto al cuerpo se han encontrado otros objetos de jade, hachas rituales y discos bi. [Zhou Occ.]

89 en el centro abajo Este pequeño ornamento de jade blanco translúcido representa el rostro de una criatura fantástica que posee a la vez facciones

humanas y rasgos animales. Aunque se remonta al III milenio a.C., ha sido hallado en una tumba del siglo X-IX a.C., a unos 500 kilómetros de distancia de la zona en que fue realizado. [Shijiahe]

89 arriba a la derecha Según una reciente teoría, en época neolítica, los cong, situados en las cuatro direcciones, tenían la función de conjurar las fuerzas demoníacas del universo, entonces concebido de forma cuadrangular. Algunos lugares de culto de la civilización neolítica de Liangzhu, de la que los cong son una típica expresión, tienen una estructura parecida a la de los misteriosos objetos rituales. [Liangzhu]







objetos de bronce y de jade habían sido deliberadamente rotos y quemados antes de ser enterrados. En las culturas orientales de finales del Neolítico y durante el período de las Tres Dinastías preimperiales en el interior de las tumbas reales, suficientemente amplias como para poder albergar una gran cantidad de objetos y de víctimas para los sacrificios, la fosa que contenía el féretro estaba rodeada de una especie de terraza escalonada (ercengtai), sobre la que se colocaba parte del ajur funerario. Las tumbas reales Shang podían alcanzar considerables dimensiones, con una profundidad de más de 20 metros y una extensión de más de 2.500 metros cuadrados. A menudo estaban dotadas de rampas de acceso, las principales alineadas a lo largo del eje norte-sur, las secundarias orientadas a lo largo del eje este-oeste. Al fondo, en el centro de la fosa, se disponía el cuerpo que yacía en un gran sarcófago de madera (guan) situado en el interior de una cámara funeraria, también de madera (guo). A su alrededor se colocaban los restos mortales de los que habrían debido asistir y defender a su señor en el Más Allá: parientes, sirvientes y soldados. Existía otra categoría de víctimas para los sacrificios, representada por esclavos y prisioneros de guerra, de hecho equiparados a las víctimas animales. Éstos solían ser atados y decapitados. A veces eran inhumados en fosas

exteriores situadas a lo largo del perímetro de la tumba principal. Desde el Neolítico existía la creencia difusa de que después de la muerte el difunto podía mantener la misma posición social y disfrutar de los mismos privilegios de los que había gozado en vida. Por esta razón sus bienes máspreciados eran enterrados junto al cuerpo y los ajuares funerarios podían comprender verdaderos tesoros, como los 7.000 cauri del género Cyprae encontrados en el ataúd interior de la reina Fu Hao de los Shang junto a 755 objetos en jade: el mayor depósito de jade descubierto hasta ahora. En aquella época los cauri todavía no se utilizaban como medio de intercambio, su posesión otorgaba un gran prestigio y su uso estaba limitado a la esfera ritual. A partir del período de los Zhou Orientales se extendió la costumbre de construir las tumbas de los nobles a la manera de suntuosas mansiones. La cámara funeraria (guo) fue ampliada y se le incorporaron otros ambientes comunicados entre sí para que fuesen accesibles a los ocupantes de la tumba-morada: cada habitación tenía una función distinta. La costumbre de reproducir casas y palacios a escala reducida, a veces añadiendo a la sepultura fosas destinadas a contener los ajuares funerarios, se desarrolló todavía más durante los siglos sucesivos que vieron aparecer los mausoleos imperiales. Sobre los complejos sepulcrales más importantes se levantaban

90-91 arriba Cada uno de estos personajes de cuerpo humano y cabeza de animal representa un signo del sistema zodiacal chino. Se distinguen el ratón, el buey, el tigre, el conejo, el dragón, la serpiente, el caballo, la cabra, el mono, el gallo, el perro y el cerdo. [Tang]

90-91 Entre los numerosos tesoros custodiados en el conjunto funerario descubierto en 1973 en Mawangdui se encontró esta pequeña orquesta en madera pintada formada por cinco elementos: dos tañedores de órgano de boca y tres de citara. [Han Occ.]



92 arriba La almohada sobre la que reposa la cabeza del príncipe Liu Sheng mide 44,1 centímetros de longitud. En la estructura de bronce

dorado se hallan engastadas algunas grandes placas de jade, finamente trabajadas. En su interior se encontraba un soporte en madera de fresno. [Han Occ.]

92-93 Se ha calculado que para la fabricación de un traje de jade se requerían al menos diez años de trabajo de un artesano especializado. De los más de 40 trajes funerarios encontrados hasta

ahora en las tumbas del período Han, el del príncipe Liu Sheng es sin duda el más célebre. Junto al traje pueden verse los amuletos de jade utilizados para cerrar los nueve orificios. [Han Occ.]

93 arriba Símbolo de la continuidad de la existencia después de la muerte, la cigarrilla se representaba a menudo en los amuletos de jade introducidos en la boca del difunto. [Han Occ.]



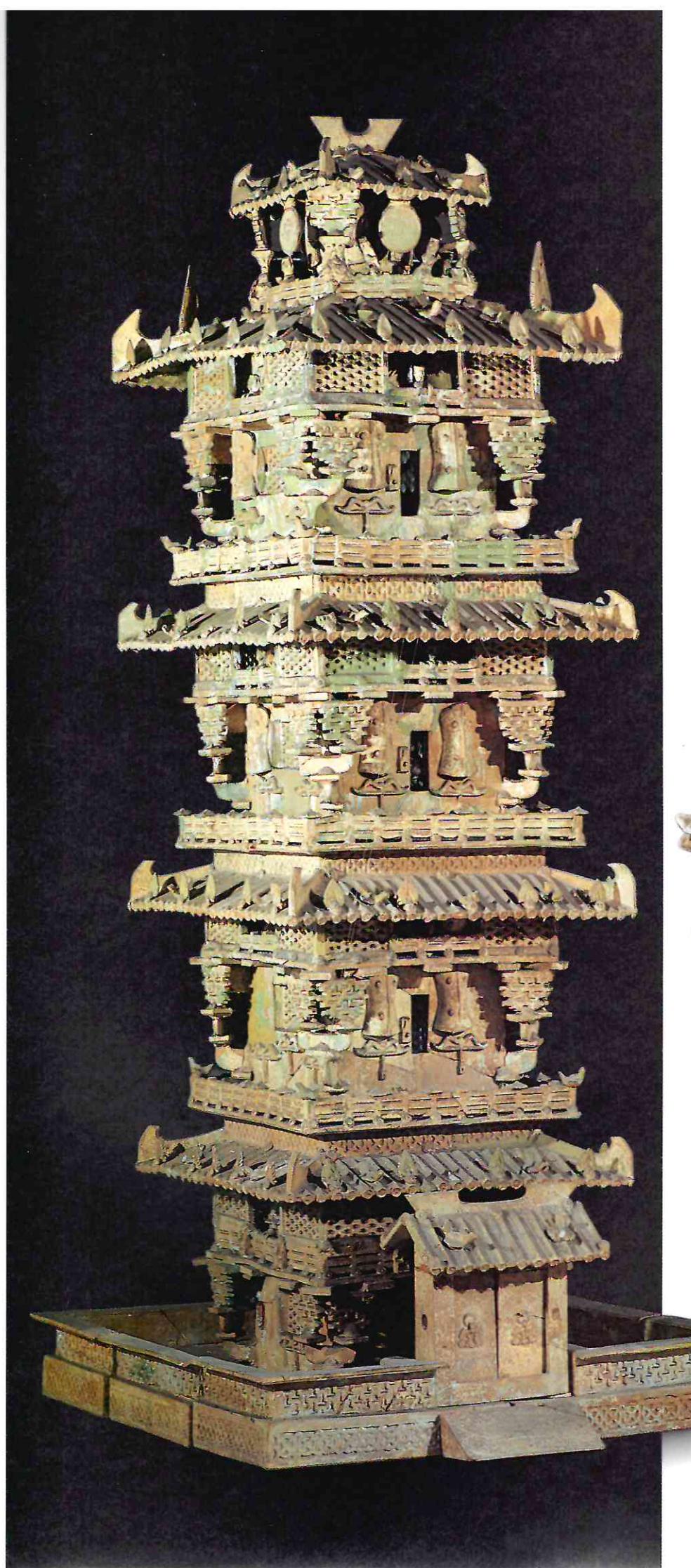


túmulos de tierra o se erigían construcciones en madera que probablemente cumplían las funciones de templos ancestrales, rodeados de parques y muros de protección. Uno de los más imponentes era el mausoleo de Qin Shi Huangdi, grandiosa manifestación de su poder y quizás también de su megalomanía, que había sido concebido para recrear las condiciones más idóneas para la vida ultraterrena del Augusto Emperador. Los establos con los caballos, los carros de bronce preparados para conducir al soberano hacia las tierras de los Inmortales, el immense ejército de terracota con equipo de guerra eran todos ellos elementos que reflejaban el ambicioso proyecto de reconstrucción del Imperio.

La importancia concedida a los vasos de bronce y a los rituales relacionados con ellos fue declinando progresivamente. Los ajuares funerarios ya no estaban constituidos únicamente por los objetos que indicaban la posición social del difunto y por los instrumentos necesarios para desarrollar las funciones ceremoniales prescritas por su rango (jiqi), sino que también comprendían sus efectos personales (shengqi). A partir del siglo V a.C. se produjo un gradual abandono de la práctica de los sacrificios humanos, tanto de los realizados como ofrendas en sentido estricto (rensheng), como de los que consistían en inmolarse a personas fieles al difunto, que habrían debido acompañarle y servirle en el más allá (renxun). En lugar de las víctimas



humanas se depositaron en las tumbas estatuillas de madera, terracota o piedra, a las que se les dio el nombre de mingqi (objetos del espíritu). La progresiva difusión de esta práctica marcó la definitiva desaparición de los sacrificios humanos. Los mingqi tenían un alto valor simbólico e incluían también pequeños modelos de edificios, de ambientes rurales, de vasos rituales y de instrumentos musicales indispensables para las ceremonias y los ritos, generalmente realizados en terracota pintada pero a veces también en bronce. Mientras que la terracota era el material más utilizado en la China septentrional, sobre todo en Qin, la madera fue la preferida por los artesanos de las regiones centro-meridionales, sobre todo en Chu. De particular belleza y refinamiento son los mingqi realizados durante las dinastías Han y Tang. Durante el período imperial el arte funerario reflejó creencias religiosas en continua y rápida evolución. La concepción dualista según la cual el hombre poseía un alma espiritual (hun), destinada a regresar al Cielo después de la muerte, y un alma corporal (po), que debía volver a la tierra, estaba relacionada con la creencia, cada vez más arraigada, de que existían seres especiales capaces de escapar a la muerte, los Inmortales. Según esta concepción podía alcanzarse la vida eterna gracias a la ingestión de drogas, que tenían el poder de alargar indefinidamente



94 Los numerosos modelos en terracota vidriada de graneros, granjas y fortalezas realizados para uso funerario en el período de los Han Orientales y de los Tres Reinos, son una preciosa fuente de informaciones para la historia de la arquitectura, ya que las obras arquitectónicas han desaparecido sin dejar vestigios. [Han Occ.]

94-95 La práctica de depositar en la tumba estatuillas sirvientes y cortesanas para asistir y divertir a su señor después de la muerte, es acompañada por la costumbre de reproducir, a escala reducida, lugares y ambientes que habían sido familiares al difunto. [Tres Reinos]





la existencia, o preservando el cuerpo de la descomposición, para permitir la supervivencia del alma corporal. Con la esperanza de alcanzar esta finalidad se recurría a numerosos expedientes: el cuerpo era sepultado en varios ataúdes introducidos uno dentro del otro, a veces era sumergido en líquidos especiales o depositado en sudarios de jade (o de materiales similares) o de vidrio; en los orificios se colocaban obturadores especiales, normalmente de jade. Los sumptuosos ajuares funerarios, constituidos por millares de objetos, y los inventarios que solían acompañarlos servían como credenciales del propio estatus social y de la propia riqueza que había que presentar a una entidad exigente y meticolosa moradora del mundo subterráneo, a la que correspondía la tarea de acoger o rechazar el alma corporal del difunto.

La imagen de un mundo celeste situado sobre el mundo terreno, a su vez separado por un

95 arriba Este pequeño pabellón de bronce con incrustaciones de oro, que contiene dos cantantes y cuatro músicos representados en la actitud de toñer sus instrumentos, se remonta al siglo V a.C. y es el modelo arquitectónico más antiguo descubierto hasta hoy. [Zhou Or., Estados Combatientes]





oscuro mundo subterráneo, está perfectamente representada en el magnífico estandarte de la noble Xin Zhui de Dai (fallecida en el 168 a.C.), depositado sobre la tapa de su ataúd, el más recóndito de una serie de cuatro.

La pintura representa todo el universo, poblado de figuras mitológicas y animales sagrados, y describe las etapas del viaje seguido por la marquesa hacia la inmortalidad. Una compleja simbología indica las etapas del camino del alma espiritual y de la corporal. Los diferentes momentos de la ascensión, el mundo acuático de la oscuridad, la ceremonia fúnebre, el cielo, están representados en planos paralelos horizontales, rodeados del sinuoso desplegar hacia arriba de dos dragones entrelazados, perfectamente simétricos. El cielo, en el que se ven el sol y la luna, aparece poblado de divinidades y animales sagrados, en un perfecto equilibrio compositivo.

Con objeto de proteger al difunto de demonios e influencias malignas y para ayudar al alma espiritual en su difícil viaje, en los frescos de las paredes de la tumba, en las decoraciones los objetos funerarios y de los ataúdes lacados aparecieron cada vez con más frecuencia imágenes apotropaicas y de divinidades, con Nü Wa, la diosa creadora del género humano capaz de transformarse hasta setenta veces en un solo día, o Xiwangmu, la Madre Reina de Occidente. Representaciones de soldados con equipo de guerra, de guardias austeros, de protectores celestes feroces y amenazadores cumplían la función de defender las tumbas los difuntos. Son característicos los guardianes terracota vidriada de tres colores (sancai) de época Tang, a veces representados mientras someten a demonios deformes. Generalmente dispuestos por parejas, estos personajes son asimilables a los lokapala, los protectores del reino de los Buda realizados en estuco en los templos rupestres. En algunas ocasiones aparecían asociados a otros seres híbridos, de rostro humano o animal y de expresión fieramente amenazadora; dotados de alas, presentaban tórax prominente y palas provistas de pezuñas.



96 y 97 El famoso estandarte de seda pintada Mawangdui, que ilustra el viaje hacia la inmortalidad de la esposa del marqués de Dai, fue hallado sobre el féretro de la noble dama. A través de una simbología compleja y en ciertos aspectos oscura, se describe el mundo subterráneo (parte inferior), el mundo terreno (centro) y el mundo celeste (banda horizontal). La figura femenina en el centro es la difunta; los parientes, arrodillados a su alrededor, invitan al alma a regresar a su vieja morada. A los lados de la plataforma se levantan dos grandes dragones, mediación esencial para ascender a las regiones celestes. Arriba se abre la puerta del cielo, vigilada por el murciélagos, su fiel guardián. [Han Occ.]



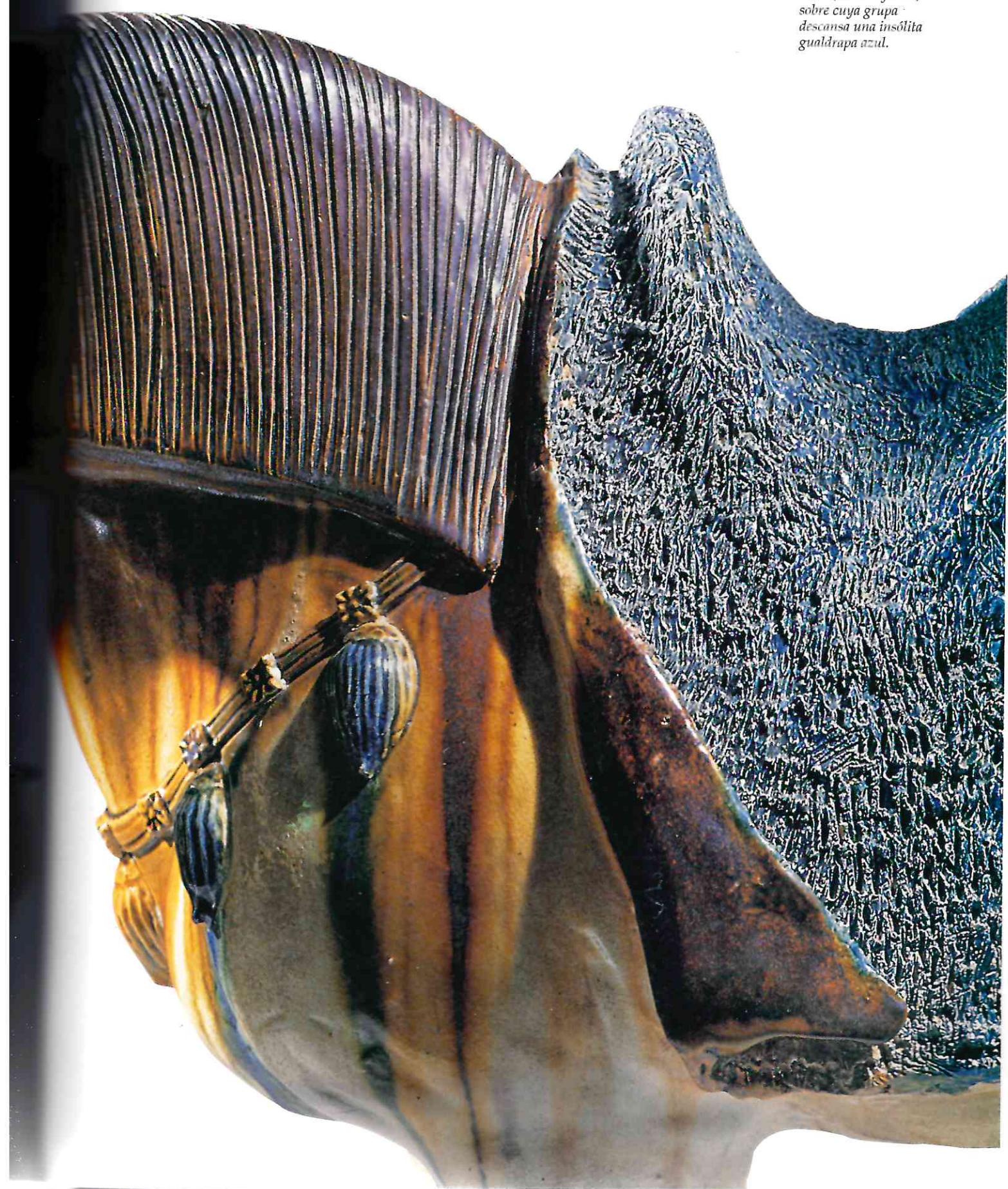


98 arriba En las mejillas de esta elegante figura femenina en terracota pintada resulta evidente el maquillaje al que recurían las damas de la corte para hacer resaltar los rasgos mórbidos y redondos del rostro. [Tang]

98 abajo El arte figurativo refleja a menudo la curiosidad y el interés, a veces divertido, de los chinos por las costumbres extranjeras y por las poblaciones occidentales con las que mantenían relaciones cada vez más frecuentes. Típicos mercaderes y camelleros, representados con facciones marcadas y amenazadoras, solían ser retratados sobre sus camellos. [Tang]



98-99 La maestría de los ceramistas Tang resulta evidente en este magnífico caballo de Fergana recubierto por un esmalte color crema, ámbar y azul, sobre cuya grupa descansa una insólita gualdrapa azul.





Son muy escasos los restos conservados de las obras arquitectónicas chinas antiguas, sistemáticamente construidas con materiales perecederos. La opción, largo tiempo mantenida, de construir los elementos estructurales en madera, reservando a los materiales resistentes al desgaste del tiempo funciones meramente de relleno, ha determinado la desaparición de todas las construcciones del período preimperial y de la casi totalidad de las construcciones del período imperial hasta los Tang. Ni siquiera los

suntuosos palacios reales, descritos en numerosas obras literarias que han magnificado su grandiosidad, la belleza y la suntuosidad de las decoraciones, han llegado hasta nosotros. Excepto algunas pagodas de piedra o ladrillos, construidas a partir de los siglos VI-VII, se conservan los restos de muy pocos edificios surgidos entre el final de la dinastía Tang. Entre éstos, los más importantes son el templo budista de Nanchansi (782), la construcción en madera más antigua actualmente existente en China, y el de Foguangsi (857), ambos en

100 arriba
Representativo de la estructura arquitectónica de los edificios Han es este modelo de vivienda de varios pisos (132,1 centímetros), de paredes pintadas y techos a cuatro vertientes que dejan adivinar el complejo sistema de ménsulas de varios brazos que las sostienen. [Han Or.]

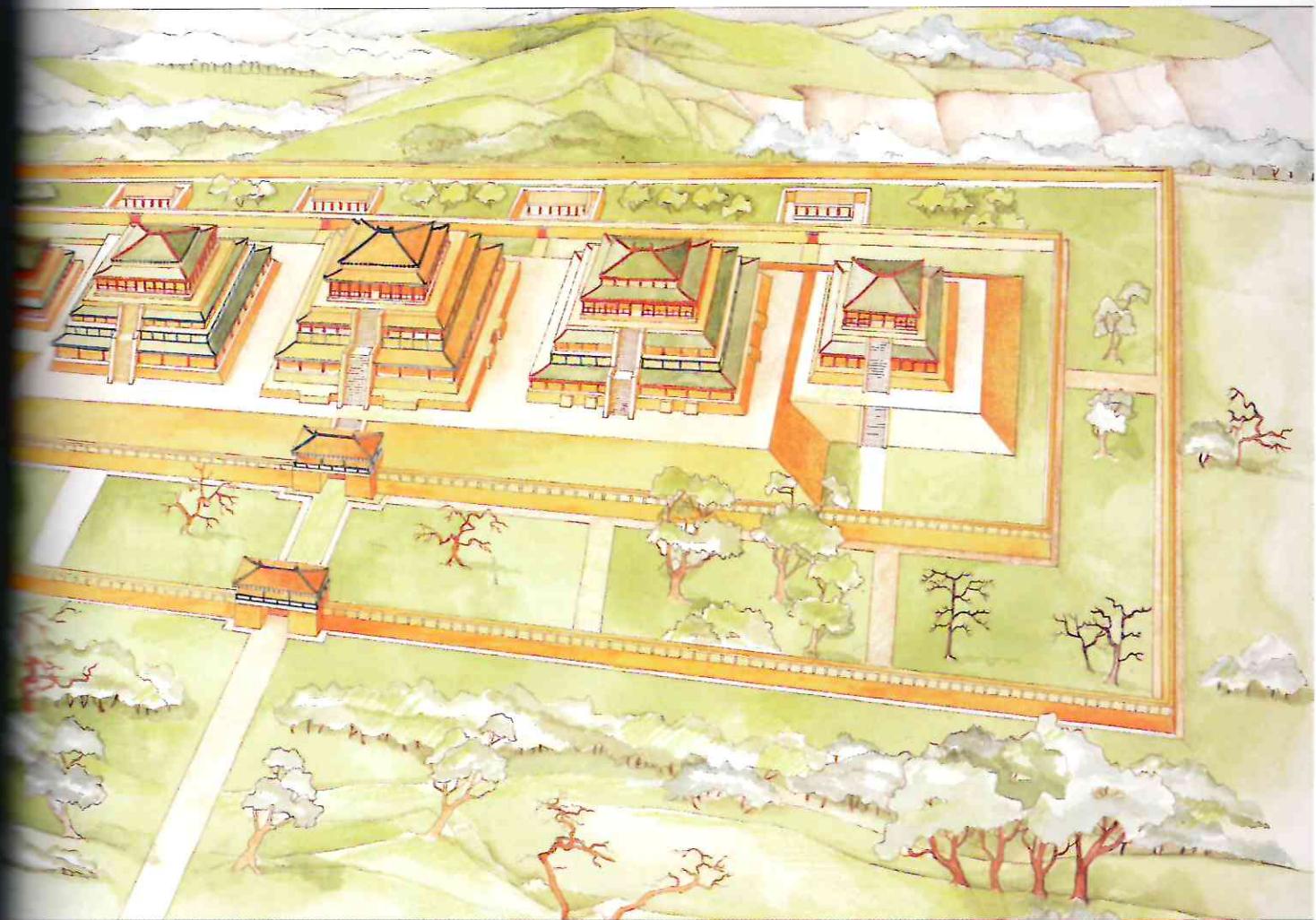


100 abajo Al no disponer de restos de edificios y palacios de época antigua, construidos con materiales perecederos como la madera y la tierra prensada, estos

modelos en cerámica pintada de época Han constituyen una importante fuente de información para trazar la historia de la arquitectura china. [Han Or.]

100-101 Reconstrucción del palacio real de Zhongshan del s. IV a. C. inspirado en un diseño en oro grabado en una bandeja de bronce (94 x 48 cm.)

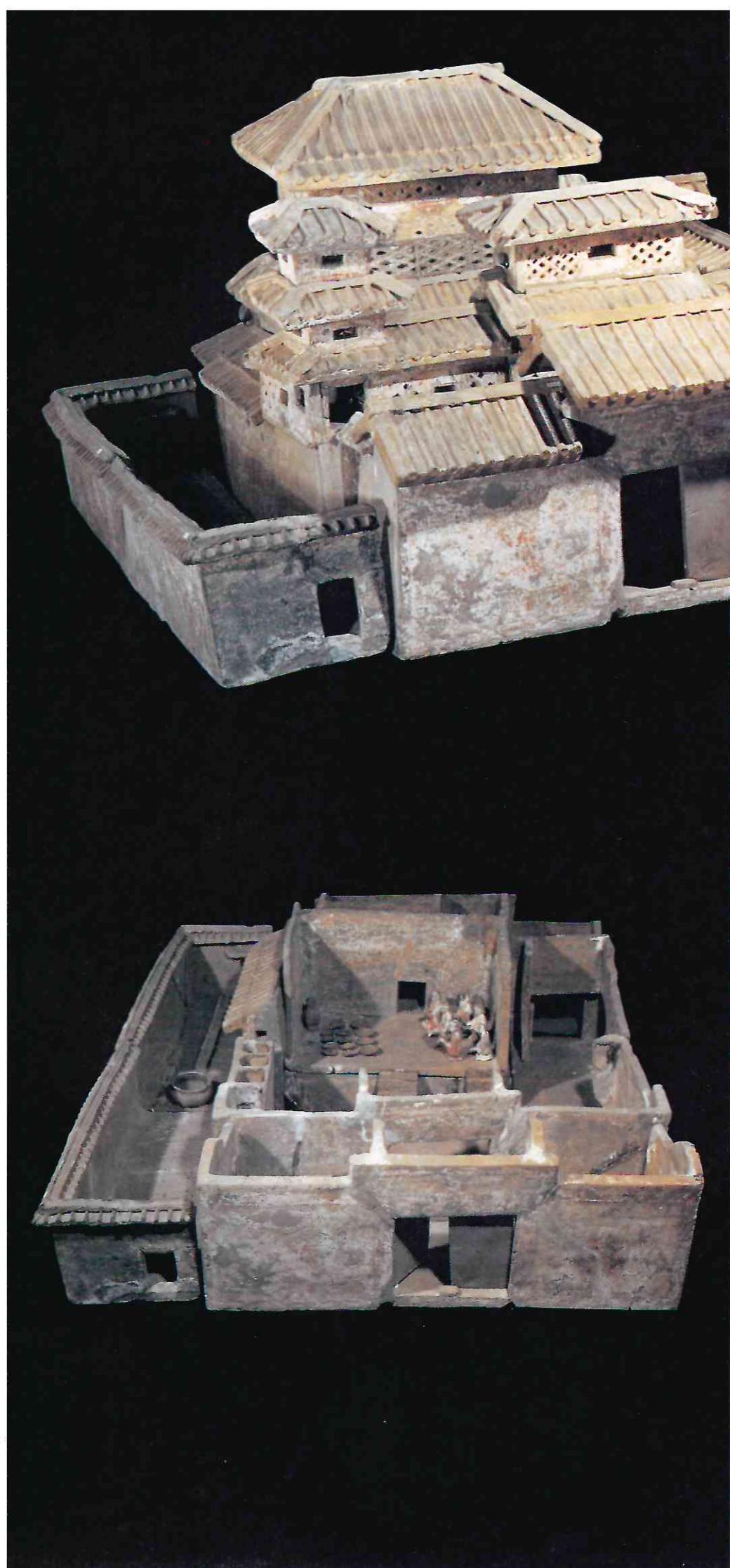
101 abajo Los grandes propietarios de tierras solían construir en sus fincas quioscos y edificios para pasar el tiempo libre. Este modelo representa un pabellón construido en una zona lacustre. En su interior un hombre baila al son de músicas y cantos, mientras cuatro arqueros escrutan el horizonte desde el balcón. [Han Or.]



shan (Shanxi). Disponemos de escasas informaciones concernientes a los del período preimperial. Por tanto, el marco de nuestros conocimientos es más bien limitado y precario. Esporádicas referencias en los literarios proporcionan descripciones ativas de palacios, vasos y otros objetos que a menudo llevan grabadas o dibujadas representaciones de edificios y de otras escenas; las tumbas más elaboradas incluyen preciosos elementos arquitectónicos que a menudo se encuentran entre los objetos funerarios que se conservan en miniatura, realizadas en cerámica, en terracota, de casas y palacios (fig.). En los yacimientos arqueológicos se han descubierto perímetros, terraplenes y elementos de piedra para pilares y columnas y en las áreas de excavación se han encontrado

bisagras, guarniciones de metal para puertas y armaduras, tejas de cerámica. El descubrimiento de los cimientos de complejos residenciales y de grandes estructuras palaciegas de distintas épocas históricas ha permitido reconstruir la estructura de los pueblos y de las ciudades. Así pues, se ha podido imaginar la gran construcción en madera y paja situada en el centro del poblado neolítico de Banpo (Yangshao), los palacios surgidos sobre superficies que a veces superan los 10.000 metros cuadrados descubiertos en Erlitou (Xia), Panlongcheng, Xiaotun y Zhengzhou (Shang) y los pabellones ceremoniales edificados sobre las tumbas reales Shang y Zhou, rodeadas de inmensos parques y altos muros. El grandioso complejo sepulcral del rey Cuo de Zhongshan descubierto en Pingshan (Hebei), del 310 a.C.,





102 a la izquierda La complejidad arquitectónica de la residencia fortificada reproducida en este modelo (114 por 130 centímetros) se desprende de la disposición de los numerosos ambientes interiores que se desarrollan en varias plantas. Abajo puede verse el edificio despojado de las plantas superiores y del tejado. Los ambientes de la planta baja servían como cocinas, almacenes y establos; que las habitaciones residenciales se encontraban en las plantas superiores. Un grupo de seis músicos ocupa una sala llena de platos y vasijas, probablemente destinada a reuniones de convite. [Han Occ.]

102 a la derecha abajo Los modelos de edificios residenciales, granjas, depósitos y pabellones para el tiempo libre tuvieron una gran difusión sobre todo durante la dinastía de Han Orientales y fueron desapareciendo en los siglos siguientes, reemplazados por espléndidos frescos murales que conseguían recrear, mejor que esta pequeña reproducción en cerámica, el ambiente familiar del difunto. [Han Or.]

103 El grabado de esta placa en terracota del siglo II representa un edificio imponente, dotado de recinto amurallado y majestuosas torres de guardia. Un fénix posa sobre el tejado simbolizando buen augurio. [Han O]



presentado en una bandeja en bronce en la misma tumba.

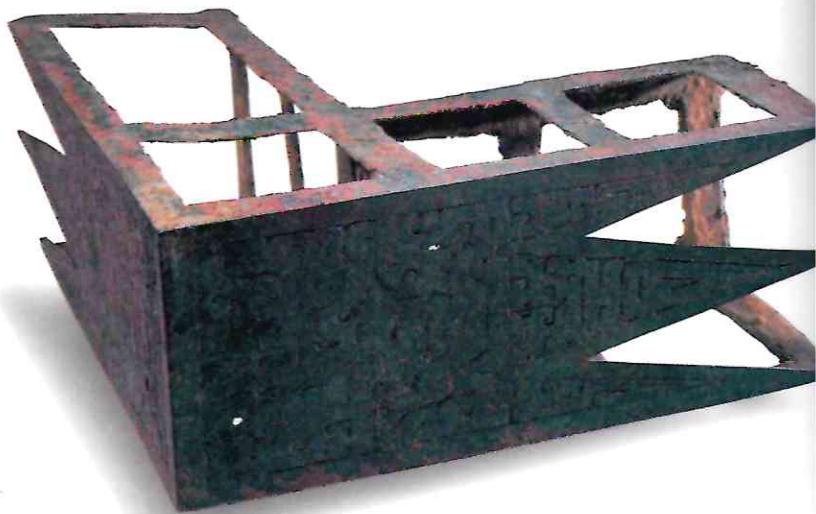
En las Tres Dinastías preimperiales creciente las construcciones no tuvieron importantes innovaciones a las del período precedente, que semienterradas o se levantaban sobre s (en el sur). A partir del siglo IX a.C. las casas de paja, situadas sobre varias plantas y con inclinada para facilitar la caída del agua, fueron gradualmente sustituidas por construidos con tejas de terracota o semicilíndricas. Las estructuras en madera fueron reforzadas, realizando complejos sistemas de ménsulas.

En el Primer Imperio las obras arquitectónicas tuvieron importantes innovaciones que se centraron en las soluciones urbanísticas de las ciudades más importantes. Las casas de la gente

común siguieron siendo más bien miserables y conservaron los tejados de paja, mientras que las residencias de los nobles y de los ricos fueron adquiriendo la estructura que se mantendrá invariable durante los siglos sucesivos. Los edificios importantes estaban dispuestos en torno a amplios patios que se desarrollaban a los lados de un pabellón central, situado en posición ligeramente reculada. Los conjuntos residenciales más ricos estaban rodeados de numerosos patios concéntricos, separados entre sí por muros interrumpidos por anchos pasajes. Junto a la puerta principal de los palacios y a ambos lados de las entradas de las grandes fincas se levantaban majestuosas torres. Una sala de recepción, que formaba parte de los edificios interiores, se hallaba orientada de tal forma que el eje principal y la entrada estaban en línea recta con la abertura de la puerta

exterior. A los lados del salón se habían situado edificios de una o varias plantas. A veces formaban parte del conjunto pabellones y torres de observación de cuatro o cinco pisos de altura. Los edificios ciudadanos estaban rodeados por murallas y se destinaban tanto al uso residencial como gubernativo. Los palacios imperiales Han construidos en Chang'an y en Luoyang fueron incendiados y destruidos incluso antes del final de la dinastía, mientras que se han encontrado restos de algunos palacios Qin edificados en Xianyang y ha sido posible reconstruir la estructura y el aspecto de uno de ellos. Durante el período imperial los palacios se componían de varios edificios construidos sobre terrazas elevadas de tierra apisonada o de mampostería y generalmente estaban orientados a lo largo del eje norte-sur, con la fachada principal dirigida hacia el sur. Los edificios se







104-105 Reconstrucción de la estructura arquitectónica del templo budista Foguangsi, en Wutaihan, en el Shanxi. La Sala de Buda, edificada

en el 857 es la más antigua construcción en madera todavía existente en China después del templo budista Nanchansi (782), también en Wutaihan.

comunicaban entre sí mediante pasillos o pasos sobre elevados cubiertos. Sobre los terraplenes se disponían con cadencia regular basamentos de piedra, sobre los que se apoyaban y fijaban grandes palos de madera que hacían las veces de columnas portantes de toda la estructura. Éstos sostenían vigas delicadamente decoradas y taraceadas, ménsulas y armaduras. Unos tirantes dispuestos a lo largo del eje anterior-posterior del edificio y unidos en espiga o en mortaja conferían solidez y elasticidad a toda la estructura. Las paredes no cumplían funciones arquitectónicas, eran simples tabiques. Los muros, encalados, solían estar pintados al fresco con escenas de la vida cotidiana o con motivos mitológicos y geométricos parecidos a los que adornaban los tejidos y las lacas. Durante el Primer Imperio las paredes podían estar compuestas por ladrillos huecos, estampados o grabados con dibujos geométricos o zoomorfos. Las columnas, pintadas con colores intensos o lacadas, a veces estaban tapizadas con sedas preciosas y con

delicados tapetones variopintos. La pavimentación también estaba enyesada y pintada o enlosada con ladrillos artísticamente trabajados. Los tejados, recubiertos de tejas de cerámica que terminaban en una gárgola decorada, se apoyaban sobre vigas y pilares. Complicados sistemas de ménsulas (dougong), tanto más elaborados cuanto más sobresalían las vigas, permitían aumentar el espacio comprendido entre las columnas y mejoraban la distribución del peso. Durante la dinastía Tang, gracias a la introducción de ingeniosos elementos arquitectónicos como el ang (largo brazo transversal de ménsula colocado en diagonal respecto al resto del conjunto), el perfil del tejado adoptó cada vez más la forma curvilinea en «ala de pájaro», que tuvo un gran desarrollo en la sucesiva arquitectura china y de Extremo Oriente. De hecho todavía hoy, en numerosos países asiáticos, pueden admirarse construcciones en madera que en líneas generales se remiten a modelos invariables a través de los siglos.

108 arriba a la izquierda La refinada decoración de dragones afrontados grabada sobre esta teja de cerámica destinada a ornamentar una gárgola, pone de manifiesto el esmero con el que se realizaban los menores detalles. [Qin]

108 en el centro a la izquierda Los quicios, las bisagras, las decoraciones de los portones y las juntas de bronce, los basamentos en piedra para las columnas, las tejas y los conductos hidráulicos en cerámica son los únicos elementos arquitectónicos que han resistido el desgaste del tiempo y la destrucción

del hombre. [Zhou Occ.]

108 abajo a la izquierda Esta junta de bronce en forma de paralelepípedo está decorada con el motivo de «serpiente enroscada» (pan she). Las vigas de madera se encubrían en ambos extremos y eran immobilizadas con una estaca de madera introducida en el orificio central. [Qin]

108 abajo a la derecha En esta junta ortogonal en bronce para vigas de madera es especialmente elegante la decoración en relieve, asimismo inspirada en el motivo de la «serpiente enroscada». [Qin]

LA VIDA COTIDIANA



La forma de vida de los soberanos y de los aristócratas chinos ha sido objeto de innumerables narraciones históricas, obras literarias y pictóricas, mientras que es muy poco lo que se ha transmitido sobre las costumbres de la gente común. La vida en la corte y en el interior de las suntuosas moradas de la nobleza estaba rígidamente regulada por complicados códigos rituales que no sólo establecían minuciosas normas para el desarrollo de las ceremonias públicas y privadas, sino que llegaban a definir los comportamientos correctos entre los familiares, prescribiendo para cada miembro de la vasta parentela las actitudes apropiadas en cada circunstancia. Semejante rigidez y solemnidad encontraba su marco ideal en el esplendor de las decoraciones. En los palacios se custodiaban inmensos tesoros, objetos de exquisita factura e inigualable valor que habían sido realizados a lo largo de los siglos por una multitud de artesanos de gran talento y habilidad. Aunque disponemos de una válida



106 arriba a la izquierda Como muestra esta estatuilla, los campesinos llevaban colgada de la cintura una espada de madera con punta de hierro. Normalmente era utilizada para el trabajo cotidiano en los campos y sólo en caso de guerra, cuando las masas de jornaleros eran obligadas a enrolarse, se utilizaba como arma. [Han Or.]

106-107 arriba En este fresco que se inspira en el Sutra Saddharma-pundarika, la Ley enseñada por Buda está representada simbólicamente por nubes hinchadas de beneficia lluvia, fuente de vida y prosperidad para los campesinos, aquí retratados durante el trabajo y el ocio (Dunhuang, cueva 23). [Tang]

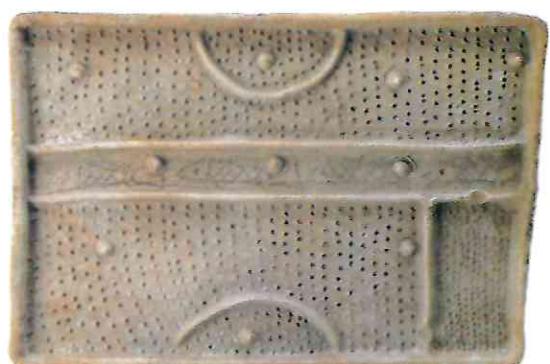


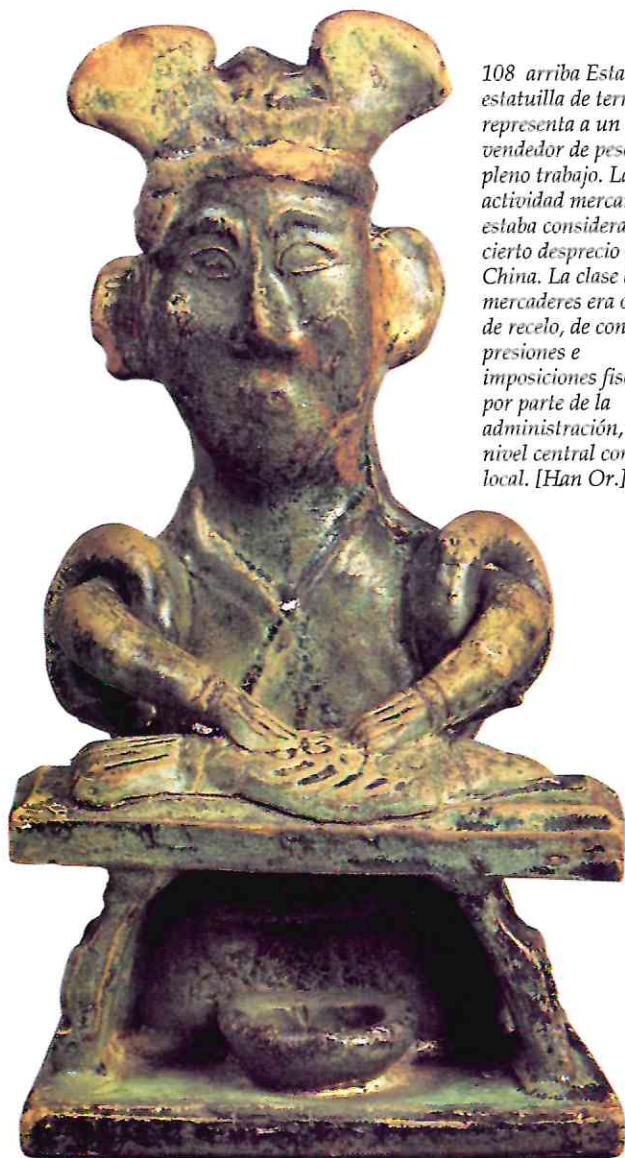
106-107 abajo El carro tirado por un buey era el vehículo más difundido entre la población, utilizado sobre todo para el transporte de productos agrícolas. Como en todas las economías rurales, la venta de parte de la cosecha y de los animales de cría, junto a pequeños trabajos artesanales, contribuían a la subsistencia de los campesinos.
[Dinastías del Norte]



107 arriba a la derecha La vida monástica también comprendía momentos de intensa participación en las actividades agrestes. Esta pintura, que describe las distintas fases del trabajo de los campos, forma parte de una serie de cinco frescos que ilustran el Sútra de Maitreya (Dunhuang, cueva 25). [Tang]

107 abajo Desde el Neolítico el cultivo del arroz ha sido una de las actividades agrícolas más importantes para los chinos. Segundo datos recientes, la explotación del arroz se habría producido en torno al VII milenio a.C. Esta superficie rectangular en terracota del período Han representa los arrozales irrigados por un canal de agua. [Han Or.]





108 arriba Esta estatuilla de terracota representa a un vendedor de pescado en pleno trabajo. La actividad mercantil estaba considerada con cierto desprecio en China. La clase de los mercaderes era objeto de recelo, de continuas presiones e imposiciones fiscales por parte de la administración, tanto a nivel central como local. [Han Or.]

documentación sobre la evolución de las costumbres de las clases sociales más acomodadas, las tradiciones de las poblaciones que habitaban en los vastos territorios sobre los que se extendía el dominio o la influencia de la civilización china son mucho menos conocidas. Habitáculos míseros y precarios se amontonaban en la periferia de los pueblos y de las ciudades, fuera del amplio perímetro reservado a las grandes residencias de los nobles, de los latifundistas y de los ricos mercaderes. Gracias a algunos descubrimientos arqueológicos producidos en las últimas décadas ha sido posible reconstruir la evolución de las actividades artesanales y agrícolas, constelada a lo largo de los siglos de innovaciones y descubrimientos, pero también vinculada a tradiciones, como la talla del jade, que transmitían un misterioso dominio de técnicas refinadísimas adquiridas en los albores de la historia. Aunque en algunos aspectos los conocimientos siguen siendo escasos y aproximativos, es posible trazar un cuadro general de las condiciones materiales y de las ocupaciones de las clases más desfavorecidas. La sociedad evolucionó manteniendo una sustancial continuidad cultural: a partir de las pequeñas comunidades agrícolas del Neolítico se desarrollaron verdaderas ciudades-estado que extendieron su influencia hasta constituir reinos y principados, y llegar finalmente a la creación de un vasto imperio cuyos territorios, aunque con importantes variaciones a lo largo del tiempo, tuvieron una inmensa extensión.

A través de los siglos la distancia social entre





quienes detentaban el poder político y religioso y la población sometida a ellos fue acentuándose. La divergencia entre la riqueza de las clases acomodadas y la precariedad de la gran masa de los desheredados, cíclicamente víctimas de carestías y de calamidades naturales, se hizo impresionante y se mantuvo así durante toda la historia de la China antigua hasta la época moderna. Las casas de la gente común eran pequeñas y desnudas cabañas semienterradas con tejado de paja, mientras que los palacios y las residencias de los aristócratas tenían cubiertas realizadas con tejas de cerámica espléndidamente trabajadas. Las ciudades imperiales llegaron a adquirir enormes dimensiones, lo que obligó a una rígida organización social. Basta pensar, por ejemplo, en Chang'an, una de las metrópolis más pobladas del mundo antiguo, varias veces destruida y siempre reconstruida. Durante la dinastía Tang era famosa por su cosmopolitismo y por el esplendor de sus palacios. Habitada por más de un millón de personas residentes en el interior de sus murallas (al menos otro millón vivía en los campos de los alrededores), la ciudad ocupaba una superficie de más de 80 kilómetros cuadrados. Defendida por un imponente recinto amurallado guarnecido de torres y dotada de 12 puertas de acceso, estaba dividida en 112 barrios,

108 abajo Esta escena de vida cotidiana representa a un mercader de licores que vende sus productos a clientes que acuden a comprarlos. Impuestos de distintas clases gravaban la venta de licores asegurando importantes entradas a las arcas imperiales. [Han Or.]

108-109 Sobre esta lápida funeraria de cerámica pintada están ilustradas las distintas fases de la producción de los destilados de cereales. Probablemente el difunto ejercía dichas actividades y el bajorrelieve tenía la finalidad de propiciar la continuidad de la existencia después de la muerte. [Han Or.]

109 abajo Es más bien insólito que los pequeños modelos que representan ambientes o escenas de vida cotidiana estén realizados en bronce. Es el caso de esta estatuilla de campesino ocupado en accionar un molino de cereales. Cierta perplejidad sobre el realismo de la escena está justificada por la presencia de la





110-111 Este fresco se inspira en el Sutra Saddharma-pundarika. El hijo de un rico hacendado había renunciado al lujo por un período de pobreza y peregrinación, aceptando después trabajar de incógnito como mozo de cuadras en su propia casa. Sólo después de veinte años de duro trabajo aceptó convertirse en el heredero de su padre. (Dunhuang, cueva 85). [Tang]





111 arriba Este pequeño modelo de uso funerario representa un corral de ovejas. La cría de ovinos, bovinos, suinos, aves y gusanos de seda era una de las actividades principales de las familias campesinas chinas. [Han Or.]

110 abajo En el interior de esta granja en terracota se distinguen claramente distintos ambientes destinados a la cría de los animales, a los almacenes y a las habitaciones, situadas en las plantas elevadas. Todo el conjunto está rodeado de altas murallas defensivas. [Han Or.]

de planta rectangular, cada uno de los cuales se hallaba rodeado de gruesos muros. Las calles se cruzaban en ángulo recto, formando un retículo perfectamente regular. Una inmensa calzada principal partía de la Puerta Meridional para conducir al Palacio Imperial, situado en el lindo septentrional. Por razones de seguridad, al caer la noche se cerraban las grandes puertas de acceso a la ciudad y a cada uno de los barrios, y de noche estaba severamente prohibido deambular por las calles, constantemente patrulladas por rondas de soldados armados. Dos mercados gubernativos de inmensas dimensiones suministraban todo lo necesario para la población: el ubicado en el sector oriental estaba destinado a los mercaderes locales, mientras que el situado en el sector occidental albergaba a los extranjeros. Según las fuentes de la época allí vivían más de 4.000 familias procedentes de todas partes de Asia. Las reproducciones funerarias (mingqi) halladas en gran abundancia en las tumbas de personajes importantes nos proporcionan informaciones preciosas sobre la vida cotidiana de la gente común: figuras animales o humanas (campesinos, sirvientes, soldados, saltimbanquis, músicos...), pequeños modelos que reproducen arrozales y campos cultivados, construcciones destinadas a la cría de animales domésticos o a las tareas más variadas (pocilgas, hornos, molinos), estanques para la piscicultura, pabellones para la caza, granjas y silos para el almacenamiento de los víveres, viviendas, utensilios de distintos tipos. Mientras que los



temas representados en las paredes de las cámaras funerarias de los príncipes y los altos dignatarios que vivieron entre los siglos V y X demuestran el refinamiento de la vida cortesana, describiendo con gran riqueza de detalles las múltiples actividades lúdicas de los nobles, el repertorio iconográfico del período anterior (siglo II a.C.-siglo IV d.C.) estaba más orientado a representar la vida de la gente sencilla, privilegiando las actividades productivas y los momentos de ocio. Son frecuentes espléndidas imágenes de saltimbanquis, juglares y acróbatas animando las fiestas en barrios y plazas. Escenas de la vida cotidiana, centradas sobre todo en las labores del campo, aparecen pintadas a menudo en las paredes de los templos rupestres, expresión genuina de un arte más pobre y seguramente más inmediato.

111 en el centro También la piscicultura tenía una gran importancia en la economía de las familias campesinas. Aquí están representados estanques realizados a tal efecto. A la izquierda puede verse una barca, una pareja de patos y algunas plantas acuáticas. [Han Or.]

112 Bailarines, rapsodas y saltimbancos eran muy apreciados en China, tanto en las cortes imperiales como entre la población en general. Este grupo parece captado en el momento de la

representación: los actores con una mimética destinada a captar la atención del público rodean al enano, situado en el centro para suscitar la curiosidad de los presentes. [Tang]

En los antiguos textos chinos la palabra «música» (yue) se escribía con un homógrafo de «gozo, placer, diversión». «La música es gozo», declaraba con una especie de tautología Xunzi, uno de los pensadores más brillantes del siglo III a.C.; es «el movimiento del corazón», afirmaba el anónimo autor del Liji (Memorial de los ritos), texto canónico del pensamiento confuciano antiguo que contiene el capítulo Yueji (Memorial de la música). Esta música ocupaba un papel de primerísimo plano en la tradición china, tanto si se trataba de la música de la naturaleza amada por los taoístas, basada no tanto en los sonidos creados artificialmente por los hombres sino en las notas naturales que componían la propia respiración de la tierra y el soplo cósmico que todo lo envuelve, como si se

trataba de la música del alma de la que hablaron los confucianos, una melodía capaz de modificar el carácter de los hombres, ayudándoles a disciplinar las emociones, a cultivarse a sí mismos, a potenciar la integridad y la fuerza moral, permitiéndoles vivir una relación de serenidad con sus semejantes, con la naturaleza y con todo el universo. Como la plenitud de la vida consistía en el respeto del orden simbólico conforme a la armonía del cosmos, la música desempeñaba un papel todavía más importante que el, también fundamental, representado por los ritos y por el ceremonial: «La música —afirmaba en torno al 250 el poeta Ruan Ji, uno de los Siete Sabios del Bosque de Bambú (Zhulixian), grupo de intelectuales taoístas que se reunían en un bosquecillo en las inmediaciones





113 El interés y el amor de los chinos por todo lo que procedía de Asia Central comprendía también la música, muy apreciada en la corte sobre todo durante la dinastía Tang. Los músicos y el cantante aquí representados a lomos de un camello, escenario ideal para su exhibición, son originarios de Oriente Medio. [Tang]



de Louyang para tocar y componer versos—es la sustancia del universo, la naturaleza de los seres; en la unión con esta sustancia, en el acuerdo con esta naturaleza, se realiza la armonía.» En la base del orden cósmico habría habido un sonido: si la humanidad hubiese conseguido ponerse en sintonía con él, la armonía habría dominado sobre la tierra. Los sabios soberanos de la antigüedad, al haber comprendido esta verdad, habrían creado la música y las diferentes melodías para favorecer la armonía entre los hombres, el respeto de los vínculos parentales y de las obligaciones sociales, la observancia de las ceremonias y de las reglas sobre las que se basa la vida en común, a fin de crear una unidad indisoluble entre Hombre y Universo. La investigación musical china se basaba en el intento de reproducir aquel sonido primario: el orden moral, social y administrativo, a través de la música, se unía con un lazo misterioso al orden natural de las estrellas, de las estaciones, de los colores de la vida y de la muerte. El sistema de notación musical chino define cinco

alturas (wusheng) y doce semitonos (lülü) respecto a los sonidos de las cañas de bambú que el mítico Emperador Amarillo introdujo a la corte para imitar el canto del fénix. La notación lülü fija las alturas de las notas respecto al sonido base derivado de la primera caña o diapasón, llamado huangzhong (campana amarilla). Este sonido primario, que derivan todos los demás, fue cambiando a través de las épocas y en cada ocasión fue establecido por decreto.

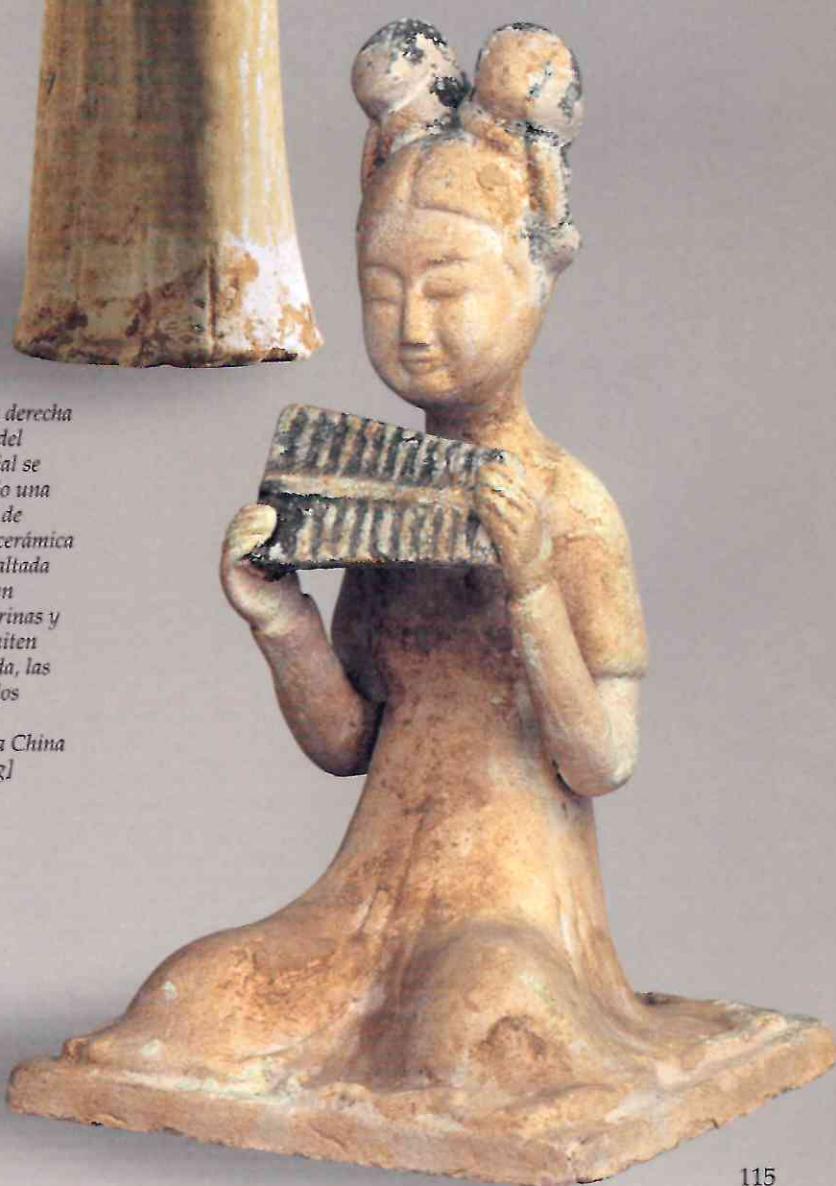
Los orígenes de la tradición musical china son muy antiguos. Los primeros instrumentos flautas de hueso, silbatos y ocarinas de terracota—se remontan al final del Paleolítico, principios del Neolítico. Durante las dinastías preimperiales la música desempeñaba un papel muy importante en el desarrollo de las ceremonias de la corte, como demuestra el hallazgo de campanas de bronce y de litofónicas. Con las pequeñas campanas Shang descubiertas en Anyang contrastan las numerosas e imponentes campanas de los reinos meridionales.

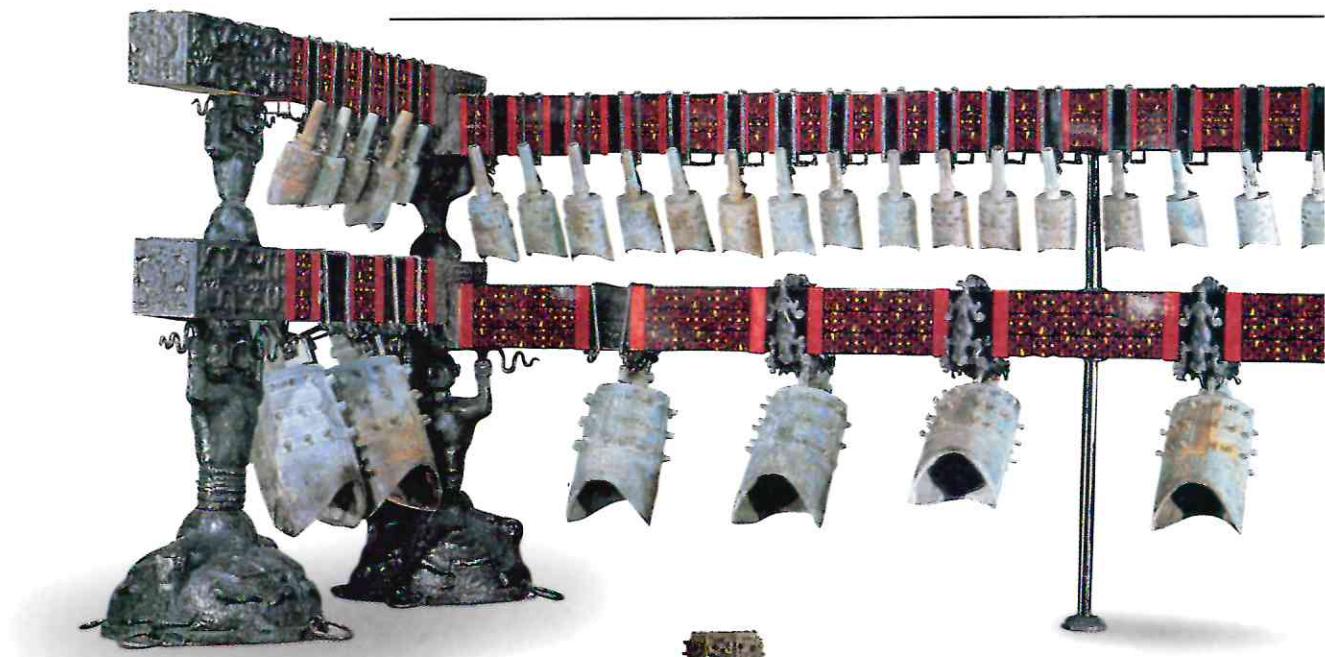


114 abajo a la izquierda El elaborado peinado en dos chignon simétricos, las larguísima mangas que dan suidez a los movimientos de los brazos y el delicado traje que desciende hasta los pies confieren a la bailarina originalidad y elegancia. (Tang)

114-115 Estas estatuillas en terracota blanca que representan a elegantes damas tañendo instrumentos conservan huellas de un ligero vidriado color paja con la presencia de pigmentos no vitrificados negros, rojos y verdes. Cada joven lleva un instrumento distinto: un laúd de cuatro cuerdas con mango doblado, un pequeño tambor lacado y dos tipos de flauta. (Sui)

115 abajo a la derecha En la tumbas del periodo imperial se han encontrado una gran cantidad de estatuillas en cerámica pintada o esmaltada que representan músicos, bailarinas y juglares. Permiten conocer la moda, las costumbres y los instrumentos musicales de la China antigua. (Tang)





Una de ellas, de tipo nao (sin badajo, se colocaba sobre un soporte especial con la abertura dirigida hacia arriba y se golpeaba por fuera), hallada junto a otras similares en Ningxiang (Hunan), pesa más de 154 kilos. A partir de la dinastía Zhou fueron cada vez más comunes otros tipos de campanas y se difundió una gran variedad de instrumentos de percusión, de viento y de cuerda construidos con distintos materiales (bronce, piedra, madera, bambú, terracota, pieles, seda, laca, etc.). Sólo en la tumba del marqués Yi (fallecido en el 433 a.C.), soberano del pequeño reino meridional de Zeng, han salido a la luz 124 instrumentos musicales. El más espectacular es un imponente carillón cuyo soporte en madera, constituido por dos (brazos ensamblados en ángulo recto y articulados en tres niveles

116-117 arriba El conjunto más imponente de campanas en bronce hallado hasta ahora se remonta al siglo V a.C. y está constituido por 64 ejemplares de distintas dimensiones en orden decreciente sobre un gran soporte de madera. Cada campana lleva indicada su tonalidad en dorados. [Zh

Estados Com



116

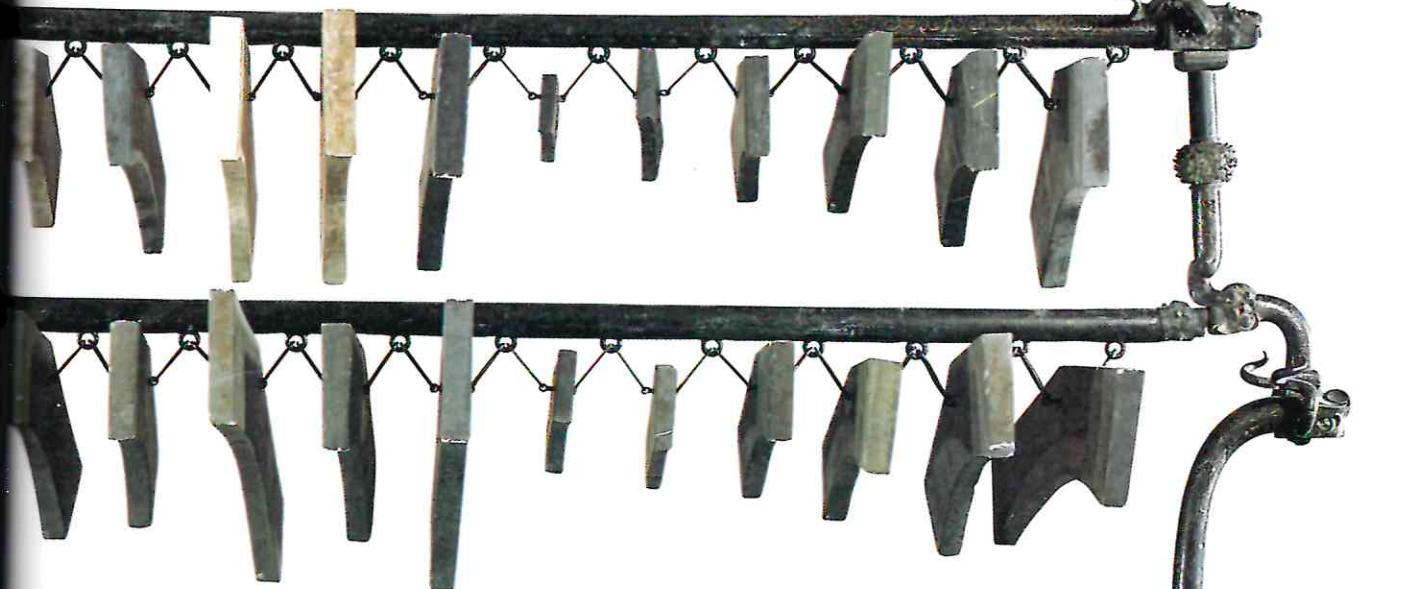




abajo a la izquierda Como la vana ilustrada en centro, de tipo gzhong, también de tipo bo, eraizada en las

regiones meridionales. Ya durante el período de los Zhou Occidentales podían tocarse todas a la vez. (Zhou Occ.)

distintos, está sostenido por figuras humanas en bronce. En el nivel superior están situadas las campanas del tipo niu, en los niveles intermedio e inferior se encuentran las campanas del tipo yong. En total son 64 ejemplares en bronce colocados en orden decreciente según sus dimensiones, ricamente ornamentados y con inscripciones en oro que indican las diversas tonalidades. En el mismo ajuar funerario se encontraron también dos enormes campanas del tipo fu (130 centímetros de altura y 110 centímetros de diámetro), piedras sonoras, báboas, tambores, flautas de bambú, flautas de Pan simples y con caja de resonancia, órganos de boca y cítricas con un número variable de cuerdas. Durante el reinado del emperador Wu de los Han Occidentales se creó la Oficina de la Música (Yuefu), cuyas funciones consistían en recopilar músicas y baladas populares y en organizar las representaciones musicales de la corte y las paradas militares. Cuando en el 7 a.C. se clausuró la Oficina, en sus dependencias trabajaban 830 personas entre compositores, instrumentistas, cantantes, acróbatas y bailarines. No demasiadas si se comparan con los 30.000 empleados de los organismos imperiales encargados de la organización de las músicas y

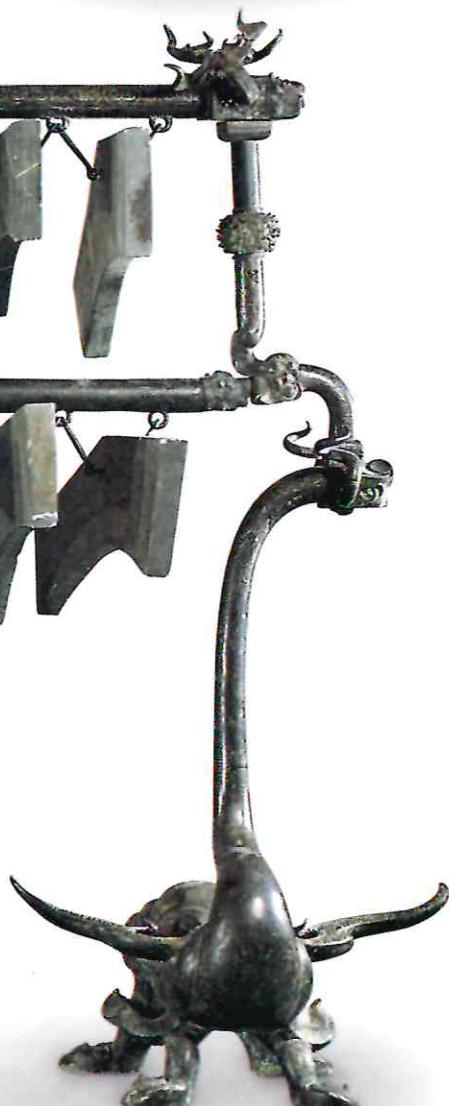


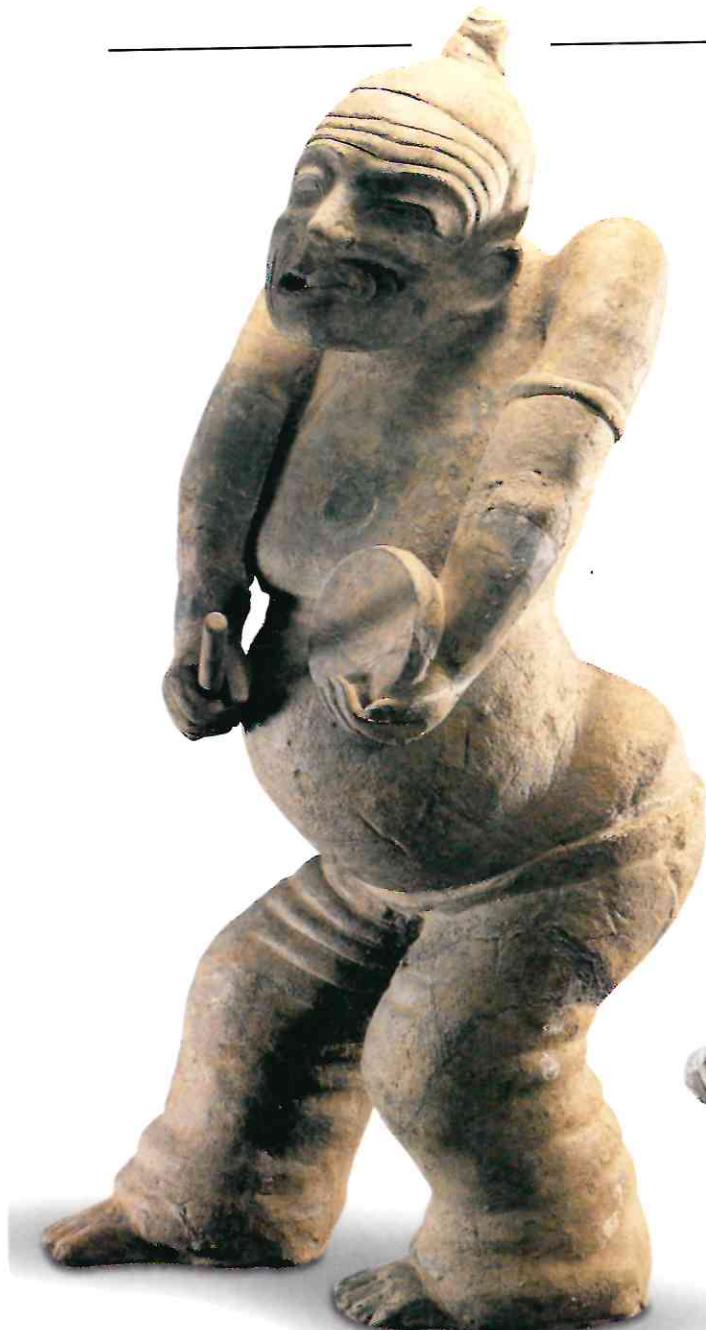
en el centro Las teras campanas de ce halladas en a se remontan a la dinastía Shang. Ian una función mente ritual, y su estaba limitado a ceremonias

religiosas. La representada aquí (yongzhong) forma parte del conjunto de 64 campanas descubierto en la tumba del marqués Yi de Zeng. [Zhou Or., Estados Combatientes]

116-117 abajo Este litófono (qing) forma parte del rico conjunto de instrumentos hallado en la tumba del marqués Yi de Zeng. Cada piedra corresponde a una nota y es posible tocar melodías de cinco, seis o siete notas. (Zhou Or., Estados Combatientes)

117 arriba Este instrumento en forma de calabaza con caña curva es un tipo particular de órgano de boca, el hulusheng, característico del Yunnan, donde era conocido desde la más remota antigüedad. Todavía hoy sigue siendo popular, sobre todo entre las minorías Yi, Wa, Un, Lahu, Dai, Naxi y Penglong. (Zhou Or., Primaveras y Otoños)





de las danzas de la corte durante el reinado de Xuanzong de los Tang, cuando gozó de gran difusión un tipo particular de composición musical para el recreo de la corte, conocida como yanyue, música de convite. Representaciones y diversiones no estaban reservadas exclusivamente a los entretenimientos de la corte. En los ladrillos de terracota y en las losas sepulcrales en piedra a menudo están representadas escenas de danzas y espectáculos acrobáticos desarrollados en público. Numerosos modelos en terracota reproducen momentos de diversión de la gente común: plazas de fiesta y figuras de bailarines y rapsodas. Las fiestas populares (paixi) incluían espectáculos musicales y acrobáticos, bailes, exhibiciones de juglares, comedores de fuego, rapsodas. Un pasatiempo popular era el juego de la pelota, conocido desde la más remota antigüedad. A partir del período Han también era practicado por la nobleza y, al parecer, por los mismos emperadores. Las partidas, reguladas por

un árbitro, se jugaban en campos cercados por muros o excavados en el terreno, con doce porterías defendidas por otros tantos porteros. La pelota era pesada y no rebotaba; esto convertía al juego en un ejercicio sumamente fatigoso, hasta el extremo de ser utilizado también en el entrenamiento de los soldados. Sólo después del período Tang se introdujo la pelota de cuero hinchada de aire y el fútbol se transformó en pura diversión. Se establecieron nuevas reglas y el número de porterías fue reduciéndose gradualmente, hasta quedar una sola. Situadas en el centro del terreno de juego, estaban delimitadas por listones clavados en el suelo entre los que se tendía una red con una abertura en la parte superior: para conseguir un tanto había que hacer pasar la pelota por el agujero. También tuvo un considerable éxito el juego del polo, introducido a través de Persia durante el período Tang. Algunos frescos murales y numerosas estatuillas funerarias documentan la pasión por este deporte, así como por los caballos.

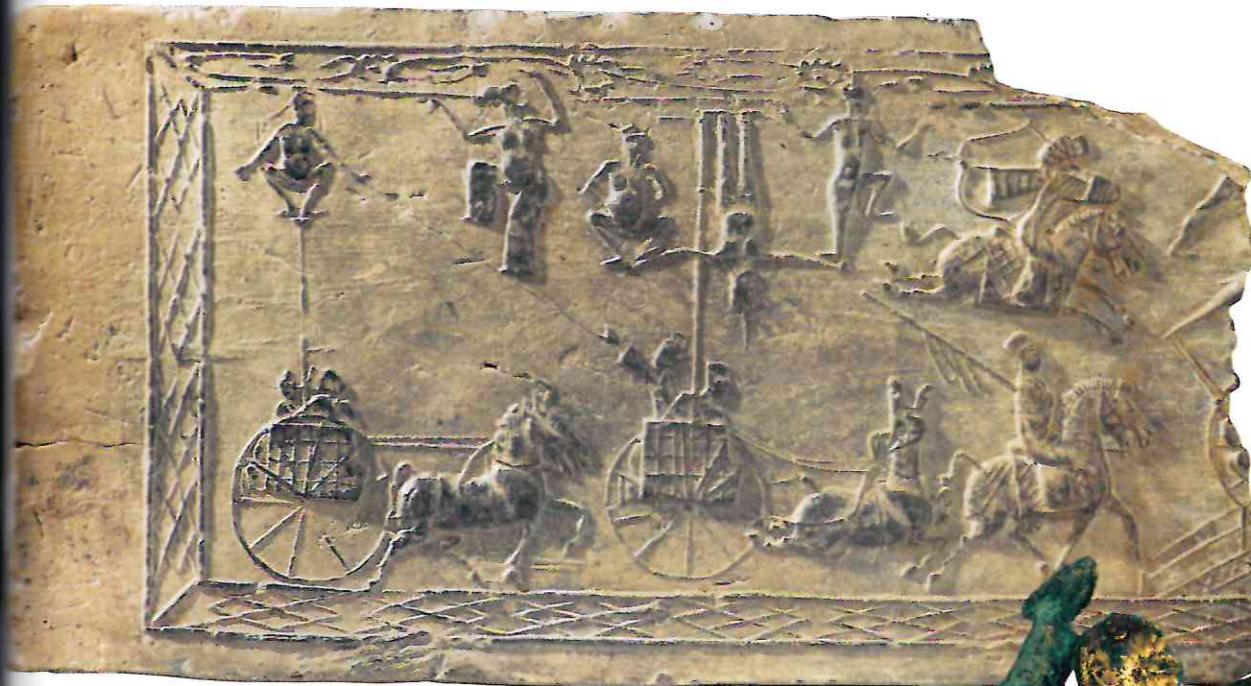




118-119 arriba Cuatro músicos avanzan en fila, con vistosos sombreros, tocando tambores, sonajeros y largos cuernos alabeados en cuya punta ondea un estandarte. El bajorrelieve representa una procesión en honor del difunto, que probablemente también en vida habría recibido similares manifestaciones de tributo. [Han Or.]

119 abajo Dos juglares bailan con los brazos abiertos, llevando en las manos objetos en forma de plato, sin preocuparse de la serpiente que enrosca su cola en el pie de uno mientras muerde la pierna del otro. Un alfiler aplicado en el reverso de esta placa permitía sujetarla en la cintura. [Han Occ.]

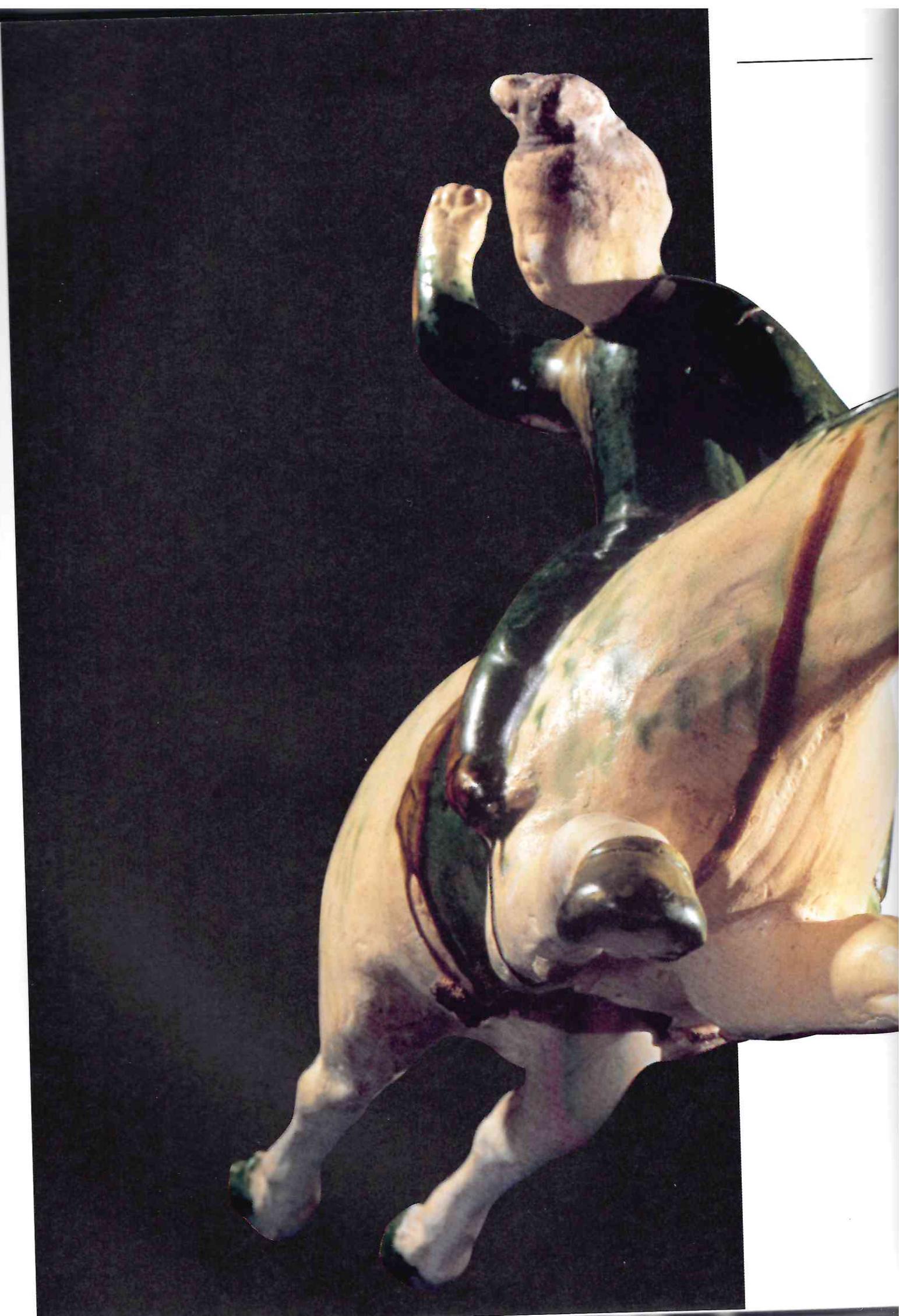
119 en el centro El bajorrelieve que aparece en esta lápida funeraria representa a algunos equilibristas en una representación. Las



118 arriba Caricaturas de cerámica pintada de episodios y actores eran comunes durante el período Han, en particular en la provincia del Sichuan, de donde proceden este jester de tambor y la estatuilla de la distracción inferior. [Han Or.]

118 abajo Estas estatuillas de terracota estaban destinadas a alegrar al difunto en el más allá. El aspecto humilde, el cuerpo deformado, la jocosa expresión del rostro tenían la finalidad de suscitar alegría. [Han Or.]





120-121 Esta espléndida estatuilla de cerámica esmaltada en verde, crema y ámbar representa con gran eficacia a un jugador de polo. Los caballos utilizados para el juego, pequeños, nerviosos y ágiles, eran fruto de un cruce entre el caballo árabe, importado a China a partir del período Han, y el caballo chino. [Tang]

121 a la derecha
Introducido en China desde Persia a través de la Ruta de la Seda o, según otros, del Tíbet durante la dinastía Tang, el juego del polo se hizo enseguida muy popular entre los aristócratas. Era uno de los pasatiempos preferidos de Yang Guifei, la hermosa favorita del emperador Xuanzong, también él gran aficionado a los caballos y a todos los juegos derivados de la equitación. [Tang]

Durante la dinastía Tang cabalgar era prerrogativa de la nobleza, como estaba establecido por un edicto del 667 que prohibía esta práctica a mercaderes y artesanos. En la corte, con motivo de festividades especiales, uno de los espectáculos más apreciados era la danza de los caballos. Ricamente enjazados con sedas y joyas, manadas de caballos amaestrados entretenían a los asistentes con ejercicios espectaculares. Los pasatiempos practicados por los aristócratas eran muy numerosos, algunos conocidos desde la antigüedad, como el tiro con arco, una de las seis disciplinas indispensables para la educación de un noble (las restantes eran la música, los ritos, la caligrafía, la conducción de carros y las matemáticas). Durante los desafíos, como sucedía en otros muchos juegos amistosos, la pena impuesta consistía en una buena cantidad de bebida. Eran frecuentes las apuestas, sobre todo en torno a las peleas de gallos, carreras de perros o de caballos, o bien durante los ejercicios de destreza, la morra, los juegos de cartas o de dados con seis, catorce, dieciocho o veintidós caras. Intelectuales, ministros y militares tenían en gran consideración al weiqi (go en japonés), antiguo juego de estrategia. Durante la dinastía Tang era tan apreciado en la corte que los mejores jugadores eran recompensados con cargos de prestigio y títulos honoríficos. Muy popular entre las damas y los monjes budistas era el





122 arriba El juego de los dados también era popular entre los estratos más desfavorecidos de la población. Los jugadores representados aquí, en bronce, parecen reproducir las actitudes de una animada partida. Los dados podían llegar a tener 18 caras.
[Han Occ.]

122 abajo y 127 arriba El liubo (seis palillos) se jugaba con un tablero de piedra como el representado en la página contigua, que se remonta al período de los Estados Combatientes, compuesto por varias losetas decoradas con serpientes enroscadas, máscaras de criaturas fantásticas, dragones y tigres. Los recorridos para las fichas están indicados por barras rectas o en forma de L. Cuando se abandonó el juego, el esquema fundamental del liubo, cuyas implicaciones de carácter cosmológico son indudables aunque no estén del todo claras, sobrevivió como motivo decorativo grabado en los espejos en bronce denominados en TLV por las características barras, similares a las del liubo. El espejo reproducido junto a estas líneas se remonta al período de los Han Occidentales.



«Juego del volante, practicado con los pies y las piernas. En la corte, sobre todo entre las mujeres, también se hallaba muy difundido el ajedrez del elefante (xiangqi), conocido desde época remota y perfeccionado durante la dinastía Tang, y el «Juego del doble seis (shuanglu), tal vez derivado de otro pasatiempo de antiguos y nobles orígenes en boga sobre todo durante el período Zhou y la dinastía Han, el liubo, el juego de los Inmortales. Los accesorios para el liubo consistían en un tablero cuadrado, sobre cuya superficie estaban dibujados los recorridos mediante barras rectas o en forma de L, doce fichas de cuerpo cúbico o en forma de paralelepípedo, seis palillos de bambú o dos dados de dieciocho caras. Se han encontrado juegos completos bien conservados en numerosas localidades de China. El tablero solía ser de piedra, las fichas podían ser de marfil, hueso, bronce, jade o cristal de roca. No se conocen con exactitud las reglas del juego, pero se cree que procedían de las antiguas prácticas adivinatorias y del imaginario cosmológico de la época. La estructura de los tableros fue recuperada como motivo ornamental en la decoración de los espejos de bronce, denominados «en TLV», que sobrevivieron a la decadencia del juego, acaecida hacia finales de la dinastía Han.

Numerosas pinturas representan a muchachas y nobles dedicados a sus pasatiempos en una atmósfera de serenidad que parece abstraerles de la dimensión temporal y sumergirles en una relación privilegiada con las bellezas de una naturaleza sometida al capricho del hombre.



123 abajo Dos jugadores de liubo (seis palillos) disputando una partida. Además del tablero de juego, eran necesarias doce fichas para moverlas a lo largo de los recorridos establecidos y seis palillos de bambú o dos dados de 18 caras para determinar los desplazamientos. [Han Or.]



EL LUJO

En todas las épocas de la milenaria historia china la distribución de los recursos se llevó a cabo de manera que una reducida élite podía disponer de inmensos recursos, mientras que la gran masa de la población vivía en la precariedad, amenazada por calamidades naturales, como las frecuentes inundaciones, u oprimida por duras e ingratas obligaciones. En esto la civilización china no se diferencia del resto de las grandes civilizaciones del pasado. Enormes riquezas estaban concentradas en muy pocas manos, permitiendo una increíble ostentación de lujo y magnificencia.

Las crónicas y las obras literarias abundan en descripciones de los privilegios y de los placeres reservados a los nobles y a los ricos. El lujo y la fastuosidad ostentados por las cortes reales e imperiales eran legendarios en el mundo antiguo y todavía hoy asombran a los arqueólogos que tropiezan con los preciosos vestigios del pasado. Los numerosos hallazgos producidos en este último siglo han confirmado narraciones que podían parecer exageradas y fantásticas, fruto de la imaginación que a menudo sustituye a la realidad cuando las informaciones se han hecho inaccesibles por la distancia social entre los escritores y sus personajes. Gran parte de las tumbas de los grandes soberanos y de los emperadores todavía está por descubrir. El día en que lleguen a abrirse sus moradas eternas, volverán a salir a la luz tesoros de incommensurable valor, como cabe suponer por los ricos ajuares funerarios



124 arriba Leones y aves representados entre pámpanos y racimos de uva son un tema ornamental recurrente durante el período Tang, como se desprende de las tupidas decoraciones que figuran en los espejos de bronce, a veces dorados. [Tang]



124 en el centro y
abajo Sobre estos
soportes de plata aparece
una compleja
coración en oro que
presenta a dos fénix
peculiarmente
antícos, cuyas largas
asas de plumas
ponen dos
círculos que se
encuentran sobre las
bocas de los
animales. [Tang]



125 arriba Estas
pequeñas esculturas
en bronce y ataújia de
oro y plata, que
representan dos
leopardos agazapados
en posición de alerta,
servían como
contrapeso para
aplicar en las esquinas
de los lienzos fúnebres
o de las pinturas sobre
seda. [Han Oce.]

125 abajo a la derecha
Las decoraciones que
aparecen en los
refinados espejos de
bronce se desarrollan
en torno a un botón
central en forma de
animal o en casquete
y adoptan los ritmos
geométricos sugeridos
por los bordes, en
algunos ejemplares
lobulados como los
pétalos de una flor,
en otros circulares
o cuadrados.
[Tang]





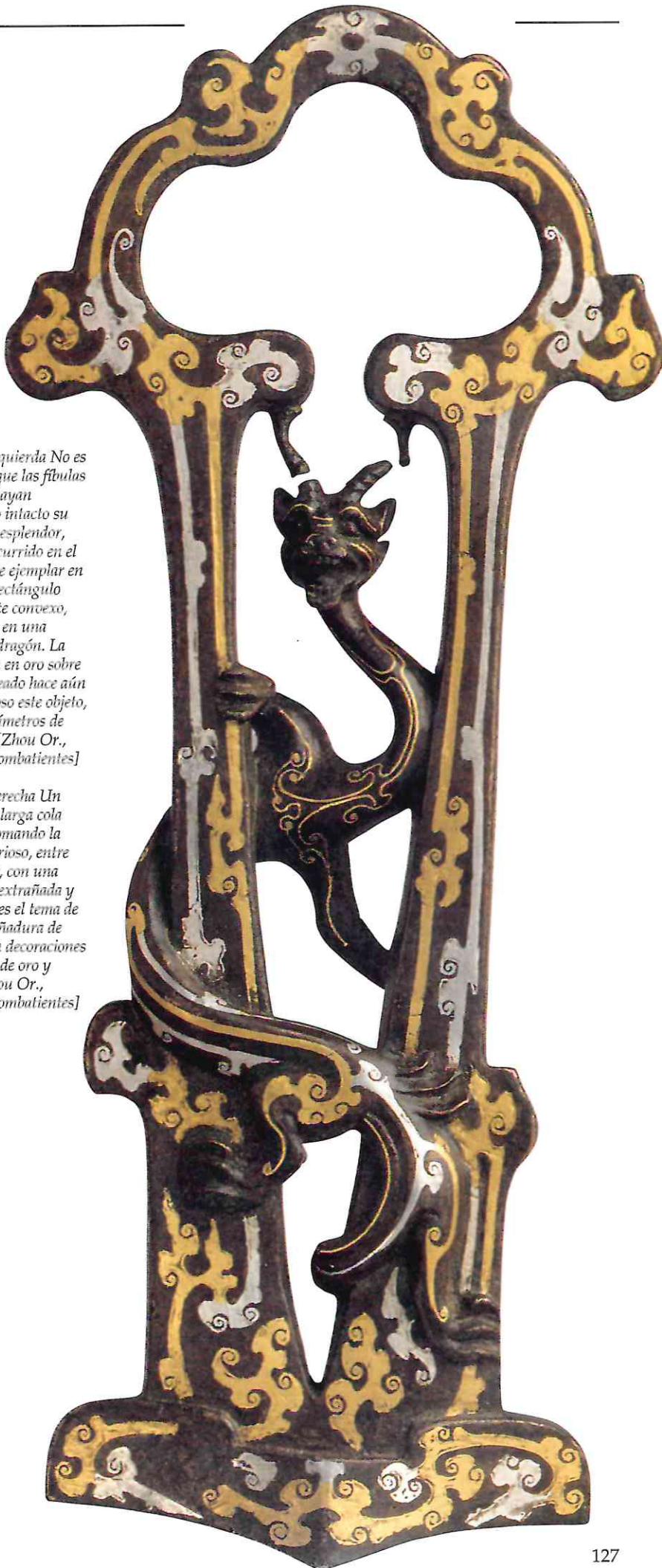
encontrados hasta ahora en las tumbas de los príncipes, de los miembros de las familias imperiales y de la nobleza, de los poderosos funcionarios y de los comandantes militares. El lujo en el que vivían la corte y la aristocracia se manifestaba en la indumentaria y en las joyas así como en las residencias y en las decoraciones. La única tumba real Shang que se ha encontrado intacta es la de Fu Hao, una de las consortes secundarias del rey Wuding. Su riquísimo ajuar nos permite hacernos una idea de cuál debía de ser el tenor de vida de los nobles de la época. En tumbas del período Zhou y del Primer Imperio se han encontrado suaves tejidos y trajes suntuosos. Las delicadas gasas de seda finamente bordadas en oro y plata son tan perfectas que los puntos son difícilmente visibles en el revés del tejido. Los ligeros brocados adornados por intrincados motivos proponen los temas decorativos entonces en boga sobre lacas y cerámicas. Tigres y dragones de fauces abiertas se afrontan con fuerza y graciosos fénix levantan ágilmente el vuelo dando vida a un bordado refinado y elaborado, entre cuyos motivos aparecen y se entrelazan animales, hojas y flores. Sólo en la tumba n.º 1 de Mawangdui (Hunan), donde reposaba la esposa de Li Cang, noble de Dai y Primer

126 arriba Los accesorios para indumentaria realizados con fantasía, como demuestra esta ingeniosa fibul bronce dorado plateado engas turquesas, que representa un i [Zhou Or., Est Combatientes]

126 abajo Esta original fibula bronce, oro y p presenta la for una criatura fantástica con de dragón, sobri parte ventral es representado o animal de ojos prominentes, ti un pez cubiert escamas, que p salir de un cap [Zhou Or., Est Combatientes]



127 a la izquierda No es frecuente que las fibulas de hierro hayan mantenido intacto su originario esplendor, como ha ocurrido en el caso de este ejemplar en forma de rectángulo ligeramente concavo, terminado en una cabeza de dragón. La decoración en oro sobre fondo plateado hace aún más precioso este objeto, de 29 centímetros de longitud. [Zhou Or., Estados Combatientes]



127 a la derecha Un dragón de larga cola prensil asomando la cabeza, curioso, entre los árboles, con una expresión extrañada y divertida, es el tema de esta empuñadura de bronce con decoraciones en ataújia de oro y plata. [Zhou Or., Estados Combatientes]



128 a la izquierda
Este espléndido collar de oro de procedencia persa, engastado de perlas y piedras preciosas (el colgante ovalado de lapislázuli es de origen afgano), fue hallado en el cuello de Li Jingxun, una niña de la familia imperial Sui fallecida a la edad de nueve años. [Sui]

Ministro del rey de Changsha, se han hallado entre otros preciosos objetos, más de 200 tejidos. La trama y la urdimbre de los tejidos tienen aproximadamente 35 x 100 hilos por centímetro cuadrado, pero alcanzan los 46 hilos por centímetro cuadrado en los tejidos bordados denominados Chengyun. Los tejidos para el tejido de los damascos utilizaban hasta 120 lizos. Liu Sheng, príncipe del pequeño reino de Zhongshan, fallecido en el 113 a.C., y su consorte, la princesa Dou Wan, fueron hallados con sus preciosos vestidos de jade en dos tumbas situadas a 100 metros de distancia la una de la otra en Mancheng (Hebei). Sus ajuares funerarios, consistentes en miles de objetos joyería en oro, plata, jade, vidrio, bronce, laca, seda y cerámica, denotan un gusto refinado y un gran esmero en representar el ideal de vida acomodada que permitía satisfacer una delicada sensibilidad estética. Desgraciadamente los palacios imperiales no han sobrevivido al desgaste del tiempo ni a la destrucción de los hombres. Las escasas ruinas conservadas y





128-129 En la elaboración de esta fibula de cinturón en oro y turquesas han intervenido diversas técnicas, algunas de derivación centroasiática, como la filigrana y el

granulado. El motivo, en cualquier caso, pertenece al repertorio iconográfico chino: dragones entrelazados forman una decoración en relieve compleja y sugestiva. [Han Occ.]



129 arriba a la izquierda Dos flores de cuatro pétalos y dos perlas de oro forman los cierres de este brazalete de oro macizo de exquisita factura hallado en una tumba en las inmediaciones de Xianyang, en el Shaanxi. [Tang]

129 arriba a la derecha Este elegante colgante está constituido por una joya de jade blanco enmarcado en una delicada montura en bronce dorado. En ambas caras, finamente talladas en relieve, están representados motivos vegetales y pámpanos de vid entre los que resaltan unos melones. [Tang]





130 arriba a la izquierda Entre los refinados objetos encontrados en el templo budista de Famen se encuentra este contenedor para el té en plata dorada, decorado con escenas de vida al aire libre, ciervos que se persiguen entre surmiertos de vid, aves en vuelo y criaturas marinas que nadan entre las olas. [Tang]



130 abajo Introducido probablemente a través de la India o de Asia Suroriental durante el período de las Seis Dinastías, el té alcanzó popularidad en China durante la dinastía Tang, más como medicina que como bebida de uso cotidiano. Este molinillo de plata dorada, que perteneció a la familia imperial, era utilizado para triturar en fragmentos minúsculos las hojas de la planta. [Tang]

fuentes literarias corroboran un boato y una magnificencia incomparables, que llegaron legendarios entre las poblaciones próximas los países de Asia Central cuyas relaciones Imperio chino eran cada vez más frecuentes. Crónicas refieren fiestas de convite celebradas en salones inmensos y ricamente decorados en que participaban cientos de invitados, representaciones durante las cuales se exhibían son de músicas suaves y ritmadas, bailarinas, acróbatas y juglares. Durante el período Tang eran famosos los caballos danzantes. Ricamente enjazados de seda y con cuernos aplicados en la frente a la man los unicornios y falsas alas atadas en el lomo imitación del fénix, avanzaban con paso cadencioso hasta el centro de la sala, donde servía vino en tazas de oro que habían apretado con los dientes. En una tumba excavada en los años sesenta se encontró una magnífica jarra de plata dorada que lleva un relieve la imagen de un caballo danzante sujetando entre sus dientes el cuenco con el vino. Para celebrar el cumpleaños de Xuanzong (756), el Emperador Iluminado, se hizo invitar en la fiesta a acróbatas, músicos, un batallón de guardias que llevaban armaduras de oro, y caballos danzantes acompañados de elefantes. Las familias reales disponían de inmensos y magníficos parques, como el de más de 1.000 kilómetros cuadrados de superficie en el que el emperador Yangdi (604-617) solía cabalgar en invierno, entre árboles cubiertos de hojas y



131 arriba Esta caja de plata con tapa presenta una rica ornamentación en oro, grabada y en relieve, que representa peonías y otros motivos florales, pájaros de largas colas y patos. La forma lobulada es típica de la orfebrería del Segundo Imperio. [Tang]



131 abajo Fénix de largas colas de plumas, pájaros, mariposas, pétalos de flor de loto, cintas entrelazadas componiendo

armoniosos dibujos geométricos son los motivos ornamentales, repujados y dorados, que decoran este precioso contenedor de plata. [Tang]





132 arriba a la izquierda Sobre el cuerpo de esta botella de plata que tiene la forma de los odres de cuero utilizados por los nómadas de las estepas, resalta en repoussé la imagen dorada de un caballo danzante sujetando entre los dientes un cuenco lleno de vino de cereales. [Tang]



132-133 Esta fibula de bronce, oro y plata que representa un tigre visto de perfil no sólo sorprende por la ornamentación en ataujá sino también por sus insólitas dimensiones: 24,5 centímetros. [Zhou Or., Estados Combatientes]





132 abajo La fantasía y la pericia de los artesanos chinos alcanzaron su máximo esplendor en la realización de objetos preciosos, como demuestra esta insólita pareja de incensarios en forma de tortuga, cuyo caparazón está formado por una concha engastada en una delicada estructura de bronce, oro y plata. [Han Occ.]



133 abajo Las proporciones y la actitud de este buey acostado revelan una atenta observación de la naturaleza, practicada desde siempre por los artesanos chinos. Sobre el cuerpo macizo resalta la preciosa

ornamentación en plata, que representa un elemento de abstracción ligeramente contrastante con el realismo con el que ha sido tratado el tema. [Zhou Or., Estados Combatientes]

de seda. De gran efecto debían de ser las construcciones caracterizadas por la excentricidad, como el pabellón giratorio realizado por el arquitecto Yuwen Kai, que vivió durante la dinastía Sui. Según las fuentes de la época, podía llegar a contener a varios centenares de invitados y giraba rápidamente gracias a un mecanismo ubicado en sus cimientos. Fueron muchos quienes lo consideraron obra de un dios y los bárbaros, al verlo, quedaban sobrecogidos de terror, con gran diversión del emperador.



134-135 arriba Hace aproximadamente 1.400 años, en el reino de Sâla en la India, 500 hombres se rebelaron contra la opresión del rey Prasenajit, pero fracasaron y fueron asesinados. Sus épicas gestas son el tema de esta pintura del 538-539 que todavía hoy puede ser admirada en una pared decorada con frescos de la cueva 285 en Dunhuang. [Wei Occ.]



LA GUERRA



«La observancia rigurosa de los ritos y la guerra son las principales competencias del estado», así se expresaba en torno a los siglos V-IV a.C. el compilador del Zuozhuan (Comentario de Zuo a las [Primaveras y Otoños del principado de Lu]) y la arqueología ha aportado numerosas pruebas de la validez de esta declaración. Desde la más remota antigüedad hasta buena parte del siglo XX las guerras y las actividades militares relacionadas con ellas han marcado con inexorable regularidad la historia de las etnias que a lo largo de los milenios han poblado el vasto territorio chino. Hasta el siglo VI a.C. aproximadamente las campañas militares se desarrollaban con un carácter cíclico casi ritual, predominantemente en períodos fijos del año, para evitar que los ejércitos combatiesen en las estaciones más desfavorables y en condiciones climáticas adversas, salvaguardando al mismo tiempo las actividades agrícolas y artesanales, a las que los soldados se entregaban en tiempo de paz. Un código del honor que cada jefe de valor intentaba respetar regulaba los



comportamientos que había que tener ante los propios adversarios, tanto durante la batalla como en caso de victoria. Gracias a un principio de clemencia aplicado a menudo, cuando los Zhou conquistaron Yin, la capital Shang, no arrasaron la ciudad sino que confiaron su gobierno, aunque bajo su control, a Wugong, el príncipe heredero de la dinastía Shang. El aforismo: «No soy el duque de Song» atribuido a Mao Zedong, que al parecer lo citaba cuando debía tomar decisiones estratégicas importantes, se refiere a esta actitud de etiqueta caballeresca, llevada al exceso por el duque Xiang de Song. En el 638 a.C., desoyendo las opiniones de sus generales y de sus consejeros, el duque se negó a ordenar el ataque decisivo contra sus enemigos en momentáneas dificultades, viendo que todavía no se habían alineado en perfecto orden de combate después de haber cruzado un río, no quiso aprovechar la ventaja que dicha ocasión le brindaba y acabó siendo duramente derrotado, resultando herido en el curso de la batalla.

134-135 abajo Estas estatuillas en terracota representan a jinetes y caballos de los siglos IV-V, protegidos por pesadas armaduras compuestas por pequeñas chapas de metal y piezas de cuero cosidas entre sí. Los hombres llevan la cara parcialmente cubierta por máscaras de cuero. [Wei Sept.]

135 arriba Esta alabarda en bronce del tipo ge, realizada en el período de las Primaveras y Otoños, lleva grabados en ambas caras cuatro caracteres dorados en el estilo más refinado de la época, denominado «de pájaro». [Zhou Or., Primaveras y Otoños]



136 a la izquierda La decoración de rombos de esta magnífica espada de bronce ha sido obtenida mediante un tratamiento con sulfuro de cobre, que crea una especie de pátina sobre la hoja protegiéndola de la oxidación. La inscripción en oro atribuye la espada al rey Guo Jian de Yue. [Zhou Or., Primavera y Otoños]



136 en el centro Esta espada en bronce con la empuñadura en jade y ataufía de oro, plata y turquesas, demuestra el gusto refinado y la gran habilidad de los artesanos de una época marcada por continuos conflictos armados. Sobre ambas caras de la hoja aparece una inscripción en la grafía «de pájaro», realizada en frío con martillo. [Zhou Or., Estados Combatientes]



A partir del siglo VI a.C. y durante el período de los Estados Combatientes los soberanos que luchaban por el dominio del territorio chino transformaron el orden social y económico de sus principados en función de las necesidades bélicas. La nobleza guerrera ya no predominaba en la composición de los ejércitos, cuya fuerza residía sobre todo en las imponentes legiones de infantería. La guerra «cortés» de un tiempo, realizada por los vástagos de las nobles familias expertos en la conducción de veloces bigas, se convirtió en un lejano recuerdo. Las tropas militares que en los siglos VII-VI a.C. llegaron a las 30.000 unidades se transformaron en poderosos ejércitos al servicio de jefes sin escrúpulos que, según la ocasión, decidían a qué bando apoyar. Estaban constituidos por varios cientos de miles de soldados de infantería, jinetes y bigas. El carro de guerra, introducido durante la dinastía Shang, siguió

siendo un elemento esencial incluso cuando, entre los siglos V-III a.C., se difundió el recurso a ingentes fuerzas de caballería. Durante el período imperial los ejércitos fueron ulteriormente potenciados. El Imperio estaba en condiciones de movilizar simultáneamente a lo largo de sus fronteras legiones compuestas por muchos cientos de miles de hombres adiestrados y equipados de pies a cabeza. Las armas se hicieron cada vez más complejas y sofisticadas. Junto a las tradicionales lanzas, hachas y alabardas se afirmaron por doquier armas hasta entonces desconocidas como el arco, la ballesta y la espada. El Mozi (El Libro del Maestro Mo Di), texto basilar del moísmo de los siglos V-IV a.C., describe prolíjamente complejas máquinas de ataque y de defensa, montadas sobre carros móviles o fijos, y diserta sobre las técnicas más eficaces para utilizarlas. Las armaduras consistían por lo general en



136 a la derecha En los últimos años han salido a la luz una cantidad impresionante de estatuas de varias dimensiones representando guerreros, sumamente valiosas para trazar la historia de la indumentaria y para el estudio de la evolución de los uniformes, de las armaduras y de las armas. [Wei Sept.]



137 a la izquierda Al menos eran siete los modelos de armadura en dotación a los soldados del ejército Qin. Las más pesadas y simples estaban destinadas a la tropa, mientras que las más ligeras, a menudo provistas de galones de seda, estaban reservadas a los oficiales. Los complicados peinados en chignon excluían el uso del yelmo. (Qin)



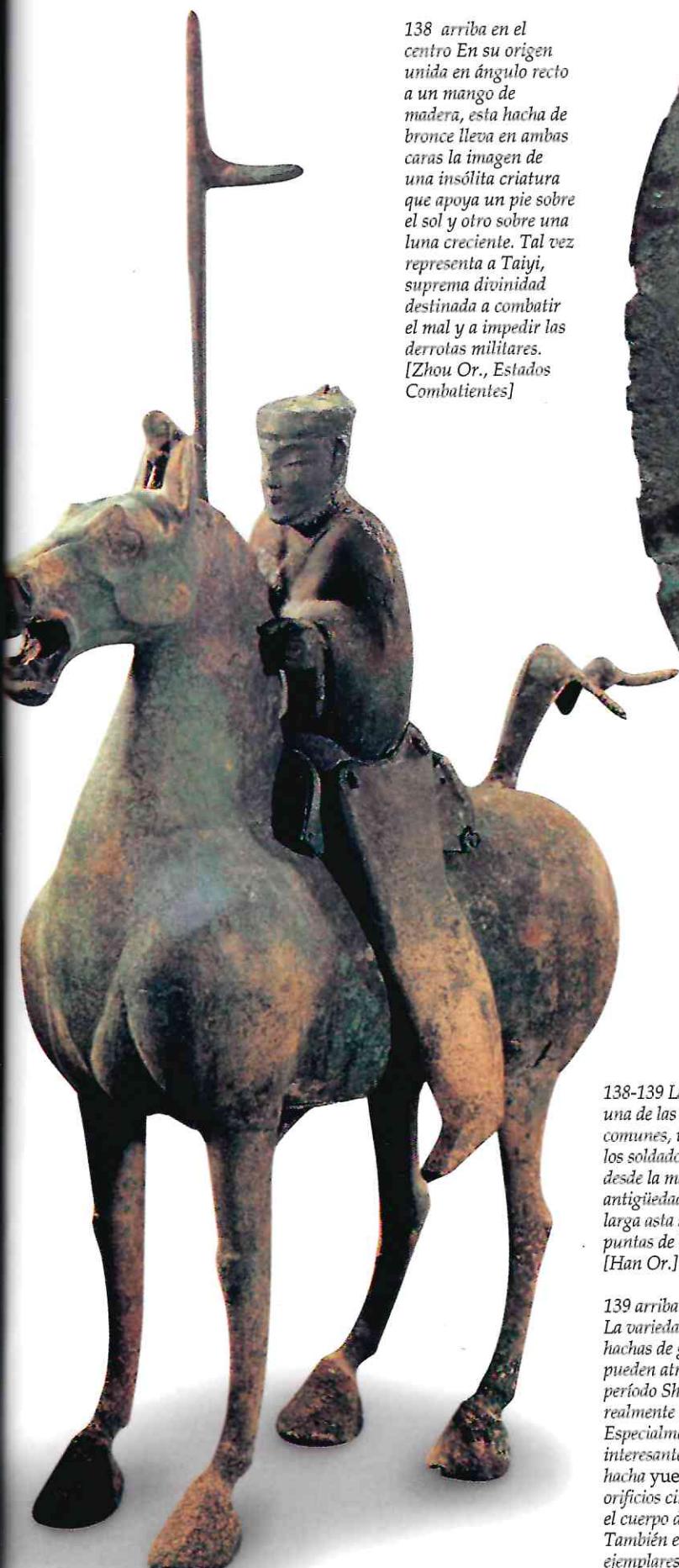
137 a la derecha Los miles de estatuas que integran el ejército de terracota de Xi'an sorprenden por el esmero con el que se han definido los menores detalles de los zapatos, de las polainas, de los trajes, de las armaduras, de los elaborados peinados y de los rostros de facciones siempre distintas. [Qin]

pequeñas piezas de cuero de distintas dimensiones, de forma rectangular, enlazadas entre sí formando estructuras que poseían cierta flexibilidad, permitiendo la máxima libertad de movimientos. A menudo las corazas estaban pintadas e incluso lacadas. Hacia finales del período Zhou se utilizaban además del cuero pequeñas chapas de hierro unidas entre sí con remaches o correas. Las estatuas del ejército de terracota enterradas en defensa del mausoleo del Primer Augusto Emperador de los Qin ofrecen la ocasión de conocer, reproducidos en los menores detalles, una considerable variedad de armaduras y de uniformes militares. Con el tiempo las armaduras se hicieron cada vez más funcionales y elegantes, y también se extendieron a la protección de los caballos de combate. Durante el período Tang se utilizaban varios tipos de corazas: un texto de la época enumera seis modelos en metal y seis en cuero. Espléndidamente decoradas y pintadas, a veces llevaban sobre el peto discos de metal brillante para que reflejasen la luz,

138 abajo a la izquierda El yelmo es realizado según dos tipologías distintas: era un único casque de bronce que cubría parcialmente la cabeza, como el ejemplar representado aquí, o estaba formado por pequeñas chapas de hierro cosidas entre sí para formar un casco que descendía hasta el cuello, como se desprende de algunos ejemplares procedentes del período de los Estados Combatientes. [Shang]



138 arriba en el centro En su origen unida en ángulo recto a un mango de madera, esta hacha de bronce lleva en ambas caras la imagen de una insólita criatura que apoya un pie sobre el sol y otro sobre una luna creciente. Tal vez representa a Taiyi, suprema divinidad destinada a combatir el mal y a impedir las derrotas militares. [Zhou Or., Estados Combatientes]



138-139 La alabarda era una de las armas más comunes, utilizada por los soldados chinos desde la más remota antigüedad. Sobre la larga asta se aplicaban puntas de bronce. [Han Or.]

139 arriba a la derecha La variedad de las hachas de guerra que pueden atribuirse al período Shang es realmente sorprendente. Especialmente interesante es esta hacha yue con tres orificios circulares sobre el cuerpo de la hoja. También en otros ejemplares aparecen orificios similares, hasta siete. [Shang]



deslumbrando o impresionando al enemigo. Con motivo de las recepciones en la corte, los guerreros aristocráticos se vestían con trajes más ligeros, en tejido de algodón o de seda, totalmente inadecuados para la batalla pero muy elegantes. Durante el período de los Estados Combatientes la guerra fue teorizada como un arte. Se dedicaron tratados y obras de gran interés, algunas de las cuales son de extrema actualidad. Entre éstas la más conocida es el *Sunzi bingfa* (*El arte de la guerra según el Maestro Sun*), manual de política y estrategia del siglo V a.C., hoy todavía estudiado en las academias militares de la República Popular China, de Taiwán y de otros países de Extremo Oriente. En 1972, en Yinjueshan (Shangdong), se descubrieron algunos textos escritos sobre tablillas de bambú del siglo II a.C., entre ellos una versión ligeramente distinta respecto a la transmitida por el *Sunzi bingfa* y una del *Sun Bin bingfa* (*El arte de la guerra según Sun Bin*), texto más tardío hasta entonces desconocido. El hallazgo de estas obras y de otros tratados demuestra la existencia en la China antigua de diversas escuelas capaces de proponer estrategias militares de gran valor teórico.



140 arriba Los chinos conocían el arco desde los tiempos más remotos y ya en el período Shang las flechas estaban provistas de puntas de bronce. Posteriormente, con la introducción de la ballesta, las flechas se realizaron en bronce y en otros metales. [Qin]

140 abajo Este arquero a caballo, representado mientras dispara una flecha contra un pájaro en vuelo, es la única estatuilla en terracota que ha llegado hasta nosotros realizada con la técnica de la arcilla mixta, que reproduce el efecto del veteado de la madera. [Tang]



140-141 Del período Han, este insólito arquero a caballo en cerámica roja ha sido representado en el momento de disparar la flecha, probablemente contra un animal. El cuerpo

del caballo está cubierto por una pátina vidriada transparente de suave color ambarino, mientras que el vidriado de la cabeza y del jinete tiende al verde oliva. [Han]

141 arriba a la derecha
Estos remates para ballesta de bronce con cabeza de dragón, decorados con motivos en plata, estaban colocados en la extremidad opuesta del arco y servían como punto de apoyo [Zhou Or., Estados Combatientes]

GLOSARIO

BI: discos de jade de forma circular, perforados en el centro. Su función sigue siendo misteriosa; probablemente están relacionados con creencias religiosas en auge durante el período neolítico desconocidas para nosotros.

BIXIE: animales fantásticos de cuerpo parecido al de un león, provistos de alas, considerados capaces de rechazar a los espíritus malignos y por eso colocados con frecuencia en defensa de las tumbas.

BODHISATTVA: seguidor de Buda que, en nombre del amor al prójimo, decide renunciar a su propia salvación personal para comprometerse en guiar a los demás seres al nirvana. Dotados de grandes poderes, los Bodhisattva son comparables a Buda en su forma celeste.

CELADÓN: cerámicas cocidas a altas temperaturas (1.260-1.310°C) recubiertas de un vidriado translúcido de color verde en sus diversas tonalidades.

CONG: bloques de jade de forma prismática, de base cuadrangular, atravesados por un orificio vertical perfectamente cilíndrico, a menudo decorados con imágenes antropomorfas y zoomorfas. Su función sigue siendo misteriosa y se enmarca en el conjunto de creencias religiosas y espirituales del período neolítico.

DI o SHANGDI: el Señor de lo Alto, la máxima divinidad de la época Shang, según algunos Supremo Antepasado del clan real, para otros una figura totémica divinizada.

DAO (TAO): lit. «Camino»; para los taoístas es la fuente primaria del universo y de la vida, que impregna y transforma todos los seres y los reconde al no-ser originario, una entidad silenciosa e inmaterial, inmutable y misteriosa, que está por encima de todas las cosas y circula por doquier sin cesar, imposible de contener en las palabras debido a su vastedad y por tanto indefinible. En la acepción

confuciana corresponde en cambio al ideal moral que se encarna en los hombres a través de la educación y el adiestramiento interior, corresponde a la enseñanza de los soberanos sabios de la antigüedad, es el Camino maestro que hay que seguir para obtener la paz social.

ERCENTAI: terraza escalonada de tierra apisonada construida en una pared de la tumba, sobre la que en época Shang se depositaba una parte del ajuar funerario.

GUAN: sarcófago de madera que contenía el cuerpo del difunto.

REYES CELESTES: los Reyes Celestes se colocaban en defensa de las tumbas más importantes para protegerlas de las influencias malignas. Representados armados y protegidos por pesadas armaduras, siempre muestran una actitud belicosa y terrorífica.

GUO: cámara funeraria de madera en cuyo interior se depositaba el ataúd (*guan*).

HANGTU: terraplén utilizado como cimiento de estructuras de palacios y casas desde el período neolítico.

HUANGDI: Huang y Di eran títulos honoríficos adoptados por los míticos soberanos fundadores de la civilización. En el 221 a.C., año de fundación del Imperio, el Primer Emperador, Yi Cheng de Qin, se adjudicó el apelativo de Huangdi «Augusto Emperador» para enfatizar el nacimiento de una nueva era que habría debido durar eternamente.

JIAGUWEN: lit. «inscripciones sobre huesos oraculares», el instrumento adivinatorio utilizado por los chamanes de la corte del período Shang para interpelar a divinidades y antepasados de la familia real en el más allá.

JÁTAKA: anécdotas e historias morales sobre las vidas anteriores de Buda.

LEIWEN: motivo geométrico en espiral representado sobre todo durante los períodos Shang y Zhou, presente sobre todo en la decoración de los bronces, de las lacas y de las cerámicas.

MINGQI: lit. «objetos del espíritu», productos manufacturados de gran valor simbólico, realizados normalmente en terracota o en madera pero a veces también en metal, colocados en el interior de las tumbas para recrear una atmósfera familiar al difunto y para satisfacer sus necesidades en la existencia sucesiva a la muerte.

MUDRÁ: posición de las manos de Buda o de los Bodhisattva, *abhayamudrā* la mano abierta con la palma hacia delante en señal de protección y *varamudrā* la mano dirigida hacia abajo en señal de caridad.

NIRVÁNA: fusión de virtud y sabiduría, bien definitivo y supremo que se obtiene poniendo fin al sufrimiento y al ciclo de los renacimientos, realizando así el potencial humano de bondad y felicidad que conduce al individuo al estado de felicidad eterna. Se imagina como una especie de Paraíso.

PINGTUO: técnica decorativa consistente en aplicar finas láminas de oro y plata sobre un soporte de madera lacada, que luego era recubierto de una pátina transparente.

RHYTON: recipiente empleado para beber, en forma de cuerno retorcido, generalmente en jade tallado. La parte terminal solía reproducir la cabeza de un animal.

SANCAI: lit. «tres colores», cerámicas vidriadas policromas de característica coloración a base de plomo, en boga sobre todo durante el período Tang.

SANDAI: lit. «Tres Dinastías», se refiere a las tres dinastías preimperiales Xia, Shang y Zhou.

SANJIAO: lit. «Tres Doctrinas», de las tres «religiones» chinas: confucianismo, taoísmo y budismo.

SHENDAO: lit. «Camino del Es calzada flanqueada de imponentes estatuas en piedra que conducía tumbas de los emperadores y de nobleza.

SÚTRA: escrituras sagradas, con por aforismos de carácter religioso y filosófico a menudo acompañados breves comentarios.

TAOTIE: motivo iconográfico presente sobre todo en las decoraciones de bronces de época Shang y Zhou, constituido por la cara de un animal fantástico visto de frente, caracterizado por grandes ojos y por el cuerpo desarrollado, desdoblado, especulando ambos lados de la cabeza.

TIAN: lit. «Cielo», la máxima divinidad del período Zhou. Su nombre es **TIANDAO**, «Cielo del Cielo» o **TIANMING**, «Decreto del Cielo» o «Mandato Celeste» cuando se cumplen las responsabilidades de máximo grado. **TIANZI**, lit. «Hijo del Cielo», era un apelativo del emperador.

TIANXIA: lit. «todo lo que está en el Cielo», indica el mundo civilizado.

VIDRIADO: delgada pátina generalmente translúcida y brillante que reviste la superficie de algunas cerámicas, obtenida gracias al proceso de oxidación al que eran sometidas determinados minerales durante la fase de cocción. Las diferentes tonalidades dependían de los minerales utilizados.

WANG: título de la nobleza, generalmente traducido como «Prerrogativa de los primeros soberanos Zhou, fue usurpado por los soberanos de los principados en los que estableció China antes de la fundación del

PRONUNCIACIÓN DE LOS TÉRMINOS CHINOS

Para la transcripción de los términos chinos se ha seguido el sistema oficial adoptado por la República Popular China, comúnmente llamado *pinyin*. Se ofrecen algunas indicaciones generales para la pronunciación, teniendo en cuenta que para los sonidos no indicados en el presente esquema se remite a la pronunciación española.

ai entre *al* y *ae*
ao entre *au* y *ao*
b como *p*
bo puñado, con una *u* muy breve
c *z* sorda
ci *i* muda
d como *t*

er	<i>e</i> muda	r	entre <i>r</i> y <i>j</i> francesa	zi	<i>i</i> muda
fo	<i>fu</i> , con una <i>u</i> muy breve	ri	<i>i</i> muda	zh	<i>g</i> dulce como <i>gêne</i> en francés
g	dura y sorda como <i>k</i>	si	<i>i</i> muda	zhi	<i>i</i> muda
h	muy aspirada	s	<i>s</i> sorda	-e	casi muda, como en inglés <i>the</i> , excepto en <i>-ie</i> , <i>-ie</i>
j	como <i>g</i> en francés	sh	como <i>sch</i>	-ian	<i>iou</i>
ju	la <i>u</i> se pronuncia como en francés	shi	<i>i</i> muda	-ie	<i>ie</i>
juan	la <i>a</i> se pronuncia entre <i>a</i> y <i>e</i>	t	muy aspirada	-iu	<i>ion</i> , con una <i>o</i> muy breve
k	muy aspirada	w	<i>u</i> semivocal	-ng	como en inglés <i>king</i>
mo	<i>mu</i> , con una <i>u</i> muy breve	wu	<i>u</i>	-ong	como <i>ung</i> (<i>ng</i> como y indicado)
ou	entre <i>o</i> y <i>ou</i>	x	palatal fricativa como en alemán <i>ich</i>	-ü	<i>u</i> francesa
p	muy aspirada	xu	la <i>a</i> se pronuncia como en francés	-ui	<i>uei</i> con una <i>e</i> muy breve
po	<i>phu</i> , con una <i>u</i> muy breve	quian	la <i>a</i> se pronuncia entre <i>a</i> y <i>e</i>	-un	<i>uen</i> con una <i>e</i> muy breve
q	como <i>che</i>	y	<i>i</i> semivocal como en hielo		
qu	la <i>u</i> se pronuncia como en francés	yan	la <i>a</i> se pronuncia entre <i>a</i> y <i>e</i> como <i>tz</i>		
quan	la <i>a</i> se pronuncia entre <i>a</i> y <i>e</i>	z			

BIBLIOGRAFÍA

- Van Sarah, *The Shape of the Turtle: Myth, Art, and Cosmos in Early China*, Albany, 1991.
- Waley, Robert W., *Shang Ritual Bronzes in the Arthur M. Sackler Collections*, Nueva York, 1987.
- Weller, Janet (ed.), *The Flowering of a Foreign Faith: New Studies in Chinese Buddhist Art*, Nueva Delhi, 1998.
- Wenger, Patricia Ann et al., *Tomb Treasures from China: The Buried Art of Ancient Xi'an*, San Francisco, 1994.
- Wierel, Anne, *Chinese Mythology: An Introduction*, Baltimore y Londres, 1993.
- Weswell, James O., *Written and Unwritten: A New History of the Buddhist Caves at Yungang*, Vancouver, 1998.
- Wang Kwang-chih, *Shang Civilization*, New Haven y Londres, 1980.
- Wang Kwang-chih, *Art, Myth, and Ritual: The Path to Political Authority in Ancient China*, Cambridge, Mass., y Londres, 1983.
- Wang Kwang-chih, *The Archaeology of Ancient China*, 4.ª edición, New Haven y Londres, 1986.
- Wang Kwang-chih (ed.), *Studies of Shan Archaeology*, New Haven y Londres, 1986.
- Wase, William T., *Ancient Chinese Bronze Art: Casting the Precious Sacral Vessel*, Nueva York, 1991.
- Wierel, Anne, *Storia del pensiero cinese*, Turín, 2000.
- China Cultural Relics Promotion Center (ed.), *Treasures: 300 Best Excavated Antiques from China*, Pekín, 1992.
- Willa, Roberto (ed.), *Cina 220 A.C. I guerrieri di Xi'an*, Milan, 1994.
- Willa, Roberto y Lionello Lanciotti (eds.), *I bronzi del regno di Dian, Yunnan, Cina (secoli VI/I aC)*, Módena, 1987.
- Waine-Francfort, Corinne, *Du Néolithique à l'Age du Bronze en Chine du Nord-Ouest: La culture de Qijia et ses connexions*, Paris, 1995.
- Wu-chuang Institute of Cultural Relics (ed.), *Art and Treasures of Dunhuang*, Hong Kong, 1983.
- Editorial Comitete (ed.), *Gems of China's Cultural Relics*, Pekín, 1992.
- Falkenhausen, Lothar von, *Suspended Music: Chime-bells in the Culture of Bronze Age China*, Berkeley, Los Angeles, Oxford, 1993.
- Fong, Wen (ed.), *The Great Bronze Age of China: An Exhibition from the People's Republic of China*, Nueva York, 1980.
- Fu Tiarchu (ed.), *Les fresques de Dunhuang*, Bruselas, 1989.
- Gray, B. y Vincent, J.E., *Buddhist Cave Paintings at Dint-Huang*, Londres, 1959.
- Hsu, Cho-yun y Linduff, Katheryn M., *Western Zhou Civilization*, New Haven y Londres.
- Keightley, David N., *Sources of Shang History: The Oracle-Bone Inscriptions of Bronze Age China*, Berkeley, Los Angeles, Londres, 1978.
- Keightley, David N. (ed.), *The Origins of Chinese Civilization*, Berkeley, Los Angeles, Londres, 1983.
- Kuttner, Fritz A., *The Archaeology of Music in Ancient China: 2.000 Years of Acoustical Experimentations, 1400 BC-AD 750*, Nueva York, 1990.
- Kuwayama, George, *Ancient Ritual Bronzes of China*, Los Angeles, 1976.
- Kuwayama, George, *The Great Bronze Age of China: A Symposium*, Los Angeles, 1983.
- Lam, Peter Y.K., *Jades from the Tomb of the King of Nan Yue*, Hong Kong, 1991.
- Lawton, Thomas (ed.), *News Perspectives on Chu Culture during the Eastern Zhou Period*, Princeton y Washington, D.C., 1991.
- Lee, Sherman y Rogers, Howard (eds.), *China 5.000 Years: Innovation and Transformation in the Arts*, Nueva York, 1998.
- Li Chi, Anyang, Seattle, 1977.
- Li Xuequin, *The Wonder of Chinese Bronzes*, Pekín, 1980.
- Li Xuequin, *Eastern Zhou and Qin Civilizations*, New Haven y Londres, 1985.
- Loewe, Max, *Ritual Vessels of Bronze Age China*, Nueva York, 1968.
- Loewe, Michael, *Way to Paradise: The Chinese Quest for Immortality*, Londres, 1979.
- Loewe, Michael, *Chinese Ideas of Life and Death: Faith, Myth and Reason in the Han Period*, Londres, 1982.
- Loewe, Michael y Shaughnessy, Edward L. (eds.), *The Cambridge History of Ancient China: From the Origins of Civilization to 221 B.C.*, Cambridge, Nueva York, Melbourne, 1999.
- Museo de Historia China de Pekín, *Seminario de Lengua y Literatura China de la Universita degli Studi di Venezia e Istituto Italiano per il Medio ed Estremo Oriente (eds.), - 7000 anni di Cina. Arte e archeología cinese dal Neolítico alla Dinastia degli Han*, Milán, 1983.
- *Cina a Venezia. Dalla Dinastia Han a Marco Polo*, Milán, 1986.
- Pelliot, Paul, *Mission Pelliot en Asie Centrale. Les Grottes de Touen-Houang*, París, 1914-24.
- Pirazzoli-t'Serstevens Michèle, *The Han Dynasty*, Nueva York, 1982.
- Pirazzoli-t'Serstevens Michèle (ed.), *L'arte della Cina*, Turín, 1996.
- Powers, Martin J., *Art and Political Expression in Early China*, New Haven y Londres, 1991.
- Rawson, Jessica M., *Chinese Bronzes: Art and Ritual*, Londres, 1987.
- Rawson, Jessica M., *Western Zhou Ritual Bronzes in the Arthur M. Sackler Collections*, Washington, D.C., 1990.
- Rawson, Jessica M. y Carol Michaelson, *Chinese Jade from the Neolithic to the Qing*, Londres, 1995.
- Rawson, Jessica M. (ed.), *Mysteries of Ancient China: New Discoveries from the Early Dynasties*, Londres, 1996.
- Rawson, Jessica M. y Bunker, Emma C., *Ancient Chinese and Ordos Bronzes*, Hong Kong, 1990.
- Sabattini, Mario y Santangelo, Paolo, *Storia della Cina. Dalle origini alla fondazione della Repubblica*, Roma y Bari, 1986.
- Scarpazi, Maurizio (ed.), *Le fonti per lo studio della civiltà cinese*, Venecia, 1995.
- Segalen, V., *The Great Statuary of China*, Chicago, 1978.
- Shaughnessy, Edward L., *Sources of Western Zhou History: Inscribed Bronze Vessels*, Berkeley, Los Angeles, 1991.
- Shensi Provincial Museum and Commission for the Preservation of Archaeological Monuments of Shensi Province, *Murals in the Tomb of Li Hsien and Li Chung-jun of the T'ang Dynasty*, Pekín, 1974.
- So, Jenny F., *Eastern Zhou Ritual Bronzes from the Arthur M. Sackler Collections*, Nueva York, 1995.
- Stein, Aurel, *The Thousand Buddhas: Ancient Buddhist Paintings from the Cave-Temples of Tun-huang on the Western Frontier of China*, Londres, 1921.
- Sullivan, Michael y Darbois, D., *The Cave Temples of Mai-chishan*, Londres, 1921.
- Thorp, Robert L., *Son of Heaven: Imperial Arts of China*, Seattle, 1988.
- Twitchett, Dennis (ed.), *The Cambridge History of China. 3: Sui and Tang China, 589-906, Part 1*, Cambridge, 1979.
- Twitchett, Dennis y Loewe, Michael (eds.), *The Cambridge History of China. 1: The Ch'in and Han Empires (221 B.C.-A.D. 220)*, Cambridge, 1986.
- Wang Zhongshu, *Han Civilization*, New Haven y Londres, 1984.
- Watson, William, *The Arts of China to AD 900*, New Haven y Londres, 1995.
- White, Julia M. y Bunker, Emma, con la colaboración de Chen Peifen (eds.), *Adornment for Eternity. Status and Rank in Chinese Ornament*, Hong Kong y Seattle, 1994.
- Withfield, Roderick (ed.), *The Problem of Meaning in Early Chinese Ritual Bronzes*, Londres, 1993.
- Withfield, Roderick y Farrer A., *Caves of the Thousand Buddhas. Chinese Art from the Silk Route*, Londres, 1990.
- Wu, Hung, *Monumentality in Early Chinese Art and Architecture*, Stanford, 1995.
- Wu, Hung et al., *3,000 Years of Chinese Painting*, New Haven, 1997.
- Yang, Xiaoneng, *The Golden Age of Chinese Archaeology: Celebrated Discoveries from the People's Republic of China*, New Haven y Londres, 1999.

REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS

AKG, Berlín: 87 a la izquierda.

Art Exhibitions China, Pekín: 1, 20 arriba, 23 abajo, 26 a la derecha y a la izquierda, 30, 31 abajo, 38, 39 a la derecha, 43, 48 a la izquierda y a la derecha, 49 a la izquierda y a la derecha, 51 abajo, 54 a la izquierda, 60 a la izquierda, 70, 90-91 arriba, 92 arriba, 102 arriba y en el centro, 107 abajo, 109 abajo, 111 abajo, 116-117 arriba, 118 abajo, 123 arriba, 138 en el centro arriba.

Asian Art Museum of San Francisco, The Avery Brundage Collection: 87 a la derecha.

British Museum: 39 arriba, 70-71, 104 en el centro.

Christian Deydier, París: 83 arriba, 131 arriba.

Christie's Images: 7, 23 arriba, 41 a la derecha, 55 a la derecha, 59 abajo, 62 a la izquierda, 65 a la izquierda y en el centro, 84, 85 arriba y abajo, 98 arriba y abajo, 134-135 abajo, 136 en el centro abajo y a la derecha, 140-141.

Courtesy of Eskenazi Ltd, Londres: 4-5, 6, 37 arriba y abajo, 39 abajo, 60 a la

derecha, 64, 67 arriba, 68 a la izquierda y a la derecha, 69, 76-77, 112, 128, 124-125, 125, 126, 127, 128-129, 131 abajo, 132 abajo a la izquierda y a la derecha, 132-133, 133, 141 arriba.

Cultural Relics Publishing House, Pekín: 2-3, 16-17, 18 arriba y abajo, 19 arriba y abajo, 21 arriba y abajo, 22 arriba y abajo, 24, 25 arriba y abajo, 27, 28 a la derecha y a la izquierda, 29 arriba y abajo, 31 arriba, 33 a la derecha y a la izquierda, 34 arriba y abajo, 35 abajo, 36, 40, 44, 45, 46 arriba, a la izquierda y en el centro, 47, 50, 51 arriba, 52-53 abajo, 53 a la derecha, 54-55, 56-57, 56, 57 abajo, 58 a la izquierda y a la derecha, 59 arriba, 61, 62 a la derecha, 62-63, 63 arriba, 66, 67 abajo, 78 arriba, 79, 80-81, 81 a la derecha, 82, 83 abajo, 88, 89 a la derecha arriba y abajo, 90-91 abajo, 92-93, 93 arriba, 94, 94-95, 95 arriba, 96, 100 a la derecha, 101 abajo, 103, 104 arriba y abajo a la derecha y a la izquierda, 106 a la izquierda, 106-107 arriba y abajo, 107 arriba, 108 abajo, 108-109, 110-111, 113, 116-117 abajo, 116 en el centro, 116 abajo, 117 arriba a la derecha, 118 arriba, 118-119, 119 en el centro, 119 abajo, 122 arriba, 123 abajo, 128 a la izquierda, 129 arriba a la izquierda, 130

arriba a la izquierda, 130-131, 132 en el centro a la izquierda, 134-135 arriba, 135 arriba a la derecha, 136 a la izquierda, 137 a la izquierda y a la derecha, 138 abajo a la izquierda, 138-139, 139 a la derecha, 140 arriba, 140 abajo.

E.T Archive: 111 arriba.

G. Dagli Orti: 102 abajo, 110 abajo, 122 abajo.

Araldo De Luca/Archivo White Star: 10-11.

Museum Rietberg, Zúrich/Photo Rainer Wolfberger: 114-115.

Philadelphia Museum of Art/Photo by Graydon Wood: 86.

Photobank: 65 a la derecha.

Photolèque des Musées de la Ville de Paris/Photo Degraces: 80 a la izquierda.

RMN/Ravaux: 121 abajo.

RMN/Arnaudet: 114 abajo.

RMN/Richard Lambert: 20 abajo, 32, 78 abajo, 136 en el centro arriba.

RMN: 115 abajo.

SIME/Giovanni Simeone: 12-13

SIME/Huber: 8-9, 42.

Staatliche Museen zu Berlin-Preußischer Kulturbesitz Museum für Ostasiatische Kunst, Postel/1977: 35 arriba.

The Bridgeman Art Library/Oriental Bronzes Ltd, Londres: 108 arriba.

The Nelson-Atkins Museum of Art, City, Missouri (Purchase: Nelson 100 a la izquierda).

Werner Forman Archive, Art Gallery of New South Wales, Sidney, Australia: 72.

Werner Forman Archive, Idem/Of Art, Tokyo/Index: 73, 98-99.

Werner Forman Archive, Michael Weisbrod Inc., N.Y./Index: 129 a la derecha.

Werner Forman Archive/Index:



El Editor desea dar las gracias a la Cultural Relics House de Pekín cuya valiosa colaboración no habría sido posible la realización de esta obra. También quiere expresar su gratitud a la Art Exhibitions China, Eskenazi Ltd, a Christian Deydier, y a todos aquellos que amablemente han permitido la publicación de las imágenes que aparecen en el libro. Francesca Dal Lago y a Davide Cucino. Por último, desea manifestar su agradecimiento muy especial a la profesora Stefania Stafutti por su infinita disponibilidad.